El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

DANZA ESPAÑOLA

Por Víctor E. Roverano

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año............ $ 9.— %
Semestre....... » 5.— »
Trimestre ...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »

En el Interior

Año............ $ 13.60 %
Semestre....... » 7.— »
Trimestre ...... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado.. » 0.60 »

En el Exterior

Año............ $ 10.— oro
Semestre....... » 6.— »
Trimestre...... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV — Núm. 1019

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Abril 26 de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building, New York.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma 78. Casilla Correo. 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

Analfabetismo y Semianalfabetismo

SEGÚN el presidente del consejo de educación de Santa Fe, doctor Pío Pandolfo, la escuela elemental no ha resuelto el problema del analfabetismo, y al lado de éste ha aparecido el semianalfabetismo. Pero habría que aclarar, nos parece, que la escuela que no ha resuelto el problema del analfabetismo es la escuela que falta, y que la explicación del semianalfabetismo está en las escuelas donde faltan grados. Penalidades para los padres que no envían sus hijos a la escuela, dice el doctor Pandolfo. ¿Y para los vecindarios que piden escuela y no se la dan, que piden grados y no se los dan? Según el doctor Pandolfo, en Santa Fe la cifra del analfabetismo no es tan grande como dice todo el mundo, pues de la población de edad escolar hay que descontar a las niñas de 12 a 14 años, que por ley no están obligadas a concurrir a la escuela. Sospechamos que esa ley debe concurrir con su grano de arena a la formación del semianalfabetismo.

¿Es Incapacidad?

ES muy digna de nota una revelación del doctor Destéfano, titular de la cátedra de enfermedades infecciosas de la Facultad de Medicina, acerca de la desratización en el Rosario. En la zona portuaria, dice, ya no hay ratas, pero el criadero "oficial" existe a pocas cuadras de ese lugar, en el vaciadero municipal. Ese criadero debe desaparecer, pues constituye un grave peligro para la población. Según los informes obtenidos, agrega, ya se han producido casos de bubónica en zonas alejadas del puerto. ¿No es una revelación pasmosa? La municipalidad del Rosario, en lugar de combatir las ratas, mantiene un criadero. ¿Es desidia o es incapacidad? Hemos debido decir, con motivo de las epidemias de escarlatina, de difteria, de tifoidea, que se declaran en tantas localidades del país, que concerniente a la salud pública nuestros municipales no demuestran conciencia de su deber ni de su responsabilidad. El criadero municipal de ratas del Rosario no desmiente esa apreciación.

Basta con la Gorra

EN el Rosario existe una disposición municipal por la que se obliga a los vendedores ambulantes a trabajar con guardapolvo blanco, como garantía de limpieza. En un principio, dice un corresponsal, ese requisito se cumplió, pero actualmente los inspectores municipales no exigen su cumplimiento, y muchos son los verduleros y carniceros que suponen que basta con llevar una gorra blanca para estar de acuerdo con la ordenanza. Aquí en Buenos Aires, donde también es de ordenanza, el guardapolvo blanco ha caído en desuso entre los verduleros ambulantes. ¿Por qué no se les habrá ocurrido la pintoresca concesión de conservar la gorra? Los verduleros del Rosario tienen más esprit que los nuestros. En Buenos Aires todo lo tomamos en serio, lo mismo el cumplimiento que la violación de las ordenanzas. ¡Ah!, estaríamos por mudarnos al Rosario.

Cumplieron su Misión

UNA delegación de cien comerciantes de Añatuya (Santiago del Estero), se dirigieron en veinte automóviles a la capital de la provincia, para pedir la destitución del intendente de la localidad, de cuya actuación se declaraban quejosos. Los automóviles ostentaban letreros alusivos a la misión que llevaban.

— Y ¿cómo les ha ido? — les preguntaron al regreso.

— Regular, regular...

— ¿Cómo, regular?

— Sí, pues. A la ida se nos quedaron encajados seis automóviles en el camino.

En efecto, el estado de los caminos era malísimo. Al llegar a Santiago del Estero, los delegados no sabían si protestar contra el intendente por su actuación, o contra el gobernador por el estado de los caminos. Pero se dijeron:

— En fin, ya que hemos venido a eso, protestemos contra el intendente.

Calles sin Pavimentar

NO es raro ver en la calle un flamante carro de tracción a sangre. ¡Punto de admiración! ¿Cómo es que todavía nacen carros nuevos? ¿No habíamos convenido en que estábamos en la época del automóvil? La Municipalidad no debería otorgar nuevas patentes para carros de tracción a sangre, ni permitir la instalación de nuevos corralones. Pero estos son sueños de imaginaciones desordenadas. El abandono en que suelen encontrarse las calles sin pavimentar hace todavía indispensables los carros a sangre. Si la Municipalidad abovedara esas calles y las tuviese en buen estado de conservación, los carros a sangre sufrirían un fuerte descenso. Por sólo lo que ganase la higiene de la ciudad, valdría la pena ponerlo en práctica. Menos caballos, menos corralones, calles más aseadas, mejor recolección de desperdicios. Además, ¿por qué han de ser relegadas al olvido las calles sin pavimentar? Es una superstición eso de que las calles sin pavimentar deben ser intransitables.

La vuelta al Mundo en Camión

HACE quince días llegaron a Santa Fe los viajeros austríacos Lickirg Zid y Knut Schulz, y siguieron para el Rosario y Buenos Aires, de donde tomarían para Chile. Vienen dando la vuelta al mundo en un camión automóvil convenientemente fornecido para este viaje, con instalaciones de dormitorio, cocina y otras comodidades. Forman parte de la expedición la señora del primero de los nombrados y un hijo de pocos años. Partieron de Viena el 18 de agosto próximo pasado. Pasaron por Italia, Alemania, el Brasil y el Uruguay. Todavía les queda mucho por andar. El raid ha sido organizado por el International Sport Club de Viena, y lo financian los raidistas de su peculio particular. Dicen que se trata de hacer acopio de conocimientos geográficos, históricos, etc., de los países que visiten. Nosotros suponemos que se tratará tan sólo de dar la vuelta al mundo en camión. Empero, al volver a Viena, llegarán hechos unos profesores de geografía.

Los Negocios en el Mundo

LA revista norteamericana "The Magazine of Business" publica un mapa de los negocios a imitación de los mapas meteorológicos. La situación es favorable en Europa, excepto en Noruega e Italia; aunque el mapa guarda silencio sobre varios países y regiones: Portugal, Rusia y Polonia, y los Balkanes (menos Rumania, favorable). España figura con situación favorable. Acerca de Italia, aclara que en general las condiciones económicas e industriales manifiestan un ligero repunte. Las condiciones más favorables se encuentran en Sicilia, donde los precios son buenos y las cosechas también. Los productos de la parte meridional de la península tropiezan con tarifas adversas en el extranjero. En Trieste y el Adriático del norte está deprimida la construcción naval. En la América del Sur, en Bolivia y Paraguay, el Brasil y Venezuela, la situación no sería favorable. De la Argentina dice que la situación económica es satisfactoria en todo el país. En cuanto a otros países del mundo, Nueva Zelandia figura con nota favorable, pero no así Australia.

Condena de un Contrabandista

EL juez federal de La Plata falló en el proceso seguido al contrabandista sorprendido en Berisso en agosto próximo pasado. Además de declarar caídos en comiso los 450 kilos de seda que pretendía pasar, y el camión que servía para el transporte, le impone dos años de prisión. Sin embargo, el delito de contrabando de sedas es uno que la ley de presupuesto lo hace o lo deshace a su placer; y en favor del contrabandista siempre militan las declaraciones constitucionales sobre libertad de comercio, inviolabilidad de la propiedad y solemne abolición de la pena de confiscación de bienes. La importación de sedas no es un peligro público; no está prohibida ni sometida a limitación. La pena de multa es la mayor que cabría concebir para el contrabandista. Pero nuestras leyes lo tratan como a un contrabandista de alcaloides o de "ébano blanco", y las autoridades lo persiguen con mayor empeño.

Descubrimiento de Tierras

DÓNDE, en el Antártico? No tan lejos: en Pehuajó. Los agricultores de ese partido, necesitando tierras, se pusieron a buscarlas. ¿Quién creyera que las encontraron? Descubrieron nada menos que 100 kilómetros cuadrados (10.000 hectáreas), cuyos propietarios las tenían abandonadas desde hace dos años. El presidente de la Federación Agraria local se dirigió al gobernador, rogándole que intervenga para que esas tierras sean ofrecidas a los agricultores. Aun cuando la República Argentina sea país de grandes extensiones, el descubrimiento de 100 kilómetros cuadrados en Pehuajó debe causar extrañeza. ¿Acaso esas tierras no pagan impuesto territorial? Justamente, los grandes propietarios de la provincia reclamaron no poco por la nueva valuación y el aumento del impuesto. ¿Cuántas familias no cabrían en 100 kilómetros cuadrados, teniendo cada uno 100 hectáreas?

Teorías de Einstein

EL profesor H. Weyl, célebre divulgador de Einstein, y uno de los que han formulado teorías sobre la unidad de la gravitación y la electricidad, dice en *Current History*, acerca de las nuevas teorías similares de aquél: "No resuelven el problema, ni tampoco tienen esa pretensión, ni presentan el definitivo y convincente carácter de la teoría de la relatividad." En el mismo número (abril) de *Current History*, el doctor Watson Davis cita también la opinión del gran astrónomo y físico inglés Eddington, el más firme campeón de la teoría de la relatividad, y otro de los que han formulado teorías sobre la unidad de la gravitación y la electricidad. Se pregunta el profesor Eddington si en efecto las nuevas teorías de Einstein serían preferibles a las similares. En una palabra, las nuevas teorías de Einstein no parecen haber tenido la misma acogida que la relatividad.

Competencia entre Servicios Públicos

EN una vecina localidad de la provincia se ha repetido otra vez el caso de que habiendo una empresa de electricidad solicitado permiso para extender allí sus líneas, la concesionaria local rebajara inmediatamente sus tarifas; confesión tácita de que eran exageradas. De aquí deducen los vecinos, que accediéndose al permiso solicitado, se establecerá una competencia que redundará en beneficio del consumidor. Pero la competencia entre empresas de servicios públicos sólo puede ser transitoria, pues si no, conduciría a la ruina de los competidores. Así ha sido ampliamente experimentado en los Estados Unidos; por lo cual no es de extrañarse que en el mensaje programa de Mr. Hoover figurara un párrafo donde se considera a las empresas de servicios públicos como fuera del régimen de la competencia. La única política recomendable en materia de servicios públicos es una política de garantías; garantías para el público y para los concesionarios. Esta política es vieja entre nosotros, y mucho le debe el progreso del país y de los vecindarios. ¡Mucho más le debería, es cierto, si siempre hubiese sido aplicada con rectitud!

Productos Mendocinos

CÓMO operará el plan de defensa vinícola adoptado por los bodegueros mendocinos? En todo caso, los viñateros quedan a merced de los bodegueros. Entretanto, no es el vino, sino la uva, lo que hace la riqueza mendocina, el valor del suelo, el sustento de los habitantes; pues el saldo que la industria vinícola le deja a la provincia, es la uva que le compra. Lo menos que habría que hacer en favor de los viñateros mendocinos, es abolir el impuesto a la exportación de uva, el cual, como lo decíamos hace poco, no tiene otro resultado práctico que imponer una quita inicial a los precios. Los legítimos intereses de los productores mendocinos han sido completamente olvidados. El llamado convenio entre viñateros y bodegueros se redujo a un acuerdo entre estos últimos, no para fijar el precio uniforme de la uva, sino el precio máximo. Los viñateros creerían que era el precio mínimo, pero una piensa el bayo y otra el que lo ensilla. En fin, los decretos fijando términos prematuros a la vendimia ¿qué otro resultado pueden haber tenido sino precipitar la oferta, impedir su escalonamiento, servir a la depreciación?

Prosperidad de las Campañas

LAS campañas luchan hoy con la depresión de los precios, pero eso debería redundar en abaratamiento de la vida y de la producción, en sobrevalorización de la moneda, en acrecentamiento del valor real del salario, en establecimiento de bases generales de baratura y bienestar que hiciesen la prosperidad de las campañas, mejorando su nivel de vida y abaratando su producción. La Argentina, siendo uno de los países que más poderosamente contribuyen a la moderación de los precios de la producción agraria, no estaría habilitada para entonarlos. Entretanto, país agrícola, le interesa demasiado la prosperidad de las campañas para no procurarla por las vías practicables, tratando de fundar en la baratura su nivel de vida y su máquina productora.

Soneto

Por

ENRIQUE BANCHS

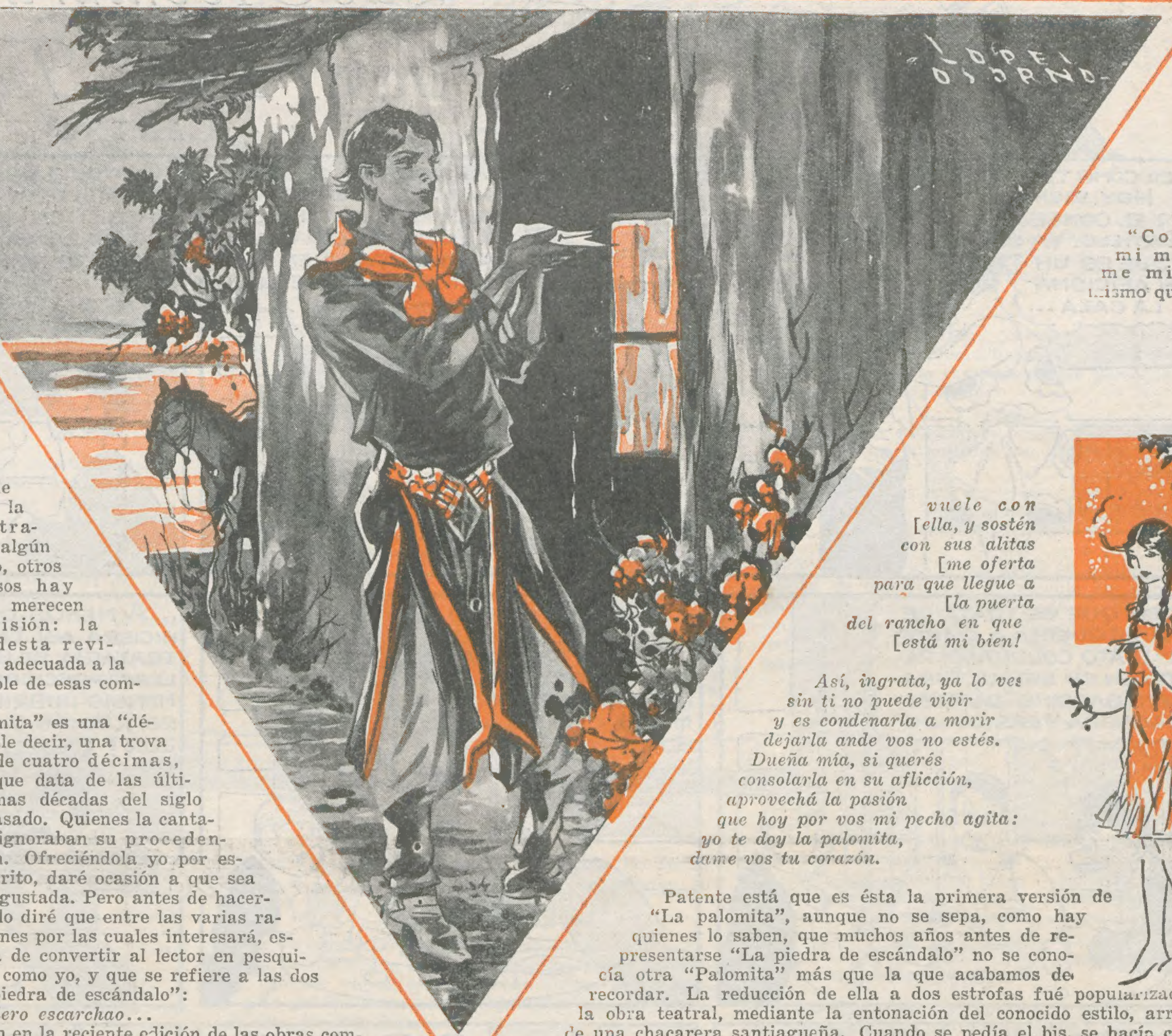
Depongo, combatiente involuntario,
a los pies del Destino esta su espada
blandida apenas, sin querer salario,
sin un reproche: no me debe nada.

Que hace tiempo, olvidado el adversario,
me puse a contemplar, alma callada,
cómo se lleva un loto solitario,
más blanco cada vez, tu agua cansada.

Y en una paz más pura de hora en hora
te veo deslizar y oigo caer,
onda en la urna de la nada, el ser.

En calma, sin sufrir, sabiendo ahora
que para el alma sola no habrá nunca
eso que llaman una vida trunca.

Ilustraciones de López Osorno



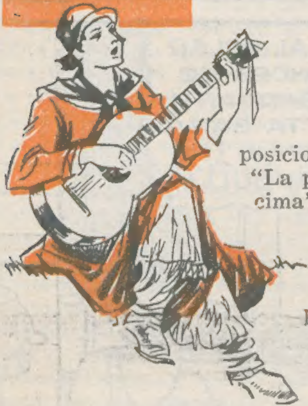
"Come en mi mano y me mira lo mismo que vos"

"La palomita"

¿De quién es la linda cuanto olvidada décima primitiva que empieza: "Sobre el alero escarchao"? De fijo que no la conoce usted

Por

EDMUNDO MONTAGNE



ENTRE las criollerías de la tertulia familiar de antaño, de la que vengo tratando hace algún tiempo, otros versos hay que merecen revisión: la modesta revisión adecuada a la índole de esas composiciones.

"La palomita" es una "décima", vale decir, una trova de cuatro décimas, que data de las últimas décadas del siglo pasado. Quienes la cantaban ignoraban su procedencia. Ofreciéndola yo por escrito, daré ocasión a que sea gustada. Pero antes de hacerlo diré que entre las varias razones por las cuales interesará, está aquella, quizá primera, que ha de convertir al lector en pesquisa literario, tan ocioso e inocente como yo, y que se refiere a las dos estrofas popularizadas por "La piedra de escándalo":

Sobre el alero escarchao...

Las cuales dos décimas aparecen en la reciente edición de las obras completas de don Martín Coronado, iguales a las que todos sabemos y muchos cantamos, excepción hecha de un artículo que pongo entre paréntesis:

Sobre el alero escarchao
encontré esta madrugada
una palomita helada
que el viento (la) había extraviao.
Porque es tuya la he cuidao
con cariño y con desvelo,
y la cinta color cielo
con que venía adornada,
al cuello la tengo atada
porque es cinta de tu pelo.

Triste está la palomita
ausente de la querencia,
y yo sé que el mal de ausencia
es un mal que no se quita.
No hay más remedio, mi hijita,
para curar su aflicción,
que pagarme la pasión
con que siempre te he querido,
y que hagan juntas el nido
las dos en mi corazón.

En el drama "La piedra de escándalo" esta trova es una declaración indirecta del gauchito Manuel a la donosa Rosita. Indirecta, he dicho. Y como tal, está bien. Pero ¡qué apretaditos y hasta algo confusos resultan los conceptos de las dos décimas si se los compara con las expresiones espontáneas y claras de "La palomita"! El ser esta trova una alegoría (la alegoría de la constancia amorosa), no impidió a su autor la frescura en la expresión y la naturalidad en el desarrollo, que queda completo.

Dediquemos un momento al lindo compuesto. D[illegible]

Sobre el alero escarchao
encontré esta madrugada
una palomita helada
que se había engarrotao.
Porque es tuya la he cuidao
calentándola en mi pecho,
pensando que la habías hecho
mensajera de tu amor
y que me traiba una flor
cuando se paró en mi techo.

Sé que es tuya porque el vuelo
la trajo a mi rancho, ingrata,
y traiba atada a la pata
una cinta de tu pelo,
y como ha querido el cielo
que yo la abrigue, alma mía,
pienso que Dios este día
te hizo acordarte de mí,
y cómo prienda, hasta aquí
tu corazón me la envía.

¡Y está alegre, quién dijese;
come en mi mano y me mira
lo mismo que vos, y estira
el pico pa que la bese;
y en ocasiones parece
que quiere que yo también
vuele con ella, y sostén
con sus alitas me oferta
para que llegue a la puerta
del rancho en que está mi bien!

Así, ingrata, ya lo ves:
sin ti no puede vivir
y es condenarla a morir
dejarla ande vos no estés.
Dueña mía, si querés
consolarla en su aflicción,
aprovechá la pasión
que hoy por vos mi pecho agita:
yo te doy la palomita,
dame vos tu corazón.

Patente está que es ésta la primera versión de "La palomita", aunque no se sepa, como hay quienes lo saben, que muchos años antes de representarse "La piedra de escándalo" no se conocía otra "Palomita" más que la que acabamos de recordar. La reducción de ella a dos estrofas fué popularizada por la obra teatral, mediante la entonación del conocido estilo, arreglado de una chacarera santiagueña. Cuando se pedía el bis, se hacía con dos estrofas redundantes de las primeras, casi pura retórica. Aún se bisa con ellas. Una empieza:

Ahí vivirán seguras...

Y la otra:

Si esta esperanza es un sueño...

La primera versión de "La palomita" ¿es también de Martín Coronado?

No se puede hacer esta pregunta sin hablar de Coronado poeta lírico. Coronado poeta lírico vale más que Coronado autor teatral. Entre las pocas personas que conocen literatura argentina, las más comparten esta opinión. Es opinión muy favorable al lírico, desde que el poeta dramático descuella en la hora del crecimiento escénico ríoplatense.

Calixto Oyuela, que participa de la opinión antedicha, juzga la poesía teatral de Coronado "menos consagrada a la posteridad que su lírica". (Véase la "Antología" de Calixto Oyuela, o la edición reciente de las "Poesías" de Martín Coronado.) Dice de él que "fué un poeta del amor". Lo define con precisión, en las comparaciones que hace de él con Echevarría, Gutiérrez, Obligado y Guido. Y agrega: "La tendencia a enlazar el sentimiento o el recuerdo amoroso con alguna escena o paisaje local, se manifiesta con singular belleza en su composición "En la estancia"."

También, añado a mi vez, se advierte eso en la modesta "palomita". Pero "La palomita" no figura en las "Poesías" de Coronado, edición reproducida ahora, en cuyo prólogo nos dice que para dar a la colección la variedad posible, agrega muchas composiciones inéditas.

¿Qué mayor variedad, cabe pensar, que incluir esa poesía francamente criolla, criolla al punto de serlo hasta en el lenguaje?

Pero (siempre en la suposición de que pertenezca a Coronado) no fué incluída por ese mismo motivo. Aunque existen, en las "Poesías", décimas, habaneras, una canción para sociedad carnavalesca de (Continúa en la pág. 57)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

























El carnet de marfil

Por Enrique Mendez Calzada



Je n'ai pas une tour, je n'ai qu'un carnet d'ivoire.

JULES RENARD.

Las tres Américas son los tres Reyes Magos del mundo moderno.

La expresión "Tesoro mío", en boca de ciertas mujeres, tiene una significación terriblemente precisa.

El espejito del bolso reemplaza a ese segundo par de ojos que las mujeres querrían tener en la nuca.

Esas vacilaciones que, ante la cuartilla blanca, asaltan al escritor en su afán de encontrar para cada idea las palabras justas, esas lagunas de la concepción, pueden corresponder a la lentitud de su pensamiento o a su falta de memoria; pero también pueden ser algo así como la tácita protesta de un instinto exquisito contra las imperfecciones del instrumento que el escritor se ve obligado a manejar. Bien puede ser que esas momentáneas inhibiciones, esos estados de pasajera impotencia, esos claros de la creación poética, correspondan a otros tantos claros o lagunas del idioma. Nuestra vanidad natural nos lleva a pensar que la palabra humana constituye un instrumento perfecto para expresar ideas y sentimientos; y, haciendo cuestión de patriotismo, hay hasta quienes llegan al exceso de colocar al propio idioma por sobre los demás, como si todos ellos no fuesen igualmente rudimentarios, como si en todos ellos no estuviera vibrando todavía el aullido del salvaje. Cabe por eso mismo en lo posible que lo que el poeta busca afanosa e inútilmente en su memoria, blanca en ese instante como la cuartilla virginal, no sea una palabra existente que ha olvidado, ni siquiera alguno de los infinitos galicismos, italianismos, germanismos o anglicismos que la Academia no ha autorizado aún; sino una exquisita e irreemplazable palabra expresiva de alguna idea sutil, de algún matiz delicado que los hombres estúpidos no han percibido todavía.

Todo lo que no es buen periodismo, buena lógica, buena moral ni buen cinematógrafo, está ya a un paso de ser buena literatura.

Mirar a una mujer es a veces tan peligroso como mirar a un rematador en el ejercicio de sus funciones. Una mirada indiferente dirigida al hombre que subasta, es interpretada a lo mejor como una oferta, y así se encuentra uno de pronto con que ha adquirido un magnífico juego de comedor o un lote de araucarias que no le hacían ninguna falta. No de otro modo se inician algunos amores y sobrevienen algunos casamientos.

No hay como evitar que el mal escritor abuse de la lluvia, del amor, del frío, del beso, del transatlántico, de la muerte, del "frac", del "fumoir" y de los puntos suspensivos.

La alegoría del amor sigue siendo la de los idilios de Teócrito, de Bión, de Garcilaso: una pastora reclinada sobre un lecho de mullido césped y, a su lado, un zagal que tañe el caramillo. La alegoría del matrimonio es una mujer que solloza a los pies de un hombre que blasfema.

A costa de ímprobos esfuerzos, Europa ha conseguido llevar algo de su civilización al Norte y al Sur de África. El vasto y misterioso continente negro es como un inmenso pollo "allo spiedo" que se va lentamente dorando por las puntas.

En materia de arte, todo lo que no es gracia es desgracia.

"Novel"... "Novel"... Medio siglo de trabajo, sesenta volúmenes publicados, y una "ve" de vaca que se convierte en "be" de burro.

En algunas escuelas primarias norteamericanas, un profesor de astrología hace el horóscopo de los niños, indicando a los que con el tiempo serán ministros o gerentes de banco, a fin de que los demás sepan a quién tienen que adular y no pierdan su tiempo.

En virtud de esa lógica admirable que rige las acciones humanas, se envía a las corridas de toros a los caballos viejos, porque ya no sirven para nada, y a la guerra a los hombres jóvenes, tal vez porque de ellos depende todo.

Algunos han encontrado en la vida una pobre mujer y la han recogido como quien, en la calle, de madrugada, recoge un perrito abandonado cuyos ojillos pitañosos le miran tristemente.

Se creía un escritor de garra, pero no engañaba a nadie: todo el mundo sabía que era un escritor de pezuña.

Cuando en la calle, caminando detrás de una mujer, apresuramos el paso para poder verle la cara, desistimos a veces del intento, desalentados, porque en el gesto del desconocido que camina en dirección contraria, igual que en la luna de un espejo, vemos reflejarse la cara de una mujer fea.

Hay escritores fáciles que pretendiendo pasar por escritores difíciles logran convertirse en escritores imposibles.



Desde el punto de vista de la Vida, uno que nace no es más que una bella esperanza. Desde el punto de vista de la Nada, uno que muere es ya una espléndida realidad. Y, lógicamente, así como lloran los vivos a uno que muere, así lloran los muertos a uno que nace.

Elegante, ingenioso, mezquino, discurría como discurren las personas adineradas cuando tienen inteligencia y sentía como sieten las personas pobres cuando carecen de ella.

Un escritor debe ser un benedictino, pero a condición de que su literatura sea algo más que un benedictine.

La Divinidad, desde el punto de vista del ateo, no es sino un ripio de la Razón.

"No se justifica — me decía un amigo — la obligación de escribir con mayúscula los nombres de países tan diminutos como Andorra, Mónaco, Luxemburgo o San Marino. Se despilfarra tinta y trabajo dibujando mayúsculas en homenaje a países tan minúsculos".

Trabajo verdaderamente mal retribuído, sea cualquiera la retribución, es aquel en que el trabajador no se incorpora ninguna aptitud nueva, aquel que convierte al hombre en el caballo ciego de las norias.

— Eres un corruptor de conciencias todo el mundo lo sabe — dijo al Oro una repugnante vieja jibosa y desdentada.

— Mientes, asquerosa bruja — contestó el Oro. — Jamás he corrompido a nadie. Yo no hago más que proporcionar un pálido consuelo a las almas de aquellos que tú has entristecido para siempre.

Aquella vieja se hacía pasar por la Moral, pero bien se veía que era la Miseria.

"ENAMORADO — A, adj. y s. — Dícese de la persona que tiene amor"... Si algún día me decido a componer un diccionario, reemplazaré esa definición por esta otra: "ENAMORADO — A. — Un alma mirándose al espejo en otra alma". Sólo me asalta el temor de haber leído ya esta definición sutil y cursi en algún viejo almanaque Bristol.

Tenía aquel hombre tanta gracia, un ingenio tan rápido, tan certero y tan brillante, que después de escucharle durante una hora, todo el mundo quedaba mortalmente triste.

Hay en el puerto de Buenos Aires unos hombres disfrazados de "spahis" que detienen a los vehículos para revisarlos, por si sus ocupantes llevan contrabando. No se tiene noticia de que hayan encontrado jamás matute alguno, lo que explica su aire de profundo abatimiento. El contrabando que pasa por allí, sin embargo, sobre todo desde que la ribera se ha convertido en paseo público, es incalculable; pero es contrabando de amor, y eso no le interesa al Estado. El beso, efectivamente, es una de las pocas cosas que hasta ahora se han salvado de convertirse en "materia imponible". Mientras no pasen sedas, perlas o aguardiente sin pagar derechos, poco importa que pasen idilios más o menos decomisables. Entretanto, debería estudiarse la posibilidad de explotar esa virginal y enorme fuente de recursos. Veríase, apenas se pusiera en práctica la idea, almacenarse en los galpones de la Aduana enormes alijos de ternura fraudulenta.

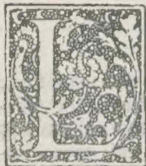
Fuera de la propia, desconocía todas las lenguas vivas, pero dominaba a la perfección varias lenguas muertas. Era, espiritualmente, un hombre más muerto que vivo.

Hasta el momento en que escribo estas palabras, no soy marido ni catedrático; pero se me ocurre, malgrado mi falta de experiencia personal, que a los maridos de hoy debe sucederles *(Continúa en la pág. 47)*

Acuarelas marplatenses

Valses viejos, tiempos nuevos

Por AVELINO J. BENITEZ



LA estridente orquesta había caído en letargo con los últimos compases de un fox macabro. En el interior del restaurante a la moda todo era bullicio, perfumes, colores y tibieza; no alcanzaba a restarle alegría a ese ambiente la triste expresión de algún Gargantúa que, de codos sobre la mesa, se deleitaba con la lectura del menú; cuando más, algún veraneante, a falta de peregrinos, corrió el riesgo de ir a parar al hueco de sus muelas, como en el episodio rabelesiano.

Vuelve la orquesta: Strauss ha recuperado transitoriamente su trono de "rey de los valses". Nos sentimos acariciados en cuerpo y alma; el oído se deleita con viejas y queridas melodías. ¿Qué ocurre? Es el "Danubio azul" que pasa, tal como dijo el poeta de las *Rimas* cuando se sintió agitado por la presencia del amor.

Nuestros tangos lloran su pena en un rincón del tablado, y en otro se retuercen los shimmies y fox-trots; es que el vals eclipsa a todas las danzas y se impone donde aparece, porque lleva en sí mismo la síntesis de todas las elegancias.

Este "Danubio azul" ha tenido la virtud de despertar recuerdos de los años mozos. El Mar del Plata de hace un cuarto de siglo ha surgido como en una ensoñación, y un proceso mental rápido y viviente me ha llevado al suntuoso salón de baile del Bristol en una de sus grandes noches.



Un fragmento del romance sin palabras "Angelus" de Ramenti, que fué un cultor del vals

Las generaciones actuales, con el criterio y las costumbres reinantes, no podrían reconstruir en su integridad y exactitud lo que eran esos magníficos bailes, donde las damas echaban el resto para lucir la última creación de la moda, y los fraques ceñían sin excepción los talles hombrunos: era la rigurosa etiqueta con no poco de estiramiento. Ese salón del Brístol, que el cine, los tangos y los fox han bastardeado, es el cofre, diría, que guarda íntegramente toda la tradición social de este balneario atlántico.

En aquel gran baile, que en mis recuerdos ha saltado como una leónida en el firmamento en noche propicia, debían recibir nueva consagración un autor y un nuevo vals de los que por entonces se ejecutaban con mayor éxito. Su personalidad artística, pese a su modestia, estaba ya hecha: "La Valse de Venus", "Darkeness" y "Sweet Rome", de melodías exquisitas, estaban en los labios de todos, y se tarareaban como se cantan hoy algunos tangos de buena factura y de chabacana letra.

Nuestros valses boston del, para mí, no superado autor nacional, alternaban en las grandes fiestas con los de procedencia extranjera, sin excluir a los de los cíngaros famosos.

Reinaba expectativa entre la gente del pentagrama, con exclusión del propio autor, por su ignorancia supina en esos achaques de la técnica. El malogrado y querido maestro Nicodemi, que conducía su orquesta con una justeza admirable, había ensayado con amor de artista el vals anunciado como primicia musical de la temporada. Autor y director habían discutido con pasión, pero sin trascendencia al público, cierto cambio de tono que no ceñía bien con los cánones de la composición; era algo así como un atrevimiento musical que no podía dejar de chocar al maestro sincero.

El autor insistió; "veía" el efecto en la orquesta, y, en la noche memorable, se ejecutó tal cual él lo había "visto" y sentido en su fuerza creadora.

Precedióle el silencio; la orquesta cortó los últimos rumoreos del salón; las parejas detuviéronse en su clásico paseo; los compases del nuevo vals, en su ejecución impecable, conquistaron por asalto a la calificada concurrencia, que rompió en un franco e inolvidable aplauso, precisamente en el punto que había provocado la divergencia amable. Terminó la orquesta y creció el entusiasmo; ocurrió entonces el hecho inaudito de que la famosa orquesta de Nicodemi, llena de laureles, se vió obligada a bisar el número: Ramenti había triunfado, y su décimo vals boston titulado "Sevilla" recibió victoriosamente el espaldarazo de la crítica severa, que le permitió larga vida entre aplausos y ovaciones.



Una interesante instantánea del general Arias, bailando el vals en Mar del Plata con la señora de Sojo

FOTO BONNIN

Pero, ¿acaso Ramenti era un desconocido donde se hacía buena música de baile? Lejos de eso, era un autor ya hecho y difundido aquí y en Europa por las cuantiosas ediciones que de sus obras hicieron la casa Ricordi y la extinguida de Hartmann, primero, y luego la de Breyer, en Buenos Aires. Para justificar la afirmación. bastaríame recordar el "Vals boston





Nº 3", que hizo época en los anales sociales porteños; fué, si no el mayor, uno de los más grandes éxitos de librerías musicales que se conocen. Se oía en todas partes, y, ¡oh recuerdos!, pasea por la Rambla cierta dama de nuestra sociedad que fué intérprete insuperable, como anda por ahí también, *pane lucrando* — director de orquesta — el que fué primer violín de Nicodemi en la noche del estreno de "Sevilla".

A "La Valse de Venus" y a "Darkeness", de factura finísima, que fueron hechos con el corazón, según crónicas íntimas de la época, sucediéronle "La Valse d'une chatte", que, en realidad, no gustó mucho.

Ramenti volvió por sus fueros de autor preferido con el noveno vals boston "Sweet Rome", subtítulo puesto en homenaje a la alta sociedad de Roma que lo albergó durante varios años. "Savoia", "La Valse de Pierrette", "La Valse des roses", "Matin" y "Notte" son otras tantas producciones de su estro musical. Respecto a este último, cabe otro recuerdo: Ramenti pulía y fijaba las melodías de su vals en la soledad de la noche; la inspiración era flúida: el teclado y los matices le respondían ampliamente a no sé qué estado anímico. Llevaba algunas veladas de trabajo, y a esas altas horas, y sin él sospecharlo, su música llegaba a oídos de otro espíritu selecto, que se deleitaba oyéndole.

Esa primicia no quedó en el silencio; pocos días después se publicaba una hermosa carta que transcribiría si a mano la tuviera, en la seguridad más absoluta de que su lectura valdría estas líneas recordatorias, trazadas sin elementos de ningún género y sólo a base de recuerdos.

Era una carta hermosamente subjetiva y poética como todo aquello que sale de su pluma de oro, hoy casi en descanso. Para agotar el elogio de una sola vez, me bastará decir que ella llevaba por firma un glorioso seudónimo en las letras: Sansón Carrasco.

Ramenti escribió unos veintitantos valses y cerró indefectiblemente la serie con el que lleva por título "L'Heure Exquise", de fina factura, y al que presentó con la no menos delicada letra de una poesía francesa. Fué éste un autor que tuvo el raro don de retirarse con oportunidad, es decir, cuando pulsó que el gusto del público derivaba hacia otras gradaciones.

Hizo por vía de ensayo una incursión poco afortunada por la música eminentemente popular, y escribió "El verde", tango que salió a luz exornado con una artística carátula pintada por Gargiullo, en Roma; el dibujo constituíalo un mate criollo, con bombilla de plata y un lazo de cinta argentina; era un "verde" recién "ensillado" y se esperaba ver derramarse la espuma por los flancos, tal era su fidelidad.

Este tango no tuvo mayor vida; carecía del alma que caracteriza a esta clase de composiciones. El autor de los valses elegantes se había disfrazado de músico de barrio, algo así como hacían los poetas castellanos de los comienzos de la literatura cuando escribían sus romances moriscos. Su

(*Continúa en la pág. 65*)

Un recuerdo

Por

HORACIO QUIROGA

Ilustración de Pintos Rosas

Se bajaba en ocho zancadas; pero eran menester treinta pequeños y duros pasos para subir.



ALREDEDOR de un nombre conocido — boxeador, político, asaltante, hombre de letras, — la imaginación popular forja un tipo moral y físico perfectamente definido. Es en balde que sus fotografías nos los muestren tales cual son, y que su carácter se transparente en las actuaciones que les han dado notoriedad. A despecho de esto, y de la persistente exhibición de tales rasgos físicos o intelectuales que acentúan constantemente la veraz efigie del causante, la imagen errónea ha cristalizado en cada uno, y nada en adelante la podrá modificar.

Los aficionados al arte, los lectores, son, por su impresionabilidad aguzada, los más expuestos a levantar en su interior falsas efigies de verónicas, tanto más lejos del modelo cuanto más fuerte ha sido la influencia de su predilecto artista o autor.

Son incontables los errores sufridos de este modo. Y no solamente por los aficionados de la referencia, sino por los creadores mismos, a quienes, por sus hábitos psicológicos, podía suponerse abroquelados contra engaños de este jaez.

A veces, sin embargo, es tan manifiesta la predilección de un artista por cierto tema, por tal género de estudios, por determinado aspecto de la vida sensorial, que el yerro se impone. Así, por ejemplo, en nuestro pequeño mundo, más de una vez se ha supuesto que el que estas líneas escribe es médico.

Nada que observar a esto, en razón de haber dado dicho autor más de un motivo, si no por la suficiencia al menos por la predilección, para que así se lo creyera.

Pero otras veces son más sutiles y obscuras las razones del yerro. Y una de ellas, inexplicable hasta ahora para mí, es la que por repetidas veces ha adornado mi modesto nombre con la aureola de hombre de fortuna.

Ha poco, al pequeño chalet que ocupo como inquilino, se le ha llamado "mansión". Un autor hispano resta méritos a alguna historia mía, por ser un hombre de mundo quien la escribe. Y ha menos aún, el señor Alberto Zum-Felde, crítico del Uruguay, hace referencia a la vida de gran señor que he llevado en Misiones.

Esta leyenda — llamémosla así — de mi riqueza, data desde los comienzos de mi vida literaria. Me persigue obstinadamente a través de mis libros, y moriré seguramente con ella.

No es preciso ser muy avisado, sin embargo, para adivinar translúcidos en tal cual relato contrastes y vicisitudes del autor. Aunque mucho menos de lo que el lector supone cuenta el escritor su propia vida en la obra de sus protagonistas, es lo cierto que del tono general de una serie de libros, de una cierta atmósfera fija o imperante sobre todos los relatos a pesar de su diversidad, pueden deducirse modalidades de carácter y hábitos de vida que denuncian en este o aquel personaje la personalidad tenaz del autor.

Pero así y todo, y siempre en mi pequeño mundo, no creo haber nunca despertado con relato alguno la impresión de ser hombre de fortuna. Mis personajes no respiran, por lo general, vida opulenta, y muchos de ellos, los de ambiente desierto, no han conocido otra cosa que la lucha enérgica contra los elementos o la pobreza.

En esta última circunstancia se halló, sin desearlo, el autor de estas líneas durante los dos mil seiscientos días de su permanencia en Misiones. La vida de gran señor señalada por el crítico se redujo a no contar sino con mis pies y mis manos para salir del paso, y a trabajar, a veces, más duramente de lo que merece un hombre solo.

Un recuerdo de estos, que data de mis primeros tiempos en Misiones, suele subir a mi memoria cada vez que logro ahora, con relativa facilidad, lo que en aquel tiempo hubiera constituído mi dicha.

Yo había llegado a aquella región lloviendo, y durante cuatro meses no hubo en el país más que agua; agua en el cielo, agua en la tierra cribada por la lluvia y los manantiales, y agua en los objetos y la ropa. Las tormentas se formaban unas tras otras, desde cualquier punto del horizonte. Llovía toda la noche sin cesar, y de día, entre calmas sofocantes con pleno sol, los chubascos torrenciales mantenían en brumas al país.

No se podía hacer nada. Cuando hallé la vida imposible bajo ese diluvio sinfín, los naturales del país me dijeron: — "No se queje. Cuando usted haya sufrido una seca aquí, no le volverá a parecer nunca que llueve bastante."

En esos cuatro meses cayó metro y medio de agua. Los treinta centímetros que faltaban para formar la medial pluvial del país, mal repartidos con seguridad en lo que restaba del año, auguraban más temprano o más tarde una atroz sequía.

Fué lo que pasó en noviembre, diciembre y enero. Lo que es la seca bajo un clima de aquellos, nadie que no viva del clima mismo, de lo que ve, de lo que toca, de lo que huele, puede formarse idea.

Por el espacio de setenta y cinco días no cayó en la región una sola gota de agua. En el aire, ahora, no había sino halos de incendio y briznas quemadas que caían lentas día y noche. Los ojos de agua de casa se secaron unos tras otros, y debí entonces ir dos veces por día con un barril a un angosto y profundo barranco que hoy es un páramo ennegrecido por el fuego continuo, pero que entonces nivelaban hasta flor de suelo espléndidos helechos arborescentes de siete a ocho metros que arraigaban en su cauce. Corría a su sombra un hilo de agua opalescente por el continuo lavar. Las paredes de arena roja del cañón desmoronábanse bajo el pie, por lo cual cuanto era de holgada y rápida la bajada, tornábase esforzada la ascensión. Se bajaba en ocho zancadas; pero eran menester treinta pequeños y duros pasos para subir.

Yo llegaba, pues, al cañón con el barril y el petiso, y emprendía la tarea de trepar desde el fondo con los baldes de agua que hundía contra la arena a cada paso.

La atmósfera de uno de esos cañones a mediodía es prácticamente el vacío para el anhelo de respirar. Bajo esa atmósfera, por las paredes casi perpendiculares que cedían en bloque bajo el pie, con el balde de agua a medio llenar, yo debía ascender el cañón jadeando de fatiga. Y si al llegar arriba la respiración me faltaba y las carótidas me golpeaban a escape, no

(Continúa en la pág. 22)





Don Enrique Larreta, cuya notable obra "La Gloria de Don Ramiro" ha sido fielmente interpretada por la pluma de Sirio

FOTO CABADA





Autorretrato de Ignacio Zuloaga, el gran pintor cuyos cuadros han sido siempre muy celebrados



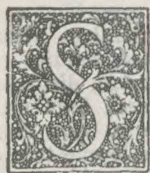
El dibujante Alejandro Sirio, tan conocido de nuestro público por su labor de muchos años en las publicaciones del país

Con Sirio, en casa de Zuloaga

Por

ENRIQUE AMORIM

Dibujos de Alejandro Sirio



SIRIO es un hombre tímido. Él lo dice y hay que creérselo. Así es que el día señalado para llevarle a Zuloaga sus dibujos, como Fernando Ortiz Echagüe no podía acompañarle, Sirio, atribulado, con su cartapacio bajo el brazo, se sentía como esos pájaros a los cuales se les acaba de dar un pinchazo en el cerebro, haciéndoles perder el sentido de la orientación. Ortiz Echagüe no podía acompañarle porque guardaba cama. Solamente así, el generoso Fernando dejaba de hacerlo, "por fuerza mayor". Salíamos de festejar la inauguración del nuevo local de la "*Revue de l'Amérique Latine*". Abundaban allí—y sobraban—esos tipos tan singulares de la especie *France-Amérique Latine*... Tipos sin novela, vale decir, sin historia, que pululan en las letras a la manera de los conejitos de la India en los laboratorios. Se diría que están decididos a sacrificarse por el destino de América Española. Entre ellos, a la vez, se paseaban los que tienen un pedazo de gloria en las letras, y unas seis líneas en los periódicos donde constan sus pasos por el viejo continente...

Después de tal "experiencia", ir a lo de Zuloaga era algo así como volver a la realidad.

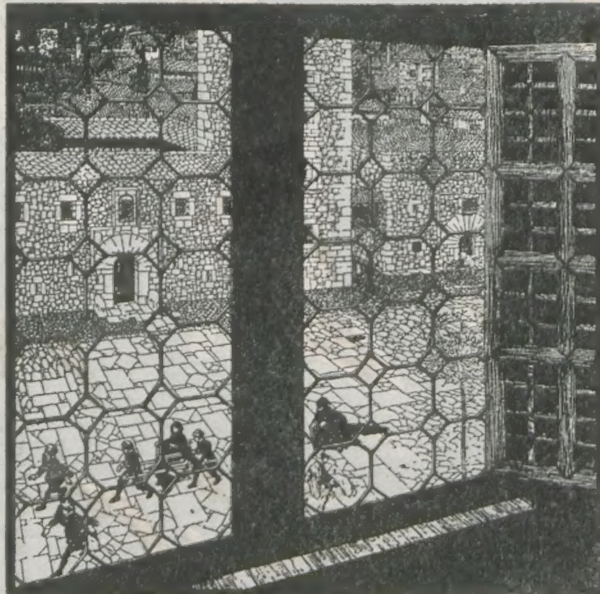
Ortiz Echagüe "ordenó" que fuésemos los dos, que yo acompañase a Sirio. Yo había conocido a Zuloaga en 1926. Fué en una "boîte" española, el día de la inauguración. Zuloaga, generosamente, había ayudado, con su presencia, a los dueños del dancing. Yo le vi en un ángulo del salón, con la grave cabeza pensativa y los ojos como buscando lejanías, en la danza gitana de la bailarina que me lo presentase. Le anuncié, en esa oportunidad, el arribo de Sirio, con sus trabajos de "La Gloria de Don Ramiro". Zuloaga me cercó a preguntas sobre Enrique Larreta, a las cuales contesté como pude y quizá inventando un próximo viaje de don Enrique...

Cuando llegamos al "atelier" del maestro en Montmartre, tuvimos que preguntar por la casa en varios zaguanes de la "rue" Caulaincourt. En uno de ellos, la portera nos dió el número exacto. Quedamos satisfechos de la popularidad del gran pintor en el barrio...

ZULOAGA recién deja de trabajar. Son las siete de la tarde. Mientras subimos las escaleras, se oye rodar un caballete. La mano de Zuloaga, tal vez de tan cansada, es más cordial. La deja como caer entre las nuestras. Así debe pesar el corazón de este gigante bondadoso. Sale como de un sueño; se le ve en los ojos. Ha despertado, seguramente. Venía de otros mundos lejanos...

—¿Mucho trabajo, don Ignacio?

—Desde las siete de la mañana a las siete de la tarde, casi sin parar. Es lo único que vale la pena: el trabajo. Ahora estoy con esto — y señala un lienzo de dos por tres — que me tiene por entero. ¡Jamás he pintado nada con tanto gusto! Como enloquecido, a veces, hasta apretando los dientes con rabia para lograr algo...



Uno de los muchos dibujos de Sirio que ilustran el libro de Larreta, que es una demostración de talento evocativo y artístico

Se pasa las manos por la cara, se restriega los ojos. Quiere, al parecer, olvidarse un rato de la divina obsesión. Para cambiar, le pide en seguida a Sirio que le enseñe sus cartones. Callamos. Zuloaga los coloca bajo una lámpara. Hasta que el maestro dice una y otra vez: —*¡Fantástico!*, — no nos habíamos atrevido a respirar fuerte. Zuloaga vuelve a repetir:

—¡Fantástico, fantástico! Nadie en el mundo podría haber interpretado mejor "La Gloria de Don Ramiro". (Palabras textuales.) Es una cosa de sueño — agrega. — Larreta debe estar encantado con estas cosas.

—Tal vez demasiado satisfecho — dice Sirio.

—¡No, hombre, qué esperanza! Esto está muy bien, lo felicito. Dibuja usted con incomparable maestría. ¿Cuánto tiempo pone para hacer un dibujo como éste? — Y señala la "Feria de las puertas de Avila".

—Sinceramente, no podría decirlo, don Ignacio — responde Sirio. — Como todas estas cosas las he hecho en los ratos de ocio que me dejaban los periódicos... Pero le diré que en tres días termino un dibujo como ése...

Zuloaga se sorprende.

—Esto es cosa de monje — dice; — se diría que usted dibuja demasiado. Vea, por ejemplo, este pie... Está tan dibujado como la mano, como la falda del traje. Para la interpretación de la obra de Larreta nada mejor, nada mejor. Ahora, en otros trabajos, como usted posee ya esa maestría, debe dejarse ir un poco, no dibujar en un sitio, para hacer resaltar aquel otro, realizándolo como el mejor. Pero para "La Gloria", no. ¡Ah, es tan difícil terminar una cosa! — exclama de pronto. — ¡Quizá lo más difícil! Uno no sabe cuándo termina, por eso, porque acabarla es lo importante. Si me permite que le dé un consejo, le diré que ahora tiene

(*Continúa en la pág. 66*)



Los autores y los libros

Por ANIBAL PONCE

IVÁN BUNIN O UN ACADÉMICO A 500 METROS



UNA tarde que nos encontrábamos. — naturalmente — en "Le Dôme", Enrique Amorín trajo la noticia de que había leído no sé dónde que Iván Bunín vivía... María Vasilieff, que frecuentaba la tertulia, con ese eterno sombrero de ofidio que han admirado ya varias generaciones, puso en duda la noticia, y con tan buenas razones que a muchos les pareció imposible. Varios recordaron, en efecto, algunos libros de Bunín firmados en 1898, y era difícil creer que un autor célebre en aquel entonces continuara gozando todavía la dicha de mirar la luz del sol. Por su parte, el vizconde de Lazcano Tegui, que se consideraría ofendido si no tuviera una respuesta para cada pregunta, sostuvo, con su tono habitual, que Bunín había muerto hacía algunos años, y que su cuerpo descansaba no muy lejos en el cementerio Montparnasse. Pero como Amorín no se dió por convencido, y como Carlos Pirán dijera haber leído no hace mucho una polémica sabrosa entre Romain Rolland e Iván Bunín, se resolvió averiguar en los diversos diarios rusos de París el domicilio del problemático cadáver.

Valía la pena conseguirlo, y era muy explicable la curiosidad. Bunín es, en efecto, uno de los más ilustres maestros de la novela rusa. Admirado desde hace muchos años, ocurre con él lo que con tantos otros escritores rusos — Korolenko, Averchenko, Kuprin — cuyos lectores habituales no se preocupan de situarlos en el tiempo tomando como puntos de reparo los acontecimientos culminantes de la vida política en su patria. Saber si Bunín había muerto o no era, pues, una cuestión que casi no tenía sentido, y por eso la posibilidad de que viviera y se entremezclara a las preocupaciones del momento, era para todos, más que una sorpresa, casi una decepción...

Al día siguiente Amorín, más contento que nunca, nos dió la solución: en "La Renaissance" le habían informado de que Bunín vivía en Grasse, en una villa llamada Belvedere; y como por fortuna a los pocos días salíamos para la Costa Azul con Amorín, Pirán y Cáceres, nuestro viaje adquiría las proporciones de una aventura literaria: la discusión comenzada en "Le Dôme" terminaría inesperadamente en un apretón de manos a Bunín. Encontrarlo en Grasse, era, por tanto, el único problema. El ilustre anciano, seguramente octogenario, ¿sería accesible a los curiosos? Su residencia en Grasse ¿no obedecería, acaso, a los mismos motivos de salud que a Gorki lo llevan unas veces a Suiza, otras veces a Italia?

Nada de eso era improbable, y mientras caminábamos los cuatro por las calles de Grasse sobre la nieve quebradiza — una de esas nieves de sorpresa que a veces cae en la Costa Azul, — anticipábamos con buen humor las acogidas más variadas. Después de mucho andar y desandar nos encontramos de pronto al pie de la montaña, en un pequeño camino a cuya entrada estaba escrito en una placa de mármol: "Belvedere". Por él empezamos a trepar con excesiva confianza: la cuesta era tan pronunciada y tan molesta la mezcla del barro y de la nieve, que a los primeros treinta metros nos detuvimos a tomar aliento; y como la escena se repitió poco trecho más arriba, Hugo Cáceres se detuvo, sacó del bolsillo un mazo de naipes y nos invitó a renunciar a la visita... Como no hubo manera de arrastrarlo, la caravana perdió así el primer compañero. Su derrotismo nos desalentó bastante, y cuando habríamos trepado unos cuatrocientos metros más, Carlos Pirán empezó a creer que Hugo Cáceres no había estado en realidad del todo mal... ¿Y si después de haber subido tanto resultaba que Bunín no iba a Grasse sino durante pocos meses, como Wells? ¿O si bien, simplemente, no admitía visitas, como Bernard Shaw, que aunque permite que en la playa de Antibes lo retraten desnudo no quiere que en su casa lo moleste nadie? Porque lo único que cada vez nos iba pareciendo más sensato era que Bunín había buscado allí un refugio a su vejez. "Si Bunín baja al pueblo alguna vez — decía Pirán — debe hacerlo atado de una soga..."

Unos metros más nos acercaron a la villa. Residencia modesta, de un exterior casi pobre. Una mujer hermosa y joven, después de interrogarnos en un pésimo francés, nos condujo casi en las tinieblas a través de varias piezas hasta una mezcla curiosa de celda y dormitorio. Una cama humildísima de hierro arrimada a la pared. Una mesa ancha de pino, cubierta de papeles y de libros. Tres o cuatro cuadros horribles con "mujeres" de Gibson. Un canasto en un rincón, y apoyado sobre él algo así como un baúl de cuero. La pieza de un trabajador, de un santo o de un avaro.

Con su irreverencia habitual, Pirán hurgó en los papeles: borradores escritos a máquina y a mano, libros en ruso, recortes de revistas. No contento con eso revolvió unos frascos con aspecto de remedios: comprimidos de sales biliares, pastillas reguladoras de funciones digestivas... El descubrimiento de Pirán nos inquietó casi tanto como un grueso bastón colgado en el perchero: nuestro dueño de casa sufría, por lo visto, de aquellas enfermedades que más agrian el carácter...

De pronto, la puerta se abrió casi con rudeza. Delante nuestro estaba Bunín. Con la "robe de chambre" roja abotonada hasta el cuello, parecía, por la apostura y por el gesto, un oficial del ejército que acabara de dejar en el vestíbulo su sable y su morrión. Con cortesía pero sin cordialidad nos estrechó las manos, se sentó en el escritorio y esperó que habláramos. Una cabeza varonil y hermosa a pesar del color amarillento de los hepáticos. El cabello gris, muy corto, peinado con cuidado. Los ojos azules, inteligentes y fríos, parecían agrandarse dentro del círculo profundo de las ojeras. El rostro, rasurado, tenía la dureza de las gentes acostumbradas a ser obedecidas, y en la nitidez de la nariz y la mandíbula parecía revivir la voluntad imperiosa del "condottiero" de Messina. En vez del viejo que esperábamos teníamos ai frente de nosotros un hombre todavía vigoroso, capaz de recorrer a trancos la montaña.

Entre Amorín y Pirán lo acribillamos a preguntas. Que sus libros fueran conocidos en Buenos Aires lo hizo reír un poco, con una risa amarga y un poco despectiva que nos desconcertó. Sabía vagamente que algún libro había sido traducido al castellano, pero no reconocía ni siquiera el nombre de su traductor. Por otro lado, no le habían pagado un solo céntimo, y la estafa del editor no parecía preocuparle. El único mercado que le interesaba, aparte del ruso, por supuesto, era el francés y el yanqui. Cuando le hablamos de la literatura contemporánea de su patria, los únicos nombres que se le ocurrieron fueron los de Kuprin, Merejkowski y Gorki. De los dos primeros dijo tan sólo que eran "muy conocidos"; del último comentó burlonamente, con su risa desafinada y exasperante, la reciente conversión al comunismo. Estaba allí, en efecto, el punto más sensible, y para los jóvenes escritores de la nueva Rusia no tuvo más palabras que este adjetivo repetido: "son demasiado salvajes, demasiado salvajes...". Se sabía, sin embargo, admirado y respetado por los jóvenes, pero la Revolución lo desespera. Expatriado en 1918, aguarda desde entonces su fracaso. Cree en él con una confianza absoluta, y espera regresar muy pronto a su país a recoger sus antiguos honores de académico...

Ante la nueva realidad que se elabora ante sus ojos, no ha tenido más reacción que la del egoísta que siente su comodidad amenazada. "Comodidad" era, en efecto, lo que más repetía. En Capri ha vivido unos años porque se está muy cómodo; a París partirá en breve porque no ha encontrado en Grasse la comodidad para escribir que había buscado; y su gran argumento contra el gobierno de su patria es que el pan ha llegado a costar alrededor de veinte francos...

El académico que hay en él no le permite comprender a los "salvajes"; el burgués no le deja, tampoco, aproximarse a la Revolución. Entre él y Esenín — para no hablar de los vivos, — se ha levantado la muralla infranqueable de una nueva conciencia: maneras de pensar y de sentir que un hombre envejecido no podrá alcanzar jamás. Bunín seguirá, sin duda, trabajando y produciendo novelas indiscutiblemente hermosas, pero su pueblo ha marchado más ligero que él, y aunque la imprenta siga poniendo al pie de sus libros la fecha en que vivimos, los historiadores de la literatura rusa ubicarán sus obras últimas junto a los libros de su juventud...

Envuelto en su egoísmo y en su amargura, no debiera salir jamás de Grasse. A quinientos metros, en el extremo de un sendero casi inaccesible, el académico Bunín está más en su ambiente que en París; y en su mismo aislamiento orgulloso tendría aun más elocuencia esa tragedia suya, que es la tragedia de tantos espíritus estrechos: no levantar la mirada por encima del accidente egoísta, y no reconocer en los "salvajes" a los obreros gloriosos de un nuevo gran período en la historia.

Niza, enero 26 de 1929.

Motivo lunar

Por MARGOT GUEZÚRAGA

Sobre los muros dormidos
se ha derramado la luna;
la blanca luna de enero
compañera de mi angustia.

¡Cómo dialoga mi alma
con esta lejana amiga!
Ella sabe que yo quiero
vivir de tejas arriba.

Blanco fantasma lunar
que en el jardín se pasea
dejando por los caminos
no sé qué vaga tristeza...

Me parece que es mi sombra
que va por esos senderos,
toda triste, toda triste,
cantando siempre en silencio...

Se ha derramado en los muros
la blanca luna de enero...



Una aventura yanqui



LOS relatos que se hacen sobre hechos o personas norteamericanas no son siempre la expresión fidedigna de la verdad: muchas veces errores de traducción, cuando no ilusiones ópticas, dan lugar a narraciones estrafalarias publicadas en libros o revistas destinados a revelar Norte América a los sedentarios que no se atreven a atravesar el charco para comprobar su veracidad.

Los periodistas yanquis, dotados de ese humorismo *sui generis*, que se considera allí como la forma natural de la expresión de la vivacidad intelectual, contribuyen a fomentar esa cotidiana caricatura de sus compatriotas, la que luego se reproduce en la mayor parte de la prensa mundial. A fuerza de relatar las extravagancias de Henry Ford y demás multimillonarios, los yanquis han concluído por convencer al infeliz extranjero de vida normal que únicamente existen en ese país reyes del automóvil, de la bolsa o del biógrafo, repletos de genio comercial y dispuestos a cometer todo género de excentricidades, pero tácitamente callan las penurias que pasa el pequeño funcionario público, que es allí más formalista y amante de la papelería que cualquier otro oficinista del mundo; nunca relatan las vicisitudes del empleadito que gana veinte dólares semanales y que con ellos se ve obligado a llevar una existencia estrecha en demasía, ni se ocupan de la pequeña burguesía yanqui, de las más modestas que se conocen. La verdad sobre Norte América no ha sido descripta todavía; pues para ello es necesario tener un sentido compasivo para la mediocridad social, que existe tanto allí como en todas partes, aunque bajo otro colorido y con una máscara que difiere un tanto de la de las demás nacionalidades.

A fin de aumentar el acervo romacesco yanqui, citaremos la aventura destinada a ser legendaria, del hijo de un gran banquero, quien prefirió a la carrera de su padre ser director de jazz, para mayor confusión y escándalo de las familias pudientes de Nueva York, ciudad donde impera como dueño y señor el snobismo.

Otto H. Kahn, padre del joven director de jazz, es el financista que más ha dado que hacer a los diarios, pues si bien es cierto que no es el más rico ni el más poderoso banquero, es uno de los hombres más preparados de su círculo, ya que a sus grandes dotes de financista añade la de ser orador, de hablar bien en público y ser muy accesible a los periodistas. Es, en resumen, el mecenas y el más activo protector del teatro y de la música. De humor siempre igual, muy dueño de sí, enérgico bajo apariencias de dulzuras, de inteligencia moderna, cordial y sutil, ha ayudado a decenas de músicos, artistas o compositores, a revelar sus aptitudes. Sin embargo, nunca hubiera pensado que su hijo se dedicaría a director de banda.

Al volver de sus vacaciones de invierno supo que su hijo, apasionado amante de la música moderna, tenía la intención de formar una jazz-band. Conociendo por experiencia las dificultades existentes para contrariar las intenciones de una persona, y convencido de que sólo se trataba de un capricho juvenil, no se opuso mayormente al proyecto, y hasta adelantó la suma necesaria para la compra de instrumentos.

Un hotel de lujo anunció el debuto de la jazz-band de Rogelio Wolfe Kahn. Enorme sensación produjo el aviso en la alta sociedad neoyorquina, y tanto la juventud dorada como sus progenitores acudieron en masa, quedando ahitos ante la seguridad demostrada por el joven director, que contaba entonces poco más de diez y seis años, quien conseguía desde el primer instante catalogar su orquesta entre las mejores de esa ciudad, donde las jazz-bands son indudablemente las mejores del mundo. El éxito inmediato y rotundo fué creciendo a cada nueva audición.



Al cabo de algún tiempo, figurándose el banquero que a su hijo se le habría pasado el capricho, decidió interpelarlo:

—¿Me permite usted que le haga algunas preguntas? — fué la respuesta del joven.

—No tengo inconveniente.

—Desde que dirijo mi jazz, ¿he abandonado mis estudios? ¿He fracasado en algún examen?

—Que yo sepa, no.

—¿Lo he incomodado con mis negocios? ¿He tratado de abusar de su tiempo o de sus relaciones para alcanzar el triunfo?

—De ningún modo.

—¿Le he pedido dinero, aparte del pequeño adelanto que cualquier empresario me hubiera hecho, y que, por lo demás, ya he empezado a reembolsar?

—Es rigurosamente exacto.

—¿No es mi jazz una banda excepcional, diferente a todas las demás?

—Reconozco que es de primer orden.

—Si en vez de ser su hijo fuera el de cualquier padre pobre, ¿no sería usted el primero en ayudarlo a ganar honradamente su vida? ¿No lo estimularía usted a fin de que continuara?

—Confieso que, probablemente, tal sería mi actitud.

—Entonces, ¿por qué se me ha de condenar? ¿Porque tengo la suerte de no ser hijo de padres pobres y desconocidos?

Abrumado por esa lógica, Otto Kahn resignóse a continuar siendo el espectador del éxito de su hijo, y este éxito fué creciendo tanto, que pronto un empresario instaló un espléndido "cabaret" nocturno a fin de que toda la "flor y nata" de la aristocracia yanqui pudiera inclinarse ante la competencia del joven director que, por su porte y su figura, da la impresión de un adolescente.

Éste, sin embargo, pronto iba a demostrar que no en balde era hijo de un gran hombre de negocios. Financió su éxito con una sangre fría y un tesón que dejó estupefactas a las gentes del oficio. Contratado en los comienzos por sólo una semana, porque los empresarios contaban que, por mala que fuera la banda, los curiosos siempre acudirían para ver al hijo del hombre del cual más se ocupaban los diarios norteamericanos, ahora exige altas pagas, pues es considerado como un as de la batuta y del saxofón.

En poco tiempo pudo devolver el dinero que su padre le había adelantado, lo que hizo que éste exclamara:

—Es la única vez que he vuelto a ver mis dólares arriesgados en un negocio musical.

Y en seguida formó tres orquestas. Luego instaló un escritorio especial para dedicarse a negocios musicales y contratar músicos por docenas a fin de realizar grandes jiras. Tanto Otto Kahn como el mundo musical yanqui demostráronse extrañados ante la audacia del joven director.

A su padre, que le ofrecía buenas colocaciones para el dinero que amontonaba, contestóle:

—Es inútil que insista, papá; colocaré mis utilidades a mi gusto.

Y Otto Kahn tuvo que saludar a ese mozalbete, único ser, quizá, en Nueva York que no se dignaba utilizar sus consejos.

La extraordinaria carrera de Rogelio no debía finar ahí, ya que un joven yanqui no puede declararse satisfecho por haber llegado a los diez y ocho años a colocarse en primera fila.

Púsose a componer bailables y obligó a la casa editora a garantizarle una suma de dinero que le permitiría bastarse a sí mismo, si llegara el día en que quisiera abandonar el saxofón para dedicarse exclusivamente a la composición.

En estos momentos hállase dedicado a escribir una opereta, o, mejor dicho, una de esas "comedias musicales", ante las cuales indígnanse los críticos por la falta de argumentos, pero que complacen al gran público por su frescura y alegría.

En sus ratos de descanso dedícase a la aviación, en la cual promete también sobresalir.

Esta aventura ha sido el tema obligado de las conversaciones en Nueva York. Los diarios adueñáronse de ella y la citaron como modelo para la juventud, y sus compatriotas se muestran encantados de la valentía de ese joven, a quien nada le faltaba y que, sin embargo, sólo quiso deber sus éxitos y su fortuna a su propio talento.

Hasta el mismo multimillonario y banquero Otto Kahn no oculta su satisfacción de ser padre de semejante hijo.





—Estas últimas frases suyas — siguió Villamil, glacial — las leí ya en algunas novelas, y la verdad es que son convincentes...

La promesa

Por

EDUARDO O. ZAPIOLA

CUANDO Raúl Villamil, luego de una breve plática telefónica, dejó pendiente el audífono en su horquilla, ante el asombro de sus camaradas de labor en el local de la redacción de "La Estampa", se ubicó en una butaca frente a la dactilógrafa, donde momentos antes escribía una gacetilla, y ya ante ella, asestó un tremendo puñetazo con su mano diestra sobre el teclado, cuyos martillos formaron un racimo compacto, convergiendo en un punto de su trayectoria, y, como es de suponer, se ocasionó desolladuras en el dorso de las articulaciones de los dedos. Sus camaradas pudieron barruntar que la transmisión telefónica le había ocasionado un berrinche y, para desfogarse, la había emprendido con el inocente utensilio de trabajo, pero el asombro de los circunstantes subió de grado cuando vieron que, en lugar de mostrar torcido el gesto, el semblante de Villamil reflejaba un vivísimo alborozo. Boquiabiertos, lo miraron abandonar su butaca, extraer un pañuelo, entrapajarse la mano que tan absurdamente se había herido, y cuyas desgarraduras manaban sangre ya, dar cuatro zapatetas en el aire y un impetuoso puntapié al cestillo de los pepeles que fué despedido violentamente contra el muro.

Repuestos a medias de la sorpresa, le interrogaron si había perdido el seso. Era lo que aguardaba Villamil para dar escape a las explicaciones que se le iban a solicitar y que, con intenso placer exteriorizaría. Las preguntas arreciaban unas tras otras, con acento que la curiosidad exasperada de todos les daban un relieve autoritario.

Cuando el aluvión del "¡qué te pasa!", "¡qué te ocurre!" y "¡qué te sucede!" tocó a su fin, y que, como estampidos de cohetes repercutieron en los ámbitos de la pieza, Villamil, de pie, y con amplitud de aspavientos, comenzó a explicar el motivo de sus extravagancias:

—¡Me han convidado a una taza de chocolate!

Los camaradas de Villamil tornaron a pasmarse nuevamente y, cuando ya comenzaban a dudar de su mental equilibrio, llegó la bienaventurada explicación:

—En definitiva, se trata de lo que a continuación oirán...

Tomando una silla, se sentó frente a sus cuatro camaradas, que le hicieron corro mirándolo ansiosos:

—... Hoy he publicado en nuestro diario un comentario crítico sobre la pinacoteca que acaba de inaugurar la señorita Cora Valverde en el salón Olimpia. Como la señorita Cora Valverde es un espíritu bien nacido, invita muy deferentemente al admirador de su talento artístico, y lo espera mañana por la tarde en su residencia, a una taza de chocolate. Como la mozuela es, además de gentil, de lo más reguapa que hay bajo el sol y de lo más salado que existe bajo la luna, este es el motivo por el cual estoy yo con cien mil diablos bailoteando un garrotín dentro del cuerpo...

Cuando al final de la zembra fué satisfecha la curiosidad de todos, a todos les hizo maldita la gracia la revelación. ¡Vaya!... ¡Valiente nonada para semejante zalagarda!

Posiblemente los camaradas de Villamil se hicieron esta reflexión mentalmente, porque movieron a ambos lados la cabeza y sonrieron con sonrisa agria. Ante esta actitud, Villamil les clavó esta banderilla:

—¡Ajá! Mucho interés en que les participara mi alegría, y apenas descubierta, mueven la cabeza como para espantarse una avispa y sonríen como si tuviesen agujetas en el hígado... ¡La envidia!...

Lo cierto es que nadie lo envidiaba, sino que a todos pareció que la causa de su regocijo no tenía una importancia tal como para desollarse tan tontamente los dedos. La alegría de Villamil era de un desbordamiento ruidoso. Aun se ubicó frente a otra dactilógrafa a proseguir su labor interrumpida, y comenzó a hacerlo, entonando una popular cancioncilla en boga y haciendo castañetas con los dedos de su mano izquierda...

No era Villamil, como podría inferirse, un carácter cascabelero; era más bien de un retraimiento melancólico. Esas explosiones en caracteres así y que llegan hasta el margen de una instantánea demencia, son el corolario de un entusiasmo que, de tan pocas veces experimentado por seres de esta índole, cuando llega cobra una expansión impetuosa, arramblando con los diques de la cordura.

Villamil, desde que llegó a "La Estampa", ocupó la plaza de crítico de arte pictórico. En su primera mocedad —tenía ahora treinta mayos— había marchado a Marsella becado por el gobierno, y allí perfeccionó su arte hasta lo impecable, obteniendo el unánime encomio de los entendidos, pero una vez terminados sus estudios y no obstante sus méritos indiscutibles, una bohemia borrascosa lo avasalló. Malvendió sus telas, y llegado a su país, falto del apoyo estimulante, se abandonó. Hallándose en la indigencia, lo llamó el director de "La Estampa". Allí rehizo su vida. Cinco años después, alejado de cuchipandas y titiritainas tabernarias, habíase transformado en un burguesillo sin ambiciones ni ideales para mejorar de situación. Pero, ¿cómo iba a alentar Villamil ambiciones ni ideales si



cuando las tuvo y al retornar triunfante de Marsella, dió de bruces contra el egoísmo de sus colegas y la indiferencia glacial de sus compatriotas? Él no era un fracasado. Había renunciado a su triunfo con un desprecio altivo... Su tenebroso escepticismo contribuyó también a su renuncia. Tenía la convicción de alguno: "¿Para qué sirve la gloria si, después de todo, la gloria no es más que la gloria?"...

A la tarde siguiente marchaba Villamil hacia la casa de los Valverde. Villamil estaba prendado de Cora Valverde. ¿Pudo esta admiración hacia la mujer influir en algún grado favorable en los conceptos críticos vertidos con relación a la artista? ¿Por qué no?... El hombre no puede ser crítico de la obra del hombre. Cuando se dispone a hacerlo, no lo guía sino uno de estos dos intereses: la simpatía o el rencor. Detrás del rencor o de la simpatía está el silencio. Es innoble, pero cierto.

A la hora de la cita llamó a la puerta. La señorita Valverde lo recibió en persona. No era ésta una mujer bella, pero lo agradable de sus facciones hacían muy retrechero su palmito. También se le podría llamar, con toda razón, fascinadora. Fascinaba en verdad, con aquellos ojillos de un pardo obscuro, movedizos y llenos de picardía infantil, aquella naricilla aquilina con una levísima desviación del cartílago, y su boca, ni grande ni pequeña, perennemente sonriendo. Su cuerpo, de veintidós años, no era siquiera esbelto, por lo breve de su anatomía, pero todo en él tan admirablemente distribuído, sin prodigalidades ni mezquindades, que lo hacían seductor.

Y no era sólo Villamil el único que se hallaba preso en el anzuelo de Cora Valverde. Claro que él no lo sabía, ni lo sabían los demás, porque el hombre tiene siempre la pretensión de creerse el único, que es lo mismo que pretende la mujer, con la diferencia de que ésta se ve satisfecha generalmente...

Dijimos que ella lo recibió en persona. Esa tarde estaba deslumbradora. A Villamil le pareció así, no se puede decir si porque así era en efecto, o si porque iba predispuesto a hallarla con el adjetivo.

—Honra usted nuestra casa, señor Villamil, y créame que tanto mamá como yo nos sentimos muy felices con su presencia.

—Me honran ustedes con su convite, señorita... Cora...

—¡No!... No me agrada que me llame Cora. Me place Corocha...

—Bueno... Corocha...

En ese instante apareció ante ambos interlocutores la mamá de Corocha. Llamábase doña Agustina del Valle de Valverde, y era asaz voluminosa y de continente grave, pero, a poco que se le tratara, su gesto imponente se transmutaba en una sonrisa beatífica. Doña Agustina constituía la única familia de Corocha. Su esposo había fallecido ocho meses después de su matrimonio y era, por supuesto, Corocha su única descendencia.

La tertulia que se originó con motivo de la visita de Villamil fué amenísima. Corocha mostró a Villamil su gabinete de labor e infinidad de telas de todas categorías: pasteles, aguasfuertes, acuarelas, óleos... Ambos, muy enterados en pintura, departieron largamente ante el duermevela de doña Agustina, algo extemporáneo por cierto, ya que apenas promediaba la tarde.

—¿Ve esa "Marina"? —señalaba Corocha un cuadro pendiente del muro.— La trabajé en el puerto de Santander, hace tres años...

(Continúa en la pág. 18)



Juan Chagas, a quien se alude en el presente artículo, fué uno de los políticos más prestigiosos y combatidos de Portugal, que tuvo destacada actuación en los distintos cargos en que le tocó actuar, tanto en su patria como en el extranjero

Una noche de viaje

Por el

Dr. Juan Carlos Blanco



EL rápido de Madrid desapareció en la obscuridad, dejándonos a mis amigos y a mí en la pequeña estación de Medina del Campo, donde debíamos esperar el correo de Portugal, tren que llegaría a su hora, sin compromisos, pues esto ocurría, cuando no había itinerarios seguros, en una hermosa noche de la primavera de 1915.

Veníamos desde lejos, de Estados Unidos; habíamos contemplado el espectáculo de Francia, y por primera vez, después de mucho tiempo, sentimos el placer de aquella serenidad incomparable de España.

Cerca de la estación vimos, en una falsa vía, un pequeño coche alumbrado con acetileno. Uno de nosotros dijo:

— Apuesto a que ése es el correo de Portugal.

Y este presentimiento, que nos hacía añorar el confortable tren que se dirigía a Madrid, fué confirmado por el farolero, de hermosa voz, que cantaba el destino a los viajeros nocturnos, en el dulce idioma castellano. Antes de amanecer, ya estábamos en el correo, con la perspectiva de un largo día sin restaurante, pero con el espíritu alegre y el cuerpo dispuesto de la invencible juventud.

Cerca de la noche el tren se fué agrandando, y cuando pasamos la frontera portuguesa ya tenía todo el aspecto de un convoy internacional, que nos pareció magnífico en aquella época de privaciones.

La combinación que venía de Oporto nos trajo una noticia importante: había subido al tren el señor Joao Chagas, nombrado presidente del consejo de ministros, que iba a Lisboa para hacerse cargo de su puesto.

Al mismo tiempo escuchamos algunas versiones inquietantes: los sucesos políticos no iban bien; se hablaba de sublevaciones; se decía que el tren no podría llegar a la capital porque las vías habían sido levantadas.

La casualidad quiso que pasáramos al coche donde iba Chagas. Era un vagón largo, moderno, con compartimientos unidos por un corredor lateral. Mientras el tren seguía marchando con rapidez, pude observar al primer ministro, en aquel ambiente de calma y de confort, iluminado por grandes lámparas, con el lujo de los expresos modernos.

Chagas era un hombre joven todavía, de elevada estatura, tez morena y complexión robusta.

Hablaba poco, escuchando la conversación general.

En el corredor del vagón había varias personas que, como nosotros, miraban a aquél, que era en su patria el hombre del día.

¿Qué acontecimientos le esperarían en Lisboa? ¿Podría este brillante artista y hombre de letras dominar una situación en la cual tantos políticos habían fracasado?

En todo caso, era una gran esperanza la que se acercaba en las sombras a la capital— que estaba ya muy próxima, casi al alcance de la mano. Un hombre que vino de otro coche se abrió paso entre los pasajeros. Con voz muy segura y amable iba diciendo a cada instante:

— Con permiso, con permiso...

Y así llegó a la puerta entreabierta del compartimiento donde se encontraba Chagas. Resonaron en seguida varios balazos, y el primer ministro quedó cubierto de sangre.

Un médico español que venía en el compartimiento contiguo se precipitó a asistirlo. A los pocos minutos el tren se detuvo en una estación que, si recuerdo bien, se llamaba Entroncamento.

Allí se produjo ante nuestros ojos la segunda parte de este drama.

Los amigos de Chagas, que habían concurrido a la estación para congratularle, sufrieron la más terrible de las impresiones, y, mientras el médico seguía en su tarea, se produjo una confusión agravada por vociferaciones y amenazas.

A través de los cristales pude ver, de pie, en el andén de la estación, al heridor, un hombre bajo, de cierta edad, que llevaba sombrero blando. Estaba inmóvil, profundamente pálido, y un pequeño hilo de sangre, descendiendo de la frente, le surcaba el rostro. De pronto, vino un desconocido a increparlo, y se trabó en discusión con él. El recién venido desenfundó un revólver, y, apuntando bajo, hizo fuego. En seguida varios hombres trajeron una camilla de lona. El tumulto se hizo considerable.

Las personas que estaban en el andén se dividieron en dos bandos, sin que nosotros pudiéramos adivinar la causa. Los unos querían que el convoy siguiera su marcha inmediatamente, mientras que los otros deseaban impedir la salida.

Después de una lucha que duró varios minutos, algunos hombres, armados, subieron a la locomotora, y el tren, lentamente, se puso en marcha. A poca distancia de Lisboa se detuvo nuevamente para dejar a Chagas en una clínica de los alrededores de la ciudad.

Pocas veces he visto un hombre tan valiente. Bajó caminando, apenas sostenido, guiado por una mano familiar, porque las vendas le cubrían los ojos.

El médico español me dijo:

— Va de a pie, pero no creo que su vida llegue hasta mañana. — Y agregó: — A los portugueses es necesario matarlos y tirarlos después al suelo.

No murió, entonces, Chagas. Fuí muy amigo de él, cuando fué más tarde ministro en París, donde tanto se le estimaba por su alta inteligencia y su noble carácter.

La casa de la avenida Kléber, donde vivía acompañado de su esposa, era centro de una reunión intelectual, frecuentada por sus compatriotas y por muchos miembros del cuerpo diplomático.

Tenía un gran amor por su país, y nunca se quejó de las gravísimas heridas que había recibido y que le hicieron casi perder la vista, ni tuvo palabras de reproche para el adversario político que pagó con su vida, aquella misma noche fatal, el delito que había cometido.

Llegamos a Lisboa sin más novedad, después de tantos accidentes, y encontramos la estación guardada militarmente. Los mismos soldados nos ayudaron a bajar los equipajes. Dos días después dejábamos la ciudad, no sin haber visitado a Cintra y la antigua casa de los Jerónimos, y después de haber ido una vez más en peregrinación al parque solitario a saludar con respeto el monumento a Eça de Queiroz, donde una divina figura de mujer lleva la leyenda que caracterizó la obra del inmortal escritor: "Sobre la desnudez fuerte de la verdad el manto diáfano de la fantasía."

La huérfana

Por

AURORA SUAREZ

Se murió la madre;
la pobre chiquilla
no volvió a la clase
hasta que le hicieron
un vestido negro.
Hoy llegó a la escuela
llena de alborozo,
con su traje nuevo;
charló alegremente
y estuvo traviesa;
¡bendita mil veces
su gran inocencia!
La miró amorosa.
triste, la maestra;
la miró amorosa.
¡y lloró por ella!



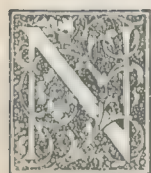
Carta de París

Gastronomía francesa

Por FRANCIS DE MIOMANDRE

Ilustración de López Osorno

(Para "El Hogar")



NUNCA se han ocupado tanto como ahora de gastronomía. No creo exagerar afirmando que cada semana se abre por lo menos un nuevo restaurante en París. Un restaurante, o mejor dicho, para adoptar la terminología de moda, una hostería. En la mayoría de los casos, esta famosa hostería no es otra cosa que el "camouflage" de un restaurante ordinario, que tiene vergüenza de sí mismo y que ha querido rejuvenecerse, como lo hacen las viejas señoras, cuando ruegan al peluquero que les corte mucho el cabello.

Yo he tenido la prueba, la otra noche, de la manera más tangible. Quise invitar a un amigo a un establecimiento de la calle Helder, en el que recordaba haber tenido el año anterior, la mejor acogida; cocina suculenta y tradicional dentro de un decorado un poco en desuso, pero muy agradable, por eso mismo. Luego un personal como ya no se hace más; a la vez discreto y diligente. ¡Un sueño! Me proporcionaba así el placer de revelar a mi amigo (era justamente un argentino) esta casa de otros tiempos, donde pasaríamos con él dos horas perfectas de buena mesa y mejor charla. Al llegar a la hostería no reconocí la fachada. Ella estaba toda recubierta de ventanas (la mayor parte simuladas), con pequeños cristales y cortinas rojas y blancas. La puerta imitaba esas que vemos en los mesones de campaña, con un alero de madera, del que pendía una linterna de colores diversos. En el interior todo estaba igualmente desfigurado. Los profundos y suaves sillones de terciopelo rojo, de los que tenía tan buen recuerdo, habían sido substituídos por bancos rústicos. Sobre las mesas, en lugar del noble mantel de hilo blanco, estaban esos eternos manteles de algodón enladrillado de rojo, imitando las cortinas de las ventanas. El servicio de mesa era de loza con flores pintadas, y los vasos gruesos como los anteojos de esas personas que practican los sports de invierno. En el fondo de la sala, una vasta estufa, cuyo fuego, visible (y, sin embargo, vaya a saberse por qué misterio, sin ningún calor) asaba pollos por docenas, pollos que (quién sabe también por qué incomprensible anomalía) ninguno fué servido en las mesas.

No tuvimos la osadía de salir, encontrándonos ya adentro; sobre todo, que en un santiamén, el personal nos había despojado de nuestros abrigos y sombreros, para enfilarnos con autoridad hacia una mesa (la única que no estaba retenida). Allí comimos. No puedo decir que lo hayamos hecho mal. Pero, en fin, aquello no podía, en manera alguna, compararse con el menú del año anterior. Además, todo olía desagradablemente. Esto es lo que molesta en tales hosterías, estén ellas en el corazón de las ciudades o fuera de ellas, hospeden a los parisienses de frac o a los automovilistas ansiosos de una simple *dentellada* en medio del campo. Tales hosterías se empeñan hasta lo increíble por hacernos creer que vivimos en otra época; pero demasiados detalles, a cada instante, nos revelan que no vivimos en esa época. Desde hace mucho tiempo, no existen aquellas posadas, y desde hace mucho tiempo, los cabarets de la aldea no han tenido sino una ambición: parecerse a los restaurantes de París. Y lo consiguen con la más desconcertante facilidad. Las hosterías son un recuerdo del siglo XVIII. ¿Qué digo? Un recuerdo de sus estampas. Es de estas estampas que se han reconstruído tales rincones. Y se ha creído hacerlo a la perfección, posando un trozo de manteca sobre nuestra mesa y envolviéndonos literalmente con la cretona florecida. Pero esto no puede engañar sino un momento a las personas de buena voluntad y un poco cándidas. Es verdad que son numerosas. De otra manera, las hosterías estarían vacías. Quiere decir que no desagradan tanto.

TAL estado de cosas significa que la vieja gastronomía francesa haya resucitado? Lo dudo mucho. Constato, eso sí, que nunca se ha hablado de ella como ahora. Más aún, existe toda una literatura de publicidad. Algunos diarios tienen su cronista gastronómico, que entretiene al público con todos sus hallazgos relacionados con los sitios donde se puede comer. ¡Ah! si el desgraciado hubiera gustado un poco de cada uno de los platos de que se jacta, hace ya tiempo que habría dejado de existir, víctima de una indigestión. Yo imagino a este cronista, en su propia casa, muy tranquilo, envueltos los pies con algún abrigo, escribiendo sus artículos tan sabrosamente técnicos, de acuerdo a las informaciones que le hacen llegar los grandes cocineros o los dueños de algún restaurante de renombre. El hombre de letras, en el campo gastronómico como en todos los otros, está en la situación de aquel que habla porque sí. No experimenta nada sobre sí mismo. (Carecería de tiempo.) Entre esas dos ocupaciones apasionantes y absorbentes: vivir o narrar la vida, ha elegido — por la fuerza, ¡helás!, — la segunda. Y es así cómo no le queda tiempo para la primera, por lo que yo no me siento con ánimo de reprochárselo. Somos, pues, nosotros los del público, modestos particulares, víctimas del espejismo literario. Porque por el hecho de publicarse por centenares los artículos gastronómicos, o porque se inauguren por docenas los cabarets y las hosterías, ya debemos creer que ello obedece al arte de bien comer. ¡Error! ¡Profundo error!... Hoy, como ayer, como siempre, la humanidad se divide en dos: los aficionados a la buena carne que son muy raros, y los otros, la multitud desconocida, gente que no sabe distinguir una "entrêcote" de una pierna de cabrito y una botella de "Petites Graves" con un frasco "d'Hermitage". De ahí que resulte bien natural que se les entretenga con figuras y decorados. De ahí las columnas en cemento armado, imitando las viejas vigas de madera, con sus falsos agujeros para los versos. De ahí los platos de loza ordinaria y las adiciones de gran estilo. Todo lo que merecen quienes concurren allí, es pagar.

LA verdad es que, para merecer el prestigio de gastrónomo, es necesario ser un ocioso. El hombre joven, el nuevo rico, el hombre de negocios, no sabe comer, no puede saberlo. Es menester haber estudiado mucho los menús y las listas de vinos para desenvolverse en medio de las impensadas sorpresas. Y es necesario también [illegible] gusto. Además, ha de ser indispensable haber hablado mucho con los "maîtres d'hotel", los "sommeliers" y los mozos. Es obligatorio haber pasado largas horas en la mesa. Y nuestra vida moderna nos permite cada vez menos este ocio. El almuerzo o la cena son cosas que se expiden lo más pronto posible una vez que se ha dado término a la labor y disfrutado de toda suerte de placeres. El momento que nos quieran dejar libres el golf y la banca, la radiotelefonía y la industria, el teatro, el tennis, el bar, el auto y el amor, lo ofrecemos, con desgano, a la gastronomía. En estas condiciones no resulta una sorpresa que nuestra competencia permanezca rudimentaria.

Nada hay que llame tanto la atención como ese contraste entre lo real y lo imaginario. A medida que nos tornamos incapaces de apreciar la verdadera gastronomía, hacemos alarde de conocerla. Queremos aparecer lo que no podemos ser. La verdad, la dura, la positiva verdad, es que todos estamos, el que más y el que menos, enfermos del estómago o del hígado, y que nuestro médico nos ha puesto a régimen. Los menos atentos han comprendido que el sistema de los "dos platos" es lo que hay de mejor para la salud y a él se aferran prudentemente.

Pero no queremos convenir lo que consideramos como una decadencia, por comparación, con la facultad de engullir de nuestros abuelos, que devoraban en cada almuerzo o comida, sin sentirse molestos, doce platos y tres botellas de vino puro. Entonces, aparentamos y adoptamos aires de conocedores, deploramos bien alto la parte de bella tradición que hay en todo esto y nos interesamos para que se perpetúen.

Y todo esto, remarcadlo; resulta extraordinariamente emocionante.

PERO..., hay un pero muy grave.

Es evidente que se trata de un movimiento condenado a fracasar..., porque no tenemos con nosotros a las mujeres.

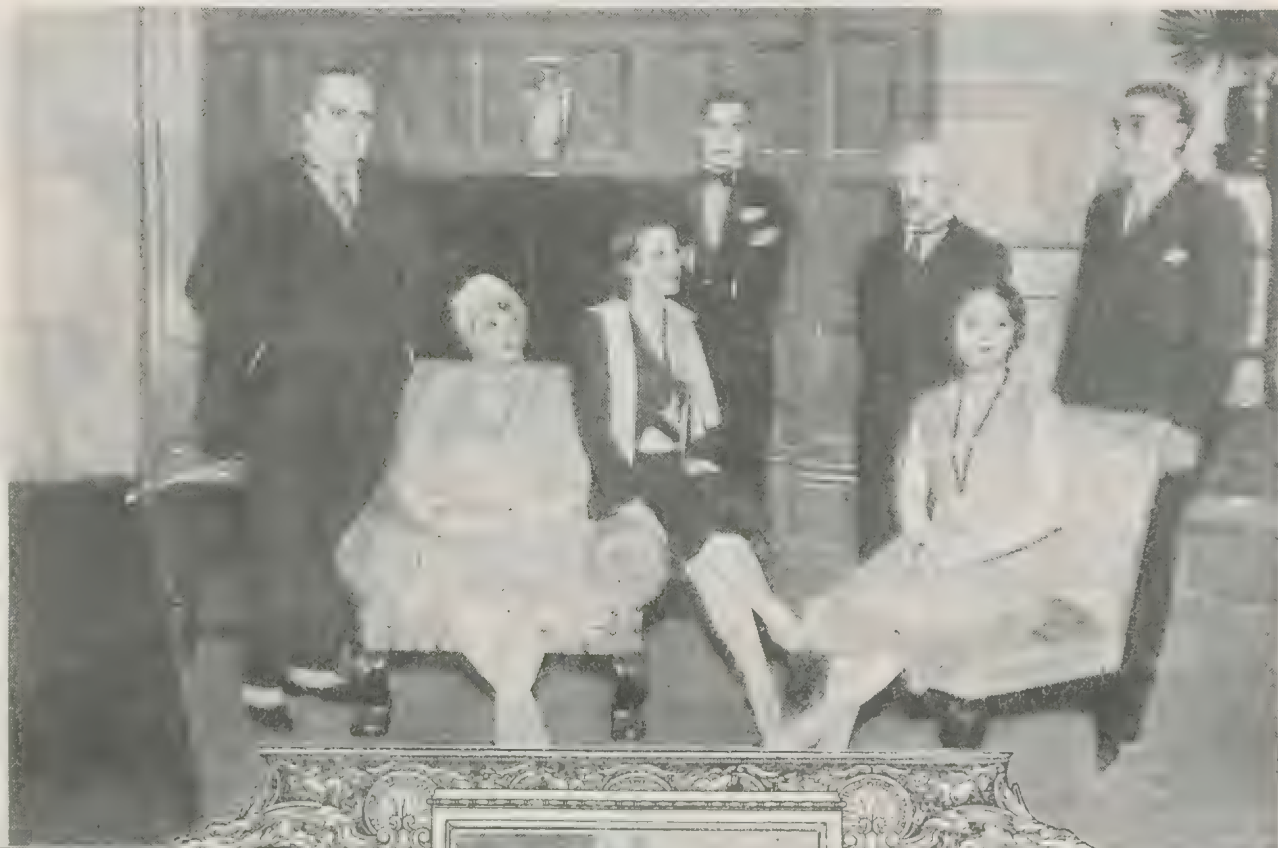
A las mujeres de hoy se les importa un comino de la gastronomía. No entienden ni jota de ella. Se les puede hacer beber cualquier cosa, hacerles comer los platos más absurdos, con la condición de que el nombre sea lindo. Hay que verlas en las hosterías, en los restaurantes. Nunca eligen nada y dejan a su acompañante la tarea de decidir... En cuanto a su opinión sobre lo que han absorbido..., mejor es no decir una palabra.

Y bien, no existe la buena cocina sino en familia y cuando la dueña de casa se ha ocupado. Es la mujer francesa la que ha hecho la cocina francesa. Los grandes *chefs* más reputados podrán esforzarse delante de sus hornallas y los cronistas gastronómicos en sus diarios; pero no serán ellos los que harán resurgir este viejo arte, momentáneamente desaparecido.

Por mi parte, esto me resulta indiferente, porque yo también, ¡helás!, estoy a régimen como los cuarenta millones de mis compatriotas.

Desde la platea

"El torbellino del jazz"



Los intérpretes de "El torbellino del jazz", comedia en tres actos estrenada recientemente en el Ideal

Por Raúl Scalabrini Ortiz



La sala del teatro Ideal tiene un mérito particular para mi memoria. Siempre que entro en ella sonrío hurgando un recuerdo sin importancia que la visión de la sala refresca. Es un recuerdo suavemente ingrato y ligeramente placentero, muy parecido al remordimiento impregnado de añoranzas que nos invade al rever la vieja alacena en que nuestras madres guardaban los dulces recién elaborados. En confabulación con Enrique Arellano y la complicidad amistosa de Samuel Eichelbaum, hace unos años, yo cometí en el escenario del Ideal un pequeño atentado a las virtudes de Talía. Mi engendro llevaba en la intimidad del abstruso título de "El fin sin comienzo", pero apareció en las candilejas, por mágica virtud de secretaría, con el más intrigante y populachero de "La bestezuela indomable". ¡Pobre bestezuela! Más tardó en los aprontes, en el atavío de sus escenas, en el ensayo de sus truculencias que en ser ultimada por las embestidas de la crítica. Con excepción de Edmundo Guibourg, que incurrió en la generosidad de asignarme buenas intenciones, todos los críticos demostraron un denuedo y una unidad ejemplar. Naturalmente, la bestezuela, enclenque de nacimiento y muy extenuada por las amputaciones, que redujeron sus diez y seis cuadros alternados a una hora de representación, pasó pronto a un mundo mejor, a pesar de los desesperados alaridos en que Arellano creía haber descubierto su salvación y la mía. La muerte de la bestezuela es quizá uno de los más legítimos e indiscutibles triunfos de la crítica. Pusieron en la faena un empeño inesperado. Pero en realidad su saña no provenía de una aversión zoológica. La bestezuela les era indiferente. El trapo rojo que les había encolerizado era una leyenda inofensiva que Eichelbaum, director artístico, inventó para acicatear la curiosidad pública. La leyenda aseguraba que mi engendro era "la primera obra argentina de vanguardia". Primera y última, debió decir, para que mamarrachos de esa laya no volvieran a ser iluminados por las candilejas.



Luis Rodríguez Acasuso, el conocido comediógrafo autor de "El torbellino del jazz", una de las novedades de la temporada que fué esperada con más interés

Esa tara lejana que gravita adormecida en mi conciencia, esa indomable y malhadada bestezuela, renace cuando entro a la sala del Ideal. La presencia de su recuerdo inclina de inmediato el fiel de mis juicios hacia una condescendencia indulgente y bífida. Bífida he dicho, y está bien. Quiero decir partida en dos como la lengua de los ofidios. Una comprensión llena de excusas, de reparos y reproches mella la agudeza de todas mis saetas críticas y dobla su puntiaguda derechura en una curva interrogante.

—¿Con qué derecho — dice — juzgarás la obra de un escritor que es respetado en el mismo ambiente en que fuiste corrido como un intruso? ¿Cuál será la autoridad que opongas a sus válidos antecedentes? ¿Con qué cartabón le medirás? ¿Acaso en la historia de tus equivocaciones? ¿En qué piedra de toque ponderarás los quilates de sus aciertos? ¿Cómo distinguirás el mérito de las dificultades salvadas y el derroche de experiencia técnica que el espectador no advierte, si tú no lograste transponer los obstáculos que se te presentaron?

Pero al tiempo de abonar mis buenos pesos nacionales en la boletería del teatro, con ese aplomo del que acaba de adquirir junto con las vituallas el derecho de aderezarlas y comérselas y digerirlas a su gusto y gana, esa voz reflexiva de don Anancio Oiro, que siempre junto a mí divaga, urdía unos silogismos sencillos, y discurría así:

— El crítico ideal, el que conviene a este teatro, es un espectador de regular inteligencia que posea aptitudes expresivas distintas de los motivos de su vocación. Es un hombre a quien le gusta el teatro, es sensible a sus efectos y vive en constante aspiración de realizarlo, sin lograrlo, porque carece de las cualidades indispensables. Cuanto más derrotado te sientas, pues, más apto para crítico eres si tu habilidad restante alcanza para dilucidar claramente las emociones que las obras despiertan en ti. Un crítico es siempre un autor fracasado, por la misma razón que los autores, al menos los que conozco, son autocríticos sin agudeza. La prueba del primer aserto la das tú; las del segundo, los autores nacionales. Estas son verdades que conocen hasta los porteros.

Mientras así polemizaban amablemente en la inmunidad de mi bóveda craneana los dos lóbulos opuestos de mi cerebro, mis ojos veían desarrollarse ante ellos las patrañas elaboradas por el señor Rodríguez Acasuso. Sorprendido por las insensatas determinaciones que un novelista víctima de subitáneas calorías realizaba en la farsa, me dediqué por entero a comprenderlo. Desgraciadamente, ese escritor, cuyas obras desconocidas quizá sean hermosas, procedía con un atolondramiento inexplicable. Lo más interesante de la actuación del novelista fué la revelación de su incultura, que con rara habilidad nos revela el señor Rodríguez Acasuso, obligándole a confesar con un tono de contristado énfasis que, "como dice un escritor francés, sólo amamos lo que nos hace sufrir". Exclamación compungida que nos advierte de toda su solemne nesciencia, pues quien eso dice no es un escritor francés: son los almanaques.

Carlos, protagonista de "El torbellino del jazz", es un ejemplo más que servirá para corroborar la mala reputación que en el criterio doméstico tienen los escritores en general. Para que su actuación no empañe el buen nombre del gremio, yo podría abrumarlo bajo una montaña de adjetivos y calificarlo de neurasténico, impulsivo, atolondrado y otras lindezas por el estilo, pero como no puedo emplear el epíteto vernáculo y termal que le define con mayor exactitud, preferiré seguirle llamando Carlos el novelista. Pues bien: Carlos el novelista está casado con una mujercita adorable, de rostro fino y noble, está casado con Teresa Serrador, que en la escena actúa bajo el nombre de Clara. Después de diez años de convivencia se entusiasma con Gloria Ferrándiz, disfrazada con el apelativo eglógico de Flora. Eso es todo, porque en definitiva nada trascendental para sus vidas acaece en el transcurso de los tres actos. Todos son amagos, fintas. Carlos el novelista inicia los trámites para divorciarse de Clara, pero comprende a tiempo la tontera en que va a incurrir. Es decir, él no comprende nada. Es Flora quien debe mostrarle la estupidez que iba a cometer. Flora, que en el primer acto aparece como una chicuela coqueta y tan excesivamente moderna que colinda con el cinismo. Flora, que en el segundo acto muestra un ánimo simultáneamente perverso y frívolo. Sí, es Flora, la que en el tercer acto ha adquirido una notable madurez y serenidad de juicio, la que detiene a Carlos el novelista y consigue encaminarlo nuevamente a sus hábitos matrimoniales, de donde ella misma lo sacó.

El telón ha caído. La disciplina de los espectadores se altera. Las cabezas, que estaban alineadas, se aglomeran o se desgranan lentamente por los pasillos. Yo también me voy caminando por las calles multimillonarias de estrellas. Mis lóbulos cerebrales, felices en la reconquista de su silencio, reanudan su diálogo.

— Es una obra discreta — arguye uno. — Rodríguez Acasuso ha querido hacer chocar ante nosotros dos temperamentos que son como embajadores de su época.

— Entonces se ha equivocado, porque Teresita Serrador es más joven que Gloria Ferrándiz.

— En la calle, sí, pero no en las tablas. Mientras interpreta la obra, Gloria Ferrándiz es diez años menor que Teresita Serrador.

— ¿"El torbellino del jazz" es, pues, una fuente de Juvencia? Entonces, ¿por qué los persona-

(Continúa en la pág. 48)

El buen detective

Por JOSE M. BRAÑA

DESPUÉS de leer las innumerables aventuras de Sherlock Holmes, Nepomuceno Espinaco decidió trocar su profesión de corredor de sardinas groenlandesas por la de detective privado. Al efecto, alquiló un escritorio en uno de los más modernos edificios de la Avenida de los Contribuyentes, la más importante de Villa Equis, e hizo grabar en la puerta de vidrios esmerilados la siguiente inscripción: *"Nepomuceno Espinaco, detective"*. En seguida hizo circular por todo Villa Equis unos prospectos, en los que se leía lo siguiente:

"¿Es usted un marido desgraciado? ¿Es usted una esposa infeliz? Si lo es, recurra inmediatamente a Nepomuceno Espinaco, detective privado, ex jefe del cuerpo de policías de Scotland Yard. Espinaco, con su olfato de bull-dog, descubrirá los trapicheos de su consorte y llevará la paz a su casa. Asimismo identificará a los autores de anónimos injuriosos y a los criminales, por muy finos que sean. De ser usted o un miembro de su familia asesinado o robado, basta con dar parte del hecho a Nepomuceno Espinaco, y éste, luego de un prolijo estudio del caso, procederá a la captura de los culpables, entregándolos a la justicia. ¡Recurra a Espinaco antes que a la policía, si no quiere perder tiempo! Tarifas módicas. Seguridad, seriedad y reserva absolutas. Horas de oficina: de 7 a 12 y de 13 a 23, todos los días. No hay sábado inglés ni descanso dominical."

Definitivamente instalado, Nepomuceno Espinaco esperó con toda tranquilidad la llegada del primer cliente. No descollaba por su ingenio, pero creía a pies juntillos que la profesión de detective era una de las más sencillas del mundo. Según él, sólo se trataba de tomar la mayor cantidad posible de informes sobre las costumbres y actividades de la *víctima*, si ésta era un marido casquivano, y luego seguirle los pasos durante cierto lapso, hasta cazarlo infraganti.

Pero, a pesar de su gran deseo de ser útil a los demás, y a sí mismo sobre todo, pasaban los días sin que asomase por la puerta de vidrios esmerilados de su oficina un solo cliente. Mientras tanto, no perdió el tiempo: entretuvo las largas esperas copiando los procesos del celebérrimo Sherlock Holmes, poniéndose él en su lugar y cambiando los nombres de los personajes y el lugar de la acción. Hecho esto, hizo un esfuerzo pecuniario y dió a la imprenta tales aventuras. Una vez impresas, las hizo repartir entre el público, seguro de obtener por fin fama y dinero. Pero siguió corriendo el tiempo y no caía nadie en su oficina para encargarle la investigación de las infidelidades de su cónyuge, el robo de un documento o la muerte trágica de un familiar.

Pero nada es eterno. Por fin, un día cayó un joven imberbe, con cara de actor cinematográfico de la última hornada. Su aire no era muy tranquilizador. Díjole tener necesidad de cambiar unas palabras con él sobre un asunto de mucha monta. Antes que el visitante expusiera su asunto, Nepomuceno Espinaco hízole su autoelogio y le ofreció alguno de los folletos con sus resonantes causas. Entonces el joven imberbe, rechazándolos con el brazo, dijo:

—Conozco esos folletos y vengo, precisamente, a tratar de ellos. Soy Max Cox, el representante del autor de esas *causas novelescas* de que usted se ha apropiado, y vengo a presentarle la factura por los derechos correspondientes, que suman seis mil ochocientos pesos, y a conminarle con entablarle juicio por usurpación literaria y falsedad, por cuanto se aprovecha usted de simples ficciones novelescas para atraer a los incautos.

Dichas estas palabras, el joven con cara de actor depositó sobre la mesa una hoja de papel llena de números, y se encaminó a la puerta de salida. Desde ella se volvió para decir:

—Queda usted notificado. Mañana pasaré por el importe de la factura.

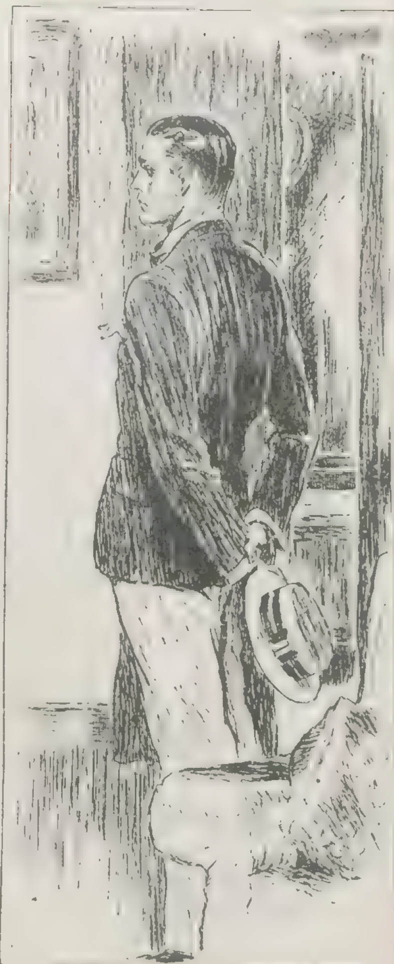
Al quedar nuevamente a solas, Nepomuceno Espinaco se rascó la cabeza, desconcertado:

—En buena me he metido. ¿Y ahora?

Pero de pronto recordó:

—¿Soy o no soy detective? Pues si lo soy, ¡ya está!, empezaré por serme útil a mí mismo, procediendo con un espíritu de justicia digno del gran Salomón. Seré yo mismo mi primer cliente. Veamos: aquí hay un perjudicado, que es el autor de las aventuras de Sherlock Holmes, y un usurpador, que soy yo. En honor a la verdad, el autor tiene derecho a cobrarme cuanto se le antoje en calidad de derechos literarios de sus obras, y, al mismo tiempo, a entablarme juicio por usurpación y engaño para con el público. De ser otro y no yo el usurpador, como detective que soy no tendría más remedio que proceder a la captura del acusado y entregarlo a la justicia. Pero como soy yo el detective y el inculpado a la vez, no tengo más remedio que proceder contra mí mismo, entregándome a los jueces para que me apliquen el correctivo correspondiente. Lo haré así, mal que me pese, para probar que, como detective, soy muy serio y honrado en los procedimientos.

Así lo hizo. Actualmente ocupa la celda número 27 del Pabellón 3º de la Penitenciaría Nacional, donde está purgando su delito.



"...un joven imberbe, con cara de actor cinematográfico..."

La promesa

(Continuación de la pág. 13)

—¡Preciosa!...— respondía Villamil, sin apartar la vista de su interlocutora.

—¿Ve esa acuarela? Es un paisaje argentino; de Río Cuarto: "Un rincón del parque Sarmiento"...

—¡Hermosa! — suspiraba Villamil con sin igual embelesamiento.

Transcurrieron así dos horas. Próxima la de cenar, Villamil se marchó, ante las renovadas protestas de amistad de madre e hija.

¡Vaya si volvería Villamil!... Al llegar a la esquina dió de manos a boca con un mendigo. Ante el asombro de éste, vació en sus manos su portamonedas.

—¡Dios depare una hermosa novia al señorito! — murmuró el harapiento con acento sincero.

Sonrió Villamil halagadísimo, y breves pasos más adelante miró hacia el cielo. En su delirio, creyó distinguir el rostro de la luna, quien le guiñaba un ojo muy significativamente...

ASÍ las cosas, transcurrió un año. En el entretanto de ese año, Villamil, con cualquier pretexto, frecuentó la residencia de los Valverde. Pirrado como estaba de Corocha, habíale demostrado en más de una ocasión cómo la distinguía muy especialmente en sus afecciones. Las actitudes afectuosísimas de Villamil, las miradas incendiarias que Corocha le había sorprendido furtivamente, la impusieron con prontitud de que el interés que guiaba aquella amistad tenía sus relaciones íntimas con el amor y Corocha, como toda mujer coqueta, se dejó amar, devolviéndole en reciprocidad a Villamil, la natural, la levísima y generosa simpatía que profesan las mujeres hacia los hombres de las que se saben admiradas hasta la pasión. Sin embargo, ninguna insinuación directa de parte del joven Villamil...



Sucedió que un día Corocha enfermó. Doña Agustina, esa misma tarde en que Corocha se sintió mala, habíase puesto al habla telefónicamente con Villamil para informarle del caso. Era éste, para doña Agustina, un buen muchacho, y cuando tuvo la certeza de que andaba haciéndole cocos a Corocha, aunque lejos estuvo de mirar con buenos ojos las pretensiones del joven, tampoco le ocasionó un desagrado que le hiciese fruncir el entrecejo. Las madres suelen mirar muchas veces con simpatía a los mozos que andan de picos pardos con sus hijas, aunque tuerzan el ceño en muchas ocasiones, cuando el candidato no es persona de posibles, pero con el halago íntimo de ser la mamá de la galanteada. Esta fué la causa primordial que la llevó a comunicarle a Villamil la repentina indisposición de Corocha, sobre cuya enfermedad el galeno había diagnosticado "sarampión". El galeno, que lo era el doctor Marcelo Numann, joven de pinta elegante y esmeradas maneras, y que fuera requerido como primera providencia para atenderla, a primera vista le hizo tilín a Corocha. En fin: el doctor Numann y Corocha, Corocha y el doctor Numann, en un lance sentimental se flecharon. Y el iluso Villamil se quedó a la luna de Valencia...

Cuando Villamil tuvo la evidencia de lo que queda expuesto, sufrió una conmoción muy honda. Él se consideraba con privilegios al corazón de Corocha, por esto, el ramalazo, aunque lo desconcertó al principio, le permitió reflexionar después de esta manera: las mujeres aceptan los pretendientes por tres circunstancias: la primera, para ostentarlo en público; la segunda para que se roan las amigas; la tercera, para casarse. Esta última categoría consta de dos incisos: a) porque está enamorada; b) porque es solterona...

Tres noches después, al atardecer, esperó al doctor Numann por las inmediaciones de su domicilio. Cuando éste se apeaba de su automóvil, se le plantó delante cerrándole el paso asestándole un guantazo tan tremendo que casi le dislocó la quijada, y que dió con el hipócrates por los suelos. La actitud de Villamil era injusta a más no poder. La culpable de lo que le acaecía era Corocha, pero, así y todo, ni ella misma se hubiera hecho acreedora al impetuoso mamporro que casi desmandibuló al médico. Lo previsto: se hicieron las tramitaciones para un lance caballeresco, y los respectivos padrinos arribaron a esta conclusión: "A sable, con filo, contrafilo y punta hasta que uno de los antagonistas quede en inferioridad de condiciones."

El doctor Numann tenía la convicción del móvil que indujo a Villamil a adoptar decisión tan extrema. Corocha también tuvo la misma convicción, pero ambos no se dijeron una sola palabra al respecto. Sólo se limitaron a urdir antojadizas conjeturas: Corocha y doña Agustina recurrieron al pretexto de los visajes de admiración y a las frases de asombro. El doctor Numann adujo que era el resultado de ojeriza personal. Y como Corocha sabía a pie juntillos que era ella, indirectamente, la única causante de la bronca, al conocer la concertación del duelo, decidió no darse a partido para estorbarlo...

SIN el menor titubeo, decidió en el día víspera del lance ir en busca de Villamil. En un año de trato frecuente, conocía bien adentro su espíritu y creyó que sus frases de conciliación harían mella en él, hasta el punto de disuadirlo. No se animó a intentar esta empresa ante el doctor Numann, por temor a que una posible inflexibilidad de éste le hiciese probar un fiasco que, en mérito a la situación creada entre ambos, había de resultarle penosísimo. Y se largó por la tarde, pretextando que iba a tiendas, hacia la casa de huéspedes donde se domiciliaba Villamil.

Cuando a Villamil le anunciaron su presencia, despachó con cajas destempladas al emisario, negándose en redondo y clausurando la puerta de su alcoba con llave. Pero Corocha hizo oídos de mercader a la negativa, y llamó, clamó, hipó, arañando las maderas del aposento de Villamil, como un falderillo. ¿No dijo el Fénix de los Ingenios "que tanto puede una mujer que llora"? Y el caso de Corocha no era tan dificilillo como el de la Lucinda de su soneto... La puerta se abrió.

—¡Inhumano!... — fué lo primero que balbuceó Corocha, a manera de reconvención, cuando halló la entrada expedita.

Villamil, en el centro de la habitación, sólo se limitó a decir áspera y sordamente:

—¿Qué se le ofrece a usted?

Y ella repuso ansiosa, sin exordios:

—¡Que no se batan!

—¡Ya me lo temía!... ¿Por qué no le hace esa rogativa a su novio?

—¡Porque conozco su corazón, Raúl!

—¡Ah!... — sonrió éste, acremente.

—¡Conozco su corazón, Raúl! — repitió hecha una Magdalena.

—¡No lo conoce bien, Corocha! — respondió Villamil, el acento un tantico velado, ante las lágrimas de su espiritual Torquemada. — ¡Yo lo tengo de hierro!

—¡No es verdad!... ¡No es verdad!... — gimoteaba Corocha, rasgando en tiras su pañuelo. — Conozco su bondad, Raúl, y no puedo creer que ella conspire contra mi propia dicha...

—Estas últimas frases suyas — siguió Villamil, glacial — las leí ya en algunas novelas, y la verdad, que son convincentes. Aunque usted dió al

(Continúa en la pág. 24)



¿Ha oído Ud. que algún doctor...?

Usted nunca habrá oído que un médico ordenara pan a un paciente. No; siempre ha dicho: "Una pequeña tostada".

La Galletita Sandwich Bágley es exactamente una pequeña tostada, sometida a tal calor que su almidón se convierte en forma fácilmente digestible, y debido a la ausencia de agua, es mucho más nutritiva que cualquier clase de pan.

Las señoras que desean mantener sus siluetas, encontrarán que las Sandwich Bágley pueden ser consumidas con impunidad. Más importante aún que lo antedicho es el hecho de que usted gustará de la Galletita Sandwich, y de que nunca se cansará de ella.

Elaborada bajo la dirección de Mr. Reid, el experto británico en bizcochería.





SIENDO DE Bágley ES BUENO

Temas escolares

Por La Srta. Palotes

GRADOS INFANTILES

Germinación de un poroto

(Quince días antes de la clase el maestro pondrá un poroto cada dos días en algodón mojado. Por separado habrá sembrado algunos en una maceta.)

Hará observar a la clase el poroto que estuvo dos o tres días en contacto con la humedad: la piel está rasgada, el grano muy hinchado y los cotiledones comienzan a separarse dejando aparecer la *raíz*. Asoma afuera como un objeto blanco y delgado terminado en punta (fig. 1).

Fig. 1 Fig. 2 Fig. 3 Fig. 4

Tan pronto como asoma la raíz, crece siempre hacia abajo, sea cual fuere la posición que tiene la semilla (fig. 2). Después que la raíz aparece por la parte cóncava del poroto, éste se hincha de tal modo que la piel se abre. Podemos entonces ver que el *tallo* no es más que la continuación hacia arriba de la *raíz*, terminado en el extremo por las partes gruesas del poroto, llamadas *cotiledones*. El tallo crece ahora rápidamente (figura 3), se dobla a manera de asa y levanta el poroto hacia arriba (fig. 4). La raíz principal se cubre luego de hilitos delgados a manera de cabellos. Son las *raicillas*. Estas ayudan a la raíz a llevar a cabo su trabajo.

La plantita continúa creciendo, los cotiledones se marchitan y caen. (Enseñar las plantas de la maceta.)

— ¿Para qué sirven los cotiledones? (fig. 5).

Piel o envoltura
Cotiledones
Raíz
Tallo
Primer par de hojas

Fig. 5

— Encierran un depósito de alimento que nutre a la plantita hasta el día en que la raíz, suficientemente desarrollada, asegura su subsistencia. Entonces, los cotiledones vacíos caen.

— ¿Por qué no han brotado los porotos encerrados en la bolsita?

— Por carecer de aire y de agua.

— ¿Germinan los porotos secos, puestos al aire?

— No. El aire sólo no les basta. Necesitan también agua.

Observar porotos en remojo. A pesar de hallarse muy hinchados no brotan. Les faltó aire.

Las semillas puestas entre algodón humedecido tuvieron ambos elementos y germinaron.

¿Hubieran brotado así, puestos entre la nieve?

— No. El frío lo hubiera impedido. Requieren cierta cantidad de calor para germinar.

Conclusión. — En consecuencia, un buen sembrador remueve la tierra antes de sembrar, pero no entierra muy profundamente la semilla, para permitirle tomar aire. La riega con frecuencia a fin de darle humedad, y elige la primavera o el otoño para que el frío no malogre la vida del grano.

Algunas semillas conservan su vitalidad o facultad germinativa por largo tiempo. Otras la pierden al cabo de dos o tres años

Al terminar, [illegible] rotos a cada niño [illegible] bren y anoten diari[illegible] el progreso de la semilla hasta convertirse en planta completa.

Ejercicios de aritmética

1º *Descomponer el número 5.*

4 m + 1 m = 5 manzanas
5 m − 1 m = 4 "
3 m + 2 m = 5 "
5 m − 2 m = 3 "
2 m + 3 m = 5 "
5 m − 3 m = 2 "
1 m + 4 m = 5 "
5 m − 4 m = 1 "

2º *Efectuar las sumas:* 5+5; 5+3; 4+5 y 3+3.

5	5	4	3
5	3	5	3
10	8	9	6

3º *Juego.* — En los cuadernitos o en una hoja de papel se dibuja el rectángulo de la figura 1, dividido en ocho partes iguales. La maestra pone un número en cada espacio, con lápiz de color, semejando así un cartón de lotería.

En una bolsita hay una cantidad de garbanzos o granos de maíz numerados. Un niño los saca de a uno y dice en voz alta el número para que cada uno lo tache de su cartón. Gana el juego el niño que primero tacha todos los números de su respectivo rectángulo.

3	7	3	1
10	2	8	6

Fig. 1

GRADOS SUPERIORES

Conviene en estos grados hacer una vez al mes una prueba de examen para que los alumnos se acostumbren a concretar los conocimientos adquiridos, respondiendo a un cuestionario.

Véase este ejemplo:

1º ¿Por qué flota el hielo sobre el agua?

2º Indicar, mediante un croquis, la circulación de la sangre.

3º ¿Qué ocurre si se vierte vinagre sobre la tiza?

Respuestas

1º El agua se dilata un poco al congelarse. Por eso se rompen algunos recipientes en invierno, especialmente los caños de plomo que conducen agua corriente. El hielo es, pues, algo menos voluminoso que el agua en igualdad de peso y algo más liviano que el agua en igualdad de volumen.

El principio de Arquímides explica por qué tales cuerpos flotan sobre el agua emergiendo en parte. Si se les sumerge íntegramente desplazan un peso de agua mayor que el propio.

El empuje que reciben es así más grande que su peso, y el cuerpo sale a la superficie. Pero a medida que van emergiendo, el peso del agua desplazada disminuye, el empuje decrece y se hace igual al peso del cuerpo considerado. Las dos fuerzas opuestas se equilibran, y el cuerpo queda en reposo.

2º La sangre sigue el recorrido que las flechas indican: ventrículo izquierdo, arteria aorta, arterias, vasos capilares, venas, vena cava, aurí-



Muchas señoras y señoritas con fino sentido estético combinan los distintos tonos del polvo Le Sancy hasta dar con el matiz más indicado, ya sea para las mejillas, para la frente, para dar un pequeño toque que realce el fulgor de la mirada.

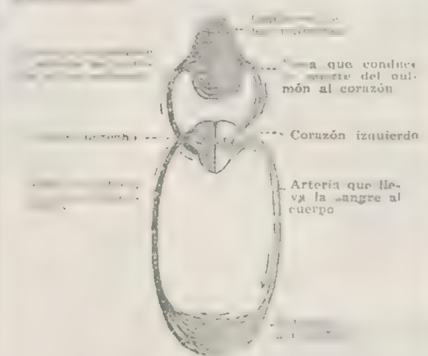
Esto es solo posible con los polvos Le Sancy cuya coloración transparente permite combinarlos hasta conseguir un sello individual, distinguido y atrayente.

Perfumeria
Dubarry

Caja Grande $1.90 Caja Media $0.70

cula derecha (es la circulación mayor).

Luego: ventrículo derecho, arteria pulmonar, capilares de los pulmones, venas pulmonares, aurícula izquierda [illegible] la circulación menor o circulación [illegible].



3º El vinagre es un ácido, puesto que tiene sabor [illegible] tintura de tornasol. [illegible] hierro da acetato de hierro e hidrógeno. A título de tal ataca a la tiza o carbonato de cal para tomarle su metal: el calcio. El gas carbónico escapa y la tiza hace espuma al contacto del líquido. Como el acetato formado es soluble e incoloro, no se le ve. Compruébase solamente la desaparición progresiva de los fragmentos de tiza.

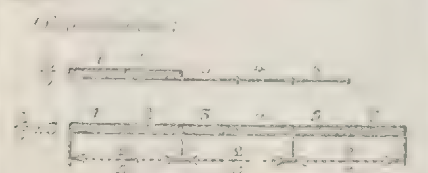
ARITMÉTICA

MULTIPLICAR FRACCIONES

[illegible] caso. — El multiplicador es [illegible].

Tres listones de madera miden 2/5 de metro cada uno. ¿Qué longitud formarán puestos uno a continuación de otro?

[illegible]:



$\frac{2}{5}$ m × 3 = $\frac{6}{5}$ m. = 1 m. $\frac{1}{5}$ = 1 m. 20

Verificación.

1º —

$$\frac{2}{5} + \frac{2}{5} + \frac{2}{5} = \frac{6}{5}$$

2º —

$\frac{2}{5}$ de metro = 0 m. 40

0 m. 40 × 3 = 1 m. 20

Un recuerdo

(Continuación de la pág. 9)

me quedaba otro consuelo que reanudar veintitrés veces más el viaje para llenar a medias el barril.

Al arribar a casa, el barril había perdido la mitad del agua por las filtraciones. Llevaba luego carrito y petiso alquilados a su dueño, y bajo el cielo desolado, ambos, petiso y yo, caminábamos con la misma preocupación animal, la misma inquietud y la misma ansia de la nubecilla lejana, la brisa imperceptible que nos trajera por fin la lluvia salvadora.

Hace muchos años de esto. Antes y después, mis manos han conocido tareas más duras e ingratas que la de sostener la pluma, y no he pasado los años al vaivén de una hamaca. Pero el recuerdo de aquel cañón, de aquel baldeo y aquella impiedad de sequía, simboliza para mí todas las etapas de ocho años de vida semejante, que el crítico aludido califica de gran señor.

Ultimas exposiciones

Por

PILAR DE LUSARRETA



Pedro Domínguez Neyra — Pablo C. Molinari

LAS exposiciones han prolongado este año la temporada artística hasta la puerta misma de la temporada veraniega. Por otra parte, la abundancia casi agrícola de las conferencias y el *homenaje* a Goya (triste exponente del valor de la posteridad), han contribuído a mantener el ambiente propicio, aunque sofocante, a las especulaciones intelectuales.

De entre las múltiples exposiciones de pintura realizadas en el último mes de noviembre, se señalan como interesantes, desde el punto de vista de su valor artístico, sin miras al retrato fotográfico o la caricatura, géneros de éxito inmediato, la del joven pintor Domínguez Neyra y la de Pablo Molinari, realizadas en los salones de los Amigos del Arte y de La Peña, respectivamente.

PEDRO DOMINGUEZ NEYRA

PEDRO Domínguez Neyra es un pintor joven, cuya orientación artística es aún indefinida. Su última exposición revela en él tendencias hacia lo *nuevo*. Esta concepción, un tanto paradojal, hace de sus paisajes, más que la representación de la Naturaleza, el exponente de un especial estado de su espíritu. Se *busca* con cierta inquietud y con cierta impaciencia, y parece proponerse constantemente preguntas a las que no trata de responder de frente. Bordeando la escena callejera en toda su obra anterior, penetra por fin en el paisaje, pero despojándolo de su elemento primordial: el color. Los árboles pierden la frondosidad de su hojarasca; el campo la alegría y la variedad múltiple de sus tonos.

Domínguez Neyra no quiere ver la Naturaleza; como un asceta cierra los ojos a su atractivo sensual y fecundo; la representación topográfica del paisaje le parece absurda, y lo que quiere traducir es la substancia íntima, la significación oculta de las cosas. No ha llegado a la paradoja moderna de que "una línea puede expresar un objeto sin tener ningún parecido con él", pero comienza a acercarse a esa teoría peligrosa en lo que respecta a la coloración. Para el joven Domínguez Neyra, en este momento de su carrera artística, que seguramente no es el definitivo, el color es un dominio vastísimo, pero secundario y subsidiario de la línea, un placer entorpecedor como el de comer, en el que es preciso y sano ser moderado.

Para dar la sensación de la cosa espiritual del arte de Domínguez Neyra, diremos que es un arte despojado de todo elemento superfluo, pero que a pesar de esto no logra en la mayoría de los casos una seguridad. Hay titubeo y falta de convicción en ella; su gama actual es gris o agrisada; su procedimiento — hay uno — lento, torturado, alambicado.

Logra volumen, ambiente, y sobre todo *algo* que aparta estos paisajes de la pintura trivial. Empieza a despuntar en su manera sobria, que por asociación de ideas nos recuerda la sequedad literaria de Planudio, un componente metafísico. Un elemento intelectual sutiliza allí dando por resultado una Naturaleza poco espontánea, o una visión poco espontánea de la Naturaleza, salvada por el tacto de detenerse a tiempo y por el equilibrio de la composición. Un paso más, y Domínguez Neyra, involuntariamente, acaso, entraría a afirmar que las cosas no existen, que sólo existe la sensación de las cosas.

El peligro de esta pintura intelectual está en parte en el autor y en parte en el público. En el primero, por la fatiga mental y la tensión espiritual a que obliga; en el último, porque su incomprensión la borra como el trapo húmedo lo escrito en la pizarra. Sin el asidero de la anécdota ni el atractivo visual del color, reduciéndose a superficies y sutilezas de pensamiento, corre el riesgo de ser anulada. Esto no quiere decir, no obstante, que los paisajes de Ney-

Una moda que se impone

Hay una moda que se propaga más que la misma melenita, y seguramente será mejor recibida que ésta, sin tener tantos impugnadores. Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están tan en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas. Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza no igualado por ningún otro medio. Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio en los tintes del cabello. Entre los decolorantes más renombrados cabe destacar un extracto vegetal preparado con manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se emplea con suma facilidad en casa, y en cuatro o cinco días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se encuentra pronto para el uso, envasado en frascos que alcanzan para varias aplicaciones. Su uso no perjudica en nada el cabello, sino, al contrario, favorece su conservación por lo que es hoy muy recomendable para los niños.

ra carezcan de atractivo visual; por el contrario, tienen una gracia serena, una nobleza seria, apacible y simpática, una iluminación otoñal algunos de ellos, que los señalan como notas de verdadero interés pictórico. Sin embargo, estamos convencidos de que esta manera no será en la carrera artística del joven pintor, que prepara un próximo viaje, sino un punto. Ello implica un esfuerzo considerable y una disciplina mental muy necesarios; es posible que en el futuro, Domínguez Neyra vuelva a ser colorista o aporte a su arte elementos que ahora repudia, pero el trabajo espiritual realizado en estos momentos, como en todos los momentos, dejará siempre en él una capa de experiencias, de conocimientos, de desengaños, que unida a otras tantas es lo que forma la base en que ha de alzarse en difícil edificio de una creación artística potente y personal.

PABLO C. MOLINARI

CUANDO nos fué dado contemplar por primera vez algunas obras de Pablo Molinari, no percibimos en ellas sino la vaguedad de un espíritu indeciso. Después, poco a poco, esa pintura silenciosa, modesta, sutil y delicadamente turbia, fué haciéndosenos comprensible. Su emoción gana sutilmente, y su atractivo es lento, persistente y tenaz. Hace algún tiempo, en ocasión de una visita a su estudio, admiramos ya sin reservas una pequeña tela suya, premiada poco después en el XIV Salón de Acuarelistas, y ahora, frente a las seis telas que componen su última exposición, hemos acabado de comprenderle; el principal atractivo de los cuadros de Molinari es que parecen hechos de nada. Son una emoción pintada con la menor cantidad posible de materia. Personalísimo en toda su obra, la ejecuta desde hace tiempo de idéntica manera como si la propia fe le sostuviera hasta en los errores. Molinari es un artista sin turbaciones fuertes; toda sensación visual parece amortiguada, filtrada, melancólicamente diluída en una neblina de ensueños más que de pensamientos. Molinari parece creer que no hay sino ubicarse ante un paisaje por trivial que éste sea, para desentrañar de él sus valores esenciales. Su especialidad es el agua, el puerto, los barcos, temas familiares de los que no se aparta con éxito. Lógicamente, porque siendo poco opulento y delicadamente colorista ¿qué mejores temas que las brumas del río, el humo de los descargadores, la inquietud confusa e ingenua del trabajo podría hallar siendo él mismo ingenuo, brumoso y simple?

La promesa

—(Continuación de la pág. 18)—

traste con mi felicidad, yo me siento incapaz hasta de arriesgar la suya y... dar por tierra con el concepto que guarda usted de mi corazón...

—¿Entonces?... ¿No se batirá?...

—No me batiré; en primer lugar, por mi corazón y... en segundo lugar, por usted. Y ahora... ¡márchese!

Ante el imperativo, Corocha, que había retrocedido, volvió sobre sus pasos, y aún agregó, con esfuerzo:

—¿Me lo promete, Raúl?...

Villamil dió una zancada hacia Corocha, y tomándole la cabeza con ambas manos, casi con brusquedad, se la besó.

—¡Márchese! — repitió, ahogado.

Corocha se llevó la promesa, en un beso, prendida como un airón a sus cabellos.

Cuando llegó a casita, ante el pasmo de mamá Agustina, rompió a llorar escandalosamente. La nobleza de Villamil le produjo aquel chaparrón de lágrimas. Tuvo la íntima convicción de que comenzaba a quererlo. Ahora... que lo había perdido para siempre...





De tierra adentro

Una revolución de mujeres en Catamarca

Por RAMON MERCAU OROZCO

EL bello sexo de Catamarca tiene su historia de arrojo, tomó parte en los ajetreos revoltosos de la política criolla, y se alzó en armas para defender el honor de las instituciones republicanas.

Consignaremos en estas líneas la acción bélica de doña Eulalia Ares de Vildoza, dama autóctona, linda moza, de un gran poder de voluntad y celosa de la dignidad política de su tierra.

CORRÍA el año 1862. Cuentan las crónicas y leyendas de la época que la política catamarqueña languidecía en un extremo achatamiento del espíritu público. Quebrado el carácter y la energía de los hombres, cuyos atributos hacen grandes a los pueblos, se dió el caso de tener dos gobernadores: uno de hecho, que lo fué don Moisés Omill, de expectable entronque social, y otro de derecho que lo fué don Ramón Correa, también de linajudo abolengo. El señor Omill ejercía interinamente el Poder Ejecutivo por designación de la Legislatura, la cual, pocos días después proclamó gobernador definitivo a don Ramón Correa. La sanción del Honorable Cuerpo indignó al mandatario intruso por conceptuarla ilegal, y en cuanto le fué comunicada le puso el veto. La actitud insólita del señor Omill produjo los efectos de una borrasca en los representantes populares y en el ánimo ciudadano.

El partido oficialista, triunfante en una lucha electoral reciente, se había dividido en dos fracciones, poniéndose frente a frente: una que sostenía al señor Omill y la otra al señor Correa. El dictador pugnaba por que la Cámara le tratara el veto, pero el block correísta, que era mayoría escasa, obstruyó el quórum y se echó al monte. El señor Omill, que ostentaba una franca aspiración al poder, se impuso en el gobierno, apretó los torniquetes y siguió haciendo muy tranquilo y suelto como si fuese gobernador de la ley. Tenía todo el dominio del ambiente en que actuaba y de la naturaleza de sus comprovincianos. Sabía bien que ante la suma de la fuerza pública se paraba el más pintado. El gobernador constitucional se retiró a Santiago del Estero en prevención de violencias personales, y algunos de sus amigos más destacados se desbandaron sobre otros rumbos.

En consecuencia, se estableció así una repugnante transgresión legal echándose a rodar el juego normal de las instituciones del Estado. El pueblo parecía haber puesto el sello de su aceptación tácita porque contemplaba la persona y actos gubernativos del señor Omill con humildad seráfica. No volaba una mosca en su contra. "Todo era silencio en torno, hasta las nubes iban pasando calladas". Así es que el señor Omill siguió sin inconvenientes gobernando la provincia. Pero para bien del decoro catamarqueño no gozó mucho tiempo de las delicias del mando. Muy luego le salió la viuda.

DOÑA Eulalia Ares de Vildoza, compenetrada de la incuria de sus comprovincianos, resolvió levantarse en armas contra el gobierno bastardo del señor Omill. Según el historiador, don Manuel Soria, esta dama, de valor extraordinario y de no menos penetración de las graves y delicadas cuestiones de estado, organizó una legión de hombres y mujeres del pueblo y encabezó un asalto revolucionario a la casa de gobierno que llevó a efecto con todo éxito en la medianoche del 17 de agosto del citado año. La tropa oficialista del guardia cárcel dormía a pierna tendida, habiendo sido sometida sin efusión de sangre y sin disparar un tiro. Apoderada del Cabildo, doña Eulalia ordenó la inmediata captura del gobernador Omill, sin poder ser habido, porque en cuanto sintió los calores de la quemazón huyó a Tucumán. En las alturas del poder, doña Eulalia llamó al señor Correa, que se hallaba refugiado en Santiago del Estero, y puso en sus manos las insignias legítimas del gobierno.

He ahí a una mujer que con bravu-

(Continúa en la pág. 48)

Astucia de mujer

Por ANGELA ROUSSET DE SAN MARTIN

Yo quiero un rincón,
sólo un rinconcito
dentro de tu corazón.

Para en él caber
apretujadita,
¡qué no he de hacer!

Desde mi rincón,
atisbaré lo que pasa
en tu corazón.

Para no molestarte
no me moveré.
¡No haré más que amarte!

¡Astucia de mujer!
En un rinconcito
arguyo, he de caber.

¡Astucia sin par!
En todos sus dominios
después he de reinar.

Procedimientos para filtrar el agua

CUANDO el agua que se debe beber no ofrece garantías de pureza, es indispensable filtrarla. He aquí algunas materias que se emplean frecuentemente para esta operación:

La arena. — Lo mejor es la arena exenta de materias calcáreas, lo que se reconoce fácilmente vertiéndola en vinagre o en un ácido mezclado con agua. La presencia de las materias calcáreas se revela por un ligero hervor. La arena, previamente tamizada para separar la más gruesa de la más fina, es recogida y lavada separadamente en un tamiz de agujeros muy pequeños; el lavado se continúa hasta que el agua salga muy clara.

La greda. — Se elige la greda blanca, pues se puede moler fácilmente. Esa greda después de machacada se pasa a través de un tamiz de pequeños agujeros, de manera que se obtenga un grano fino y regular.

El carbón. — Se prefiere el de encina que se machaca en bruto y se cuela, a fin de obtenerlo en granos regulares poco más o menos del grosor de los granos de trigo.

Cómo se instala un filtro. — Se toman ordinariamente grandes recipientes de vidrio o barro de forma alargada. Un gran recipiente de hierro batido o fundido, bien limpio, podrá servir también para el mismo empleo. El cobre, el cinc y el plomo deben ser desechados porque se oxidan al contacto con el agua.

Se perfora a dos centímetros del fondo un agujero que sirve para fijar una canilla de estaño, destinada a la salida del agua filtrada.

La canilla se sujeta con masilla. Se coloca en el interior un poco más arriba de la canilla, una plancha de greda perforada con pequeños agujeros como un colador; la forma cónica de la vasija la retiene en el lugar que debe ocupar.

Una capa de dos a tres centímetros de arena gruesa, bien lavada y seca, se pone sobre la plancha agujereada; una segunda capa de arena fina igualmente de cuatro a cinco centímetros de espesor, se extiende sobre la primera. Esta segunda capa es recubierta muy uniformemente de carbón molido en granos finos, formando todo una capa filtrante de seis a ocho cm.

El carbón se recubre de arena fina, y, por fin, todo es cubierto por una quinta y última capa de guijarritos. Estos impiden que el agua al penetrar en el filtro, descomponga la disposición de las materias filtrantes.

De la vecina orilla





RECEPCION AL GENERAL LANDA-ZURI

Concurrencia de damas y personalidades militares a la recepción ofrecida en los salones del Centro Militar y Naval en honor del ilustre militar peruano

LLEGADA DEL GENERAL MILLAN ASTRAY A LA CAPITAL URUGUAYA

El ministro de la Guerra uruguayo, general Manuel Dubra, saludando con un abrazo al popular emisario español, a su llegada a Montevideo



VISITANDO LA CIUDAD

La señora esposa del general Millán Astray, dirigiéndose acompañada del señor Manuel González y su señorita hija, a visitar la catedral



EN EL PUERTO DE MONTEVIDEO

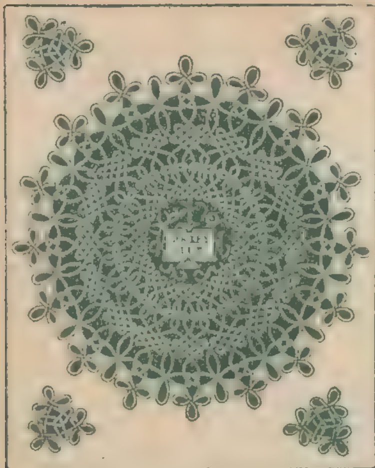
El general Millán Astray, saludando desde la borda del buque al numeroso público que le hizo un entusiástico recibimiento



ACONTECIMIENTO ARTISTICO

Personal de la compañía Montoya que actúa en el teatro Solís, reunido con los periodistas uruguayos que asistieron al banquete ofrecido por dicha compañía con motivo de haber llegado a las cincuenta representaciones en el mencionado teatro

FOTOS ADAMI



Del Jockey Club, tomado de un dibujo de Leonardo de Vinci



Ejecutado por Marino Di Carlo



De N. Zanichelli



De Jorge Levi Minzi

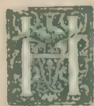


Ejecutado por Hugo Nebbia

Del tiempo viejo

A propósito de ex libris

Por VIATOR



HACE unos días fuí a la biblioteca del Jockey Club a buscar algunos datos sobre ex libris, que necesitaba para completar estas notas. El magnífico salón estaba, como de costumbre, solitario; sólo dos personas, hundidas en confortables sillones de tafilete, leían, bajo la luz amortiguada de las lámparas, rodeadas de silencio profundo, que no llegaba a perturbar la vecindad de la calle Florida, llena de vida y de movimiento. En los estantes dormían los treinta y cinco mil volúmenes seleccionados entre lo mejor que se haya escrito en todas las épocas. Era, en realidad, un sitio apropiado para erigir, frente al busto de Pellegrini, que preside el salón, el monumento "Al lector desconocido", según la frase humorística de un visitante.

Los que concurren a la biblioteca nunca pasan de veinte o treinta por día, siempre los mismos, sobre los tres mil y pico de socios que cuenta el club, y a veces pienso con amargura si no llegará a suprimirse esa dependencia, que parece sólo decorativa y para "uso externo". ¿No sería oportuno facilitar su acceso a los amantes de los buenos libros que, no siendo socios, mostraran interés en aprovechar ese capital muerto de lectura? *Libri sine usu thesaurus inutilis et infrugifer.* (Los libros que no se leen son un tesoro inútil e infructífero.)

Esa biblioteca, cuidadosamente catalogada y bien atendida como está, con las últimas novedades científicas y literarias expuestas sobre las mesas, de modo que cualquier lector que desee estar al día puede hojearlas cómodamente y formarse una idea como en ninguna otra biblioteca de este país, prestaría utilísimos servicios. Las instituciones que disponen de grandes riquezas, acumuladas en gran parte por el esfuerzo ajeno, y con mucha mayor razón el Jockey Club, deben considerarse hasta cierto punto como administradoras de bienes comunes y no como egoístas propietarios.

De la abundante bibliografía que existe sobre "Ex libris" sólo encontré en la visita referida un exquisito volumen de Jorge Auriol, sobre ex libris, monogramas, *home-marques* y *cachets*, tercer tomo de una serie del mismo artista, cuyos dos primeros conservo desde hace tiempo.

Pero atrajo mi atención el ex libris que emplea la misma biblioteca, complicado dibujo que reproduzco en esta página, cuyas líneas curvas se entrelazan como un medallón de encaje de ñanduty paraguayo, o como las que tienen los billetes de banco alrededor de las cifras; un diseño infantil con pretensiones de infalsificable. En el centro tiene escrito, en letras pequeñas: "Jockey Club".

No me explicaba por qué se había elegido un ex libris tan elemental y diferente del tipo consagrado, que llevan, sin excepción, además del nombre del dueño, emblemas, leyendas o motes. Los ex libris son un reflejo de la cultura de sus dueños, y demuestran que los volúmenes, hojeados o no, constituyen "depósitos de almas parlantes y vivientes".

Sin establecerlo como verdad axiomática, se puede afirmar que los ex libris revelan el carácter intelectual del propietario, sus gustos y aspiraciones, introducen un sello gentil de refinamiento, completan la belleza de la encuadernación, concluyen la *toilette* artística de los libros, que en adelante toman nuevo aspecto de cosa definitiva, afirmando la voluntad del dueño de no dispersar el conjunto, reunido con amor durante toda una vida. Siendo el ex libris un descendiente directo del blasón, debe hablar, y no ser mudo como éste.

Me informaron que, a pesar de su insignificancia aparente, tenía toda una tradición artística. Que fué ejecutado para la ilustre casa italiana de Este, príncipes de Ferrara y de Reggio, por Leonardo de Vinci, insigne rival de Miguel Ángel y Rafael, pintor genial, escultor, arquitecto, ingeniero, escritor, músico e inventor, enciclopedia viviente de todas las ramas del saber humano en su época.

Pero no me convenció la explicación; ese ex libris parece más bien un dibujo mecánico de pantógrafo y dice menos aún que los ingenuos versos escritos por los chicos de escuela, desde tiempo inmemorial, en letras garrapateadas, en la primera página de sus cuadernos de texto:

Si este libro se perdiera,
[como suele acontecer,
Suplico al que lo encon-
[trara, me lo quie-
[ra devolver.
Y si no sabe mi nombre,
[aquí lo voy a poner:
. . . .



De Carlos Chiappori



Del Colegio Heráldico Argentino

Como, por desgracia, se me ha extraviado una hermosa colección de ex libris que había reunido, sólo puedo reproducir en esta página algunos de los pocos que conservo, entre los cuales se encuentran ejemplares de ex libristas italianos de mérito; de Alejandro Riquer, el primero que en España se ocupó de este arte mínimo y delicioso; de A. Bertrand, un artista español también, que luego adquirió gran renombre en su patria, y que siendo joven hizo en esta ciudad varios ex libris con acentuado buen gusto, para la Universidad de La Plata, para el Colegio Heráldico Argentino, y otros que no recuerdo.

Yo también quise ensayar, hace tiempo, la composición de un ex libris de acuerdo con mi concepto de los mismos, e hice un boceto en pastelina, cuya ejecución a pluma he confiado a un amigo de El Hogar, que dibuja bien.

Representa un libro visto en escorzo. De sus páginas se desprenden hacia arriba rayos de luz, donde vuelan mariposas. Debajo se mueven en la sombra los murciélagos de la ignorancia. Como leyenda, las palabras: *Tolle et lege* (Toma y lee), que, según aseguran, oyó San Agustín al entrar en una biblioteca solitaria—como la del Jockey Club, — que lo decidieron a leer un libro abierto sobre una mesa. Eran las *Epístolas de San Pablo*, cuya lectura provocó su conversión.

Aun en caso de dispersarse una biblioteca, los ex libris siguen atestiguando el origen de los volúmenes separados de los estantes, donde estaban destinados a permanecer siempre en compañía del dibujo finamente grabado y comentado por una frase feliz.

Grandes artistas como Gavarni, Rops, Burne Jones, Braquemond, Bradsley, Rossenfosse Anning Bell no han desdeñado aportar al arte de los ex libris toda la fuerza de su talento, su gracia y elegancia para embellecer los mejores libros. Citaré como ejemplo el ex libris de los Goncourt, dibujado por Gavarni, cuyo sujeto es simplemente una mano que escribe a la vez, con dos dedos diferentes, las iniciales de los dos hermanos colaboradores.

EX-LIBRIS
TOLLE ET LEGE

De "Viator"



De Hugo da Como



De la "Squadra della Comina"



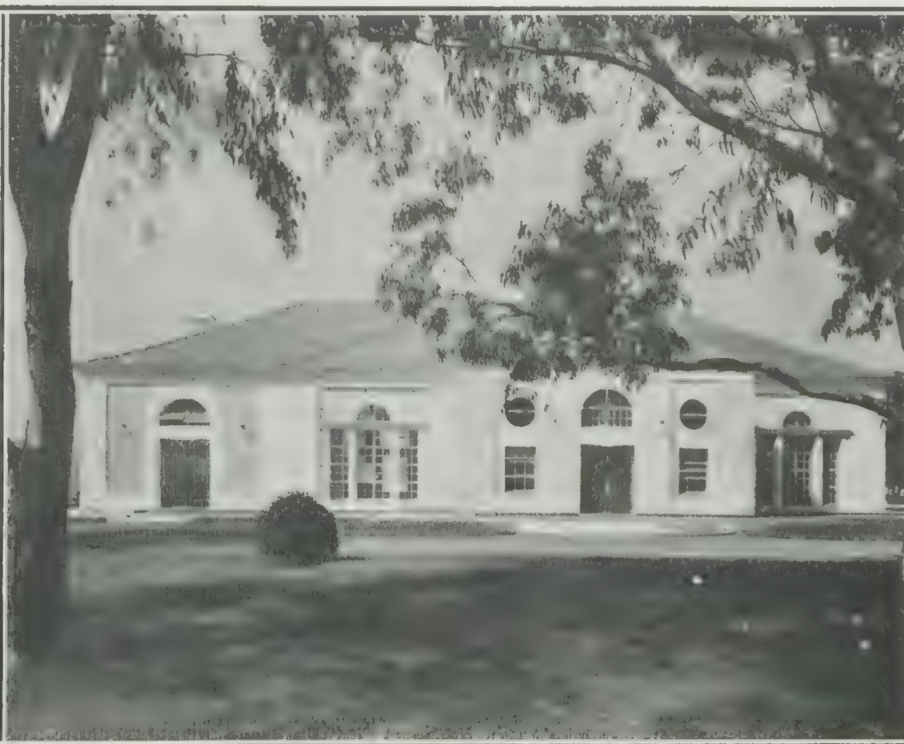
De Luis Oliverio


RIBAS.

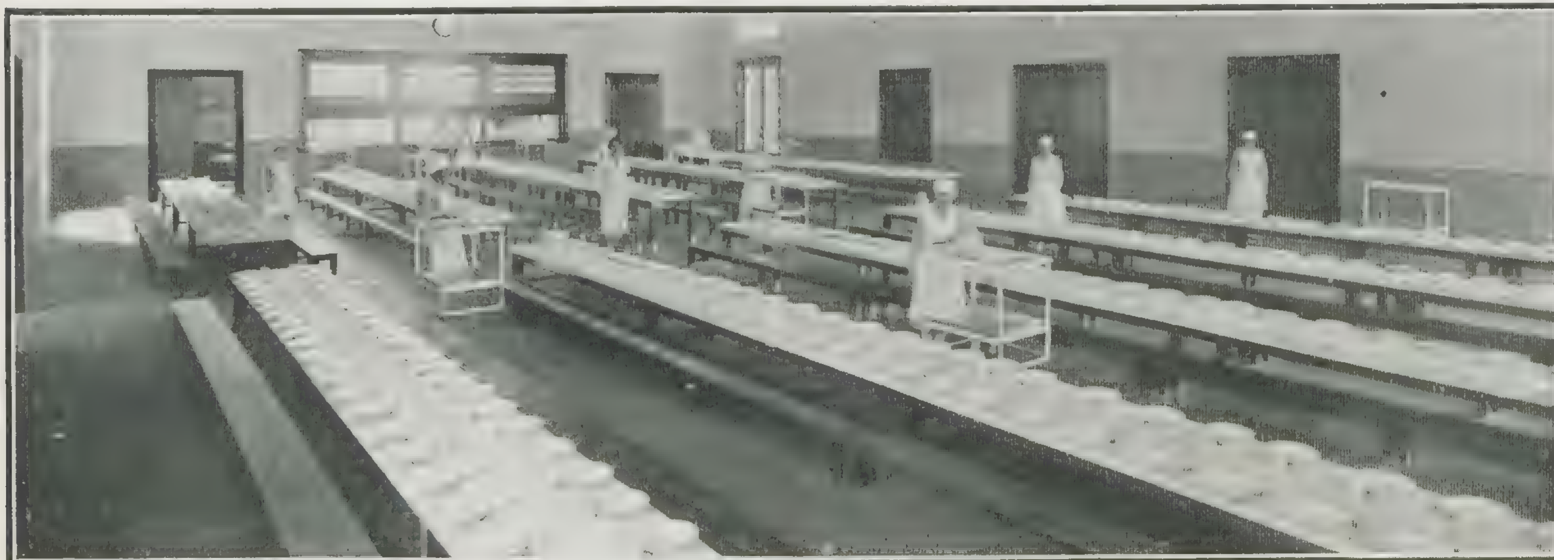
La escuela del Jockey Club en Belgrano



El frente de la escuela sobre la avenida Vértiz, rodeada de amplios jardines, acusa con toda nitidez la simplicidad y el buen gusto del estilo "Georgian" que le han impreso sus arquitectos



Otra vista del gran establecimiento, que da sobre la calle Olleros, y que presenta una interesante perspectiva



El comedor de la escuela tiene capacidad para mil niños, y en él se sirve cada día igual número de almuerzos

MAÑANA deberá quedar oficialmente inaugurada la gran escuela modelo que el Jockey Club ha construído en la avenida Vértiz y Olleros, obra que, por su importancia y la alta finalidad que la ha inspirado, merece señalarse como una de las iniciativas más interesantes de la poderosa institución. Por las características de su distribución interna, por la amplitud de sus aulas y la suntuosidad de sus distintas dependencias, la nueva escuela es, fuera de toda duda, la última palabra en esta materia. Corresponden al actual secretario del Jockey Club, Dr. Alberto Julián Martínez, los honores de esta campaña, tan brillantemente coronada con una obra que ha sido levantada a su iniciativa y que honra al país que puede presentarla.



Interior de las aulas, que muestran el sistema modernísimo y único en Buenos Aires de las puertas corredizas, que permiten la total ventilación de la escuela, una vez terminados los cursos

Informaciones de la semana



DOCTOR ANGEL H. ROFFO

El Comité Internacional del Cáncer, con sede en Londres, ha elegido miembro representante de la República Argentina al doctor Angel H. Roffo, personalidad científica cuya obra al frente del Instituto de Medicina Experimental merece señalarse como un alto ejemplo de lo que puede la inteligencia puesta al servicio de la humanidad. Esta designación, que involucra un acto de estricta justicia, ha sido muy bien recibida por el mundo científico argentino, en cuyas filas el doctor Roffo es muy respetado y querido

FOTO CABADA



SALON DE EXPOSICION DEL NUEVO "DODGE"

En ocasión de inaugurarse el salón de ventas destinado a los automóviles "Dodge Six", los representantes de esta marca, señores Fèvre y Basset, reunieron a un núcleo de personas de su amistad, a las que obsequiaron con una copa de champaña

FOTO PADILLA



EXPOSICION DE ENRIQUE BLANCA

En la sala III de Los Amigos del Arte este pintor reunió un interesante conjunto de sus trabajos pictóricos, con cuyo motivo, en esa oportunidad, recibió el saludo de sus amigos y admiradores

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



EXPOSICION DE MANUEL M. UGARTE

Un conjunto de telas sobre motivos bolivianos constituyen la exposición de este joven artista, que ha logrado ya cimentar su personalidad y ocupar un puesto destacado entre los pintores de su generación, poniendo de relieve estimables condiciones artísticas

FOTO GONZÁLEZ ARRILI

EXPOSICION DE E. REQUENA ESCALADA

También en Los Amigos del Arte, este joven pintor ha presentado el fruto de su labor pictórica, con veinticinco telas sobre diversos motivos de la ciudad, que han merecido conceptuosos juicios

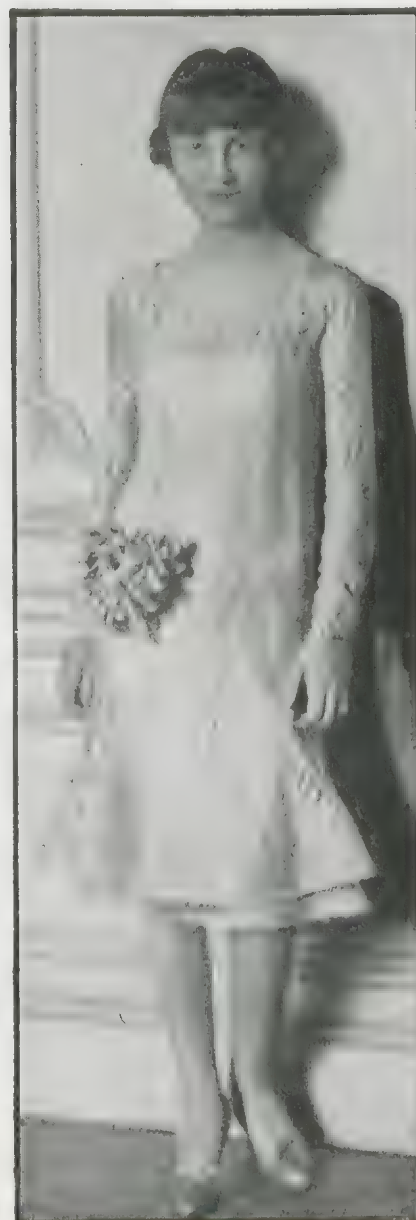
FOTO GONZÁLEZ ARRILI



Nuestro gran mundo

FOTO FRANS VAN RIEL

Luisa Zuberbühler de
Bullrich Ocampo



Raquel Achával de
Bosch Grondona
FOTO WITCOMB

En el mundo del cine







Lorraine Eddie

Es una de las estrellas de la pantalla de líneas más perfectas, lo que disculpa su frecuente alarde de toilettes elegantes y ligeras

FOTO PARAMOUNT

Clara Bow y James Hall

En una escena de "La Mascota de la Marina", película Paramount, que será estrenada en nuestros salones el 27 del corriente. Tiene un asunto muy simpático, sembrado de situaciones emocionantes en que obtienen grandes efectos las primeras figuras seleccionadas para la interpretación del film

FOTO PARAMOUNT

Raquel Torres

La popular estrella mejicana de la Metro-Goldwyn-Mayer enseña la novedosa aplicación de la falda abierta usada sobre pantalones de deporte

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER





Clara Bow

La deliciosa ingenua de la Paramount, aparece de nuevo en esta fotografía, en una escena de "La Mascota de la Marina", donde, según se anuncia, hace una protagonista encantadora. Las aptitudes peculiares de esta artista, tan pronto hondamente sentimental como jovial y traviesa, son aprovechadas con éxito en esta nueva producción

FOTO PARAMOUNT

Fay Wray y Gare Cooper

En una pintoresca situación de la película "El primer beso", film de la Paramount, de efectos sentimentales y artísticos, que se estrenó recientemente. El interés de esta bella comedia está realzado por el primor artístico de esta pareja de artistas especialmente seleccionada por su aptitud singular para encarnar el primoroso idilio

FOTO PARAMOUNT



FOTO PARAMOUNT

MARY BRIAN

Una de las más brillantes estrellas de la Paramount, cuyo talento interpretativo, realzado por una admirable belleza, le tienen conquistada la simpatía de todos los públicos.

Las actrices bonitas

Del extraniero



Arrebujada entre espléndidas pieles aparece en esta fotografía la princesa María Vatchmadzé Iverson, acaudalada georgiana que reside hace tiempo en París, y cuyo compromiso matrimonial con el célebre aviador francés Dieudonné Costes acaba de celebrarse

La princesa Vatchmadzé es una de las figuras más interesantes de la aristocracia parisién, entre la cual ha llegado a imponer la moda. Por su espíritu filantrópico y su resplandeciente belleza, su nombre ha dado más de una vez la vuelta al mundo en alas de la noticia social. El anuncio de su próximo enlace con el aviador Costes ha sido muy bien recibido en la capital de Francia, y su realización constituirá, indudablemente, uno de los más grandes acontecimientos

FOTO YOUNITZKY



Jack Dempsey, ex campeón mundial de box, y su esposa, la conocida actriz cinematográfica Stelle Taylor, dirigiéndose al ring side para presenciar el combate entre Young Stribling y Jack Sharkey, realizado no hace mucho

Como se sabe, uno de los principales promotores de este encuentro fué el propio Dempsey, que en esta nueva actividad dió pruebas de ser un gran experto

FOTO WIDE WORLD



He aquí a la hermana Isabel del Saint Joseph's Mother House ante la copia recién terminada del cuadro "Benedicto y Beatriz", que le llevó más de cuatro meses de trabajo

Hace quince años que la hermana Isabel se dedica a copiar cuadros y, según propia expresión, emplea todo su tiempo en dos cosas que para ella son seguramente indispensables: Ellas son: pintar y orar

FOTO UNDERWOOD



FOTO WARNER BROS STAR

Un gran actor

Rin-Tin-Tin es sin duda alguna el más popular de los irracionales de todo el mundo; sus éxitos en la pantalla le han otorgado un puesto de primera fila, al extremo que grandes y chicos sienten por él una profunda simpatía. Ella se justifica, porque Rin-Tin-Tin está dotado de una inteligencia casi humana; basta ver la presente fotografía y advertir la expresión de sus ojos, para comprobarlo. Vivacidad, atención, energía y astucia, revela esa mirada intensa del can más célebre de los tiempos presentes.

En el mundo diplomático



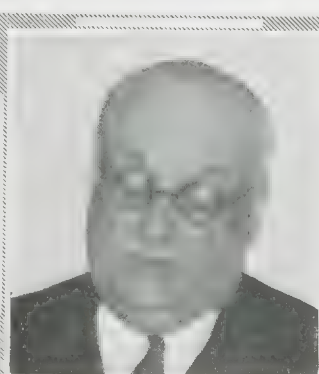
Doctor Felipe A. Espil
No se han hecho públicos los motivos que le han inducido a renunciar la representación diplomática que ejercía en Holanda. En los Estados Unidos figurará al frente de una poderosa empresa industrial
FOTO POLZINETTI



Doctor Rufino Domínguez
Es el ministro de Relaciones Exteriores en el Uruguay, a quien interpelaron en la Cámara en mérito a la actitud asumida por el gobierno en las relaciones con el Vaticano
FOTO ADAMI



Don Emiliano Figueroa Larrain
El representante de Chile en el Perú está probando que es uno de los hombres de mayor eficiencia en la solución del enojoso pleito de aquellos países
FOTO CABADA



Doctor Pedro Saguier
El Poder Ejecutivo del Paraguay ha enviado al Congreso un mensaje en el que pide la jubilación de este diplomático, tan vinculado a las viejas familias argentinas
FOTO DEBROSO



Conde Martín Franklin
Representó a Italia ante nuestro país, pero no se halló en momento alguno muy a "son aise" en Buenos Aires, por cuya causa pasó la mayor parte del tiempo en viaje. Desempeñará ahora la embajada en Varsovia
FOTO DIAZ



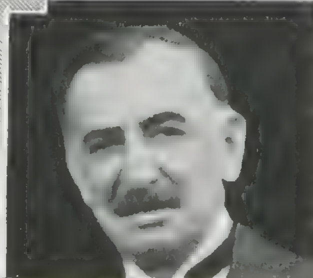
Atilio S. Barilari
El actual gobierno le ha designado con el cargo de embajador especial ante el gobierno del Ecuador, donde tiene su sede de ministro, para asistir en representación de nuestro país al acto de la transmisión del mando
FOTO CABADA



Doctor Antonio Mora y Araujo
Embajador argentino en el Brasil, ha llegado a Buenos Aires. El propósito real de su viaje no ha trascendido fuera de los círculos diplomáticos, aun cuando se asegura que no regresará a Río de Janeiro
FOTO NICOLÁS



Doctor Miguel Checa Eguiguren
El embajador del Perú entre nosotros es un político militante de su patria. Sus amigos acaban de ofrecerle una banca en el Senado, cuya aceptación depende de la consulta que el diplomático acaba de hacer a su presidente
FOTO ABAROA



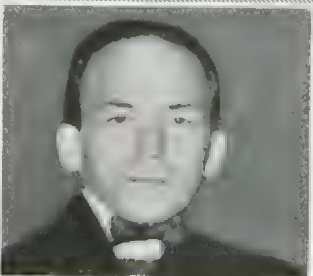
Ingeniero Federico Alvarez de Toledo
Estuvo ya el 12 de octubre a saludar al nuevo presidente, y regresa ahora, accediendo a un llamado del Dr. Yrigoyen, para ofrecerle un nuevo cargo
FOTO N. N.



Doctor Enrique Bordenave
Uno de los diplomáticos jóvenes del Paraguay, que luego de haber desempeñado la cartera de Relaciones Exteriores, ha pasado a ocupar la embajada en los Estados Unidos
FOTO VÍA



Alfredo Irarrazabal
Embajador de Chile en el Brasil, ha sido llamado por el gobierno de su patria, que está en trance de proceder a la renovación y remoción del cuerpo diplomático, por considerar que sus miembros deben viajar constantemente
FOTO ATLANTIC



Doctor Eligio Ayala
Ex presidente de la República del Paraguay, que en la convención internacional tiene a su cargo la solución del conflicto paraguayoboliviano



Doctor Luis Orrego Luco
Ministro de Chile en el Uruguay, regresa ahora a su patria, anunciándose que el gobierno tiene el propósito de encomendarle otra misión



Sir Malcolm A. Robertson
Los diplomáticos modernos, como este que representa a la Gran Bretaña con el cargo de embajador, no limitan su tarea a las cancillerías; ahora pronuncian conferencias y hablan sobre "La prosodia inglesa"
FOTOS PADILLA



Ensemble de flamenga azul y gris y crêpe de chine gris con cinturón de fantasía, recicnte modelo de la casa Francis de París



FOTOS HENRI MANUEL

Vestido de diner en satín negro con impresiones de oro, novedad de la casa Gerlaur de París

El chic femenino

Noticiario del cine



Dolores del Río

En su rápida y ascendente carrera, la joven estrella mejicana se ha asomado a todos los países para encarnar sus principales papeles. Se anuncia ahora que prepara una película de ambiente argentino, bajo la dirección de Edwyn Carewe

FOTO SPORT GENERAL



Joseph M. Schenck

El conocido empresario norteamericano acaba de organizar una importante compañía cinematográfica, con un capital de veinte millones, en la cual figurarán las principales entidades productoras de películas de Artistas Unidos

FOTO WIDE WORLD



José Bohr

Ya estábamos olvidados del ex popular José Bohr, astro radiotelefónico, que se fué a los Estados Unidos disfrazado de gaucho y donde piensa actuar en las películas parlantes, en las que obtendrá, a no dudarlo, un éxito personal

FOTO CABADA



Mary Lewis

Famosa cantante de ópera, será la segunda celebridad que, sin pertenecer al inquieto y turbulento mundo de Hollywood, actuará en las películas parlantes. La otra figura célebre, que se anticipó a Mary Lewis, es el boxeador Jack Dempsey

FOTO WIDE WORLD



Wallace Beery

Hace poco entraron ladrones a la residencia de este popular actor cómico y, sin que nadie pudiera evitarlo, se alzaron con cien mil dólares en bonos que había guardado en un ropero. Hasta el momento de escribir estas líneas, nada se había logrado esclarecer

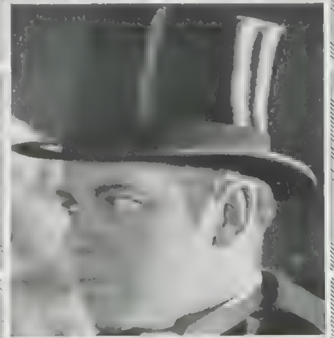
FOTO PARAMOUNT



Arturo S. Mom

El difundido cronista cinematográfico de "La Nación" que ha tenido oportunidad de visitar los "sets" de Hollywood, tendrá el honor de ser el primer escritor argentino que vea realizada en la pantalla norteamericana uno de sus mejores cuentos

FOTO N. N.



Montagu Love

Divorciado hace algún tiempo, acaba de hacer público su propósito de reincidir, a cuyo efecto ha elegido como candidata a la estrella Marjorie Hollis, que se halla en su mismo caso y a la que no le agrada ya la vida de soltera

FOTO PARAMOUNT



Lillian Gish

Se afirma en los círculos cinematográficos bien informados, que la maravillosa intérprete de "La Monjita" está a punto de convertir en realidad este film, incorporándose a un convento y cediendo así a su temperamento místico y creyente

FOTO METRO-GOLDWYN MAYER



Dorothy Mackaill

Por el "grave delito" de haberse presentado a una confitería de la playa Santa Mónica, en Hollywood, vistiendo nada más que su malla de baño, fué condenada por la autoridad competente y obligada a pagar una fuerte multa

FOTO GERALD R. KAYSER



Gloria Swanson

La gran actriz sueca, que tanta notoriedad ha alcanzado en sus interpretaciones de la pantalla, tiene, como Dolores del Río, el propósito de filmar una película en la que aparezcan algunos aspectos argentinos, con música sincronizada

FOTO PARAMOUNT

La salida de misa en Concordia



Señora de De Luque, con su hijita



Señoritas de Ravasio, Robinson y Hoeffner



Señoritas de Zubieta y Lamarchi

LOS domingos y fiestas de guardar, la salida de misa es en las ciudades provincianas un motivo de exteriorización mundana. Sobre el atrio de la iglesia, los núcleos juveniles hacen "calle" para que por medio de ella se produzca inevitablemente el desfile femenino. Las damas y las niñas pasan, de esta suerte, como una rápida visión y se desgranan en seguida por los caminos de la plaza, donde a pleno sol, el incesante vaivén de las paseantes, forma el epílogo obligado de la misa.

Después de haber quedado bien con Dios, oyendo con devoción el oficio divino, las chicas provincianas se asoman a la plaza, para saturarse un poco con los ensueños que asoman a los ojos de sus admiradores. Allí se inicia la conversación familiar, y casi siempre se incuban los idilios, que más tarde se transforman en los nuevos hogares, que son honra y prez de la sociedad argentina. Conviene, pues, destacar esta actividad provinciana, por medio de la cual a la piedad se une el amor, y a éste los sólidos vínculos de respeto y de ternura que forman la base de la familia.



Señora de Saure, y señoritas de Arispe y Suburo



Señoras de Más y Garaycochea



Señorita de Zubieta, de regreso a su casa, cumplidos sus deberes de buena cristiana



Señorita Ángeles Castro

FOTOS CALVET



Señora de Pons y señorita de Ordeix, satisfechas de haber oído su misa dominical

Figuras del momento



El Príncipe de Gales
Dando prueba de simpatía por la marina mercante de su país, ha escrito el prólogo a una obra que sobre ella ha escrito Sir Archibald Hurd, que con este motivo alcanzó un gran éxito



León Trotzki
El ex jefe del ejército rojo de Rusia, que soporta la pena del destierro, ha hecho declaraciones en las que predice una guerra entre Estados Unidos e Inglaterra
FOTO ATLANTIC



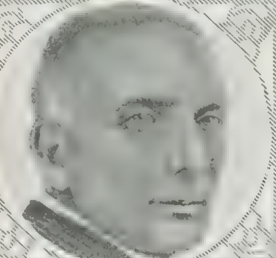
Federico Mistral
El dulce poeta provenzal, cuyo centenario acaba de recordarse en Francia erigiéndole un monumento, y cuya inauguración se ha realizado hace poco, con asistencia de las altas autoridades y delegaciones de escritores
FOTO CONSORTIUM



Ermete Zacconi
Una de las grandes e irreemplazables figuras del teatro italiano, que ha recibido una propuesta para realizar una nueva jira por Sud América
FOTO A. BADODI



Erich Kleiber
Mientras le llega la hora de embarcarse para Buenos Aires, el famoso director se propone pasar una temporada en Suiza, con el objeto de reponerse de una dolencia
FOTO WILL POTER



Bernardino Molinari
Dirigirá un ciclo de conciertos en el teatro Politeama, con lo que el director del Augusteo de Roma repetirá su visita a nuestra capital, que conoció el año 1912
DIBUJO DE N. N.



Roberto Rotta
Precoz violinista que se presentó en el teatro Cervantes, donde ofreció un concierto en el que puso de relieve sus notables aptitudes
FOTO N. N.



Arnaldo Barsanti
Ha subscripto un contrato en representación de la Sociedad Argentina de Autores, para dar a conocer en Alemania, Austria y Suiza, algunas de las obras del repertorio nacional
FOTO N. N.



Benjamín Gigli
El sucesor de Caruso no vendrá este año al Colón; en cambio, aparece patrocinando en los Estados Unidos un "cross country" pedestre de 4.800 kilómetros
FOTO PRESS-NEWS SERVICE



Marta de la Vega
Soprano argentina, que ha ofrecido recientemente una audición ante el rey de España, mereciendo en esa oportunidad los plácemes del soberano y demás oyentes
FOTO CALDARELLA



Daniel Elías
Hace pocos meses, este poeta entrerriano murió trágicamente en el terruño; sus amigos dispusieron editar un libro póstumo con sus versos, que bajo el título de "Las alegrías del sol" acaba de ser puesto en circulación
FOTO CROCI Y COURTOISIE



Pilar Millán Astray
La conocida escritora española, hermana del creador de la Legión Extranjera, ha entregado a Enrique de Rosas, en Madrid, un drama titulado: "El sacrificio de Pascual Riveira", dedicado a los gallegos de Buenos Aires
FOTO N. N.



Angélica C. Rotta
En compañía de su joven hermano Roberto, se ha presentado en el teatro Cervantes de esta capital, interpretando en el piano algunos números de concierto que pusieron de relieve sus destacadas condiciones artísticas
FOTO N. N.



Concepción Ríos
La joven colaboradora de "El Hogar" ha dado a luz su primer libro, que ha titulado "Archipiélago", en el que ha reunido una colección de sus diversos trabajos literarios
FOTO F. BIXIO Y CIA



Ignacio Paderewski
El célebre pianista polaco hizo donación de tres millones de francos, obtenidos en sus últimos conciertos, para ser destinados a beneficiar la Obra Viudas de la Guerra, que actuaba bajo el patrocinio del extinto mariscal Foch
FOTO MEURISSE



Lord Balfour
Octogenario pero vigoroso aún, y deseando disfrutar de un merecido descanso en el tiempo que aún le resta de vida, ha hecho público su propósito de retirarse de toda actuación, así que termine su mandato parlamentario
FOTO CENTRAL PRESS



Miguel de Unamuno
Desde su destierro, el viejo y animoso profesor, sigue luchando por sus ideales de libertad, en cuya virtud acaba de dirigir un manifiesto a los estudiantes de la Universidad de Salamanca, en el que les exhorta a salvar la justicia en España
FOTO N. N.

Este honroso testimonio de consagración, que ofrecemos a la consideración pública, acredita la eficacia de la "GERMINASE", como Alimento infantil insubstituible, así como también, la honestidad científica e industrial, demostrada en 15 años de amorosa labor por la salud de los niños argentinos.

HIJOS DE MEDICOS CRIADOS CON "Germinase"


Jorge Manuel Bergmann
Hijito del Dr. Julio Bergmann
Capital


Belisario P. Morrone
Hijito del Dr. Hilario B. Morrone, Capital


Carlos Alberto Albarracín
Hijito del Dr. Albarracín Godoy. — Capital


Leonardo Bolfson
Hijito del Dr. Gregorio Bolfson, Capital


Elena Herzkovich
Hijita del Dr. Carlos Herzkovich, Capital


Carlos Alberto Miguel Bergman
Hijito del Dr. Adolfo Bergman, Capital


Norberto Raúl Oleaga
Hijito del Dr. Raúl F. Oleaga, Capital


Nélida Alvarez
Hijita del Dr. Juan F. Alvarez, Pigüé, F. C. S.


Arminda Susana Elgue
Hijita del Dr. Alberto E. Elgue, Mar del Plata, F. C. S.


Alejandrito Maderna Agote
Hijito del Dr. A. A. Maderna Agote, Capital


Virginio Sobrero (h.)
Hijito del Dr. Virginio A. Sobrero, Capital


Edgardo Marty
Hijito del Dr. Eduardo Justino Marty, Capital


Martha Elena y Enrique Juan Herrera Villafañe
Hijitos del Dr. Enrique Herrera Paiva, Coronel Suárez, F. C. S.


Lydia Marty
Hijita del Dr. Eduardo Justino Marty, Capital


Julio Aníbal Petrocchi
Hijito del Dr. Julio A. Petrocchi, Capital

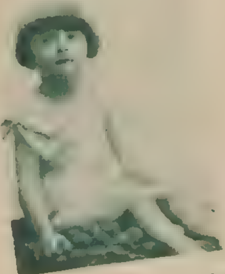

Sarita Hebe Goldemberg
Hijita del Dr. León Goldemberg, Capital


Elena Duverges
Hijita del Dr. Carlos Duverges, Capital


Arturo y Marcolino Amuchástegui
Hijitos del Dr. Arturo Amuchástegui, Capital


Adriana Nelly Bermann
Hijita del Dr. Samuel E. Bermann, Capital


Raquel A. Piola
Hijita del Dr. Enrique J. Piola, Capital


Susana Delfina Manrique Soto
Hijita del Dr. Alberto Manrique Soto, Capital


León Resio
Hijito del Dr. Luis L. Resio, Capital


José María Camaña
Hijito del Dr. José M. Camaña, Capital


Helena Mercedes Valenzuela
Hijita de Dr. Pablo Valenzuela, Capital


Carlos Alberto Galella
Hijito del Dr. Federico Galella, Capital

"GERMINASE" se vende en todas las farmacias del mundo

Fabricantes: BALIÑO Hnos. y Cía. — Buenos Aires

N. B. Esta publicación se continuará en números sucesivos de "El Hogar", con nuevas fotografías de Hijos de Médicos criados con "GERMINASE".

El muerto vivo

Por

EUGENIO FOURRIER



ELESTINO Rougeot, comerciante en maderas, viudo desde hacía diez años, había resuelto volver a casarse. Puesto de acuerdo con su novia, se fué el Registro Civil de su pueblo para sacar los papeles necesarios para el matrimonio.

—¿Qué desea usted? — le preguntó el encargado.

—Voy a casarme, y vengo a solicitar los documentos que necesito.

—¿Su nombre, apellidos y circunstancias personales?

—Juan Bautista Celestino Rougeot.

El encargado hizo un movimiento de sorpresa.

—¿Cómo dice usted?

—Juan Bautista Celestino Rougeot.

—Por lo visto, amigo mío, viene usted con ganas de broma.

—¿Por qué?

—Porque Juan Bautista Celestino Rougeot ha muerto.

—¿Muerto?...

—Muerto y enterrado hace seis meses.

—El que veo que tiene ganas de broma es usted.

—Hablo en serio — añadió el encargado. — Su cadáver fué descubierto en un arroyo; registrado, se le encontraron sobre sí documentos muy auténticos de identidad, y además fué reconocido por varios testigos. De las diligencias que se practicaron entonces, pudo saberse que el muerto se había suicidado arrojándose al agua para rehuir la acción de la justicia por un robo que había cometido en un vecino pueblo. El acta de defunción fué legal y debidamente registrada.

—Todo eso habrá ocurrido como usted lo cuenta; pero lo cierto es que yo no estoy muerto y nunca he robado ni he sido condenado.

—Se equivoca usted: Juan Bautista Celestino Rougeot ha muerto; el Registro del estado civil da fe de ello, y yo no sé ni puedo ni debo saber nada.

Tomó un libro el encargado y enseñó a Celestino la correspondiente acta de defunción.

Rougeot, confuso, se palpó, preguntándose si verdaderamente habría muerto sin darse cuenta. Le pareció, sin embargo, que estaba bien vivo, y recordó que al ir al Registro Civil había entrado en el café del Comercio, donde un amigo le estrechó la mano y bebieron juntos unos "bocks" y que la víspera el delegado municipal le había presentado unos recibos. No, no estaba muerto.

—Señor encargado — dijo humilde y cortésmente, — sin duda hay un error.

—No hay error que valga. El Registro del estado civil hace fe.

—Sin embargo...

—Es inútil que insista usted.

—¡Pero si yo no estoy muerto!

—Para mí usted ha muerto, y eso basta. El acta está ahí. Si usted cree otra cosa, pruébelo donde corresponda.

—Anule usted el acta.

—¡Anular un acta de estado civil!

El comerciante de maderas empezaba a intranquilizarse.

—Escúcheme usted, señor encargado. Usted me conoce perfectamente, y no puede haber olvidado que hasta hemos tenido negocios juntos.

—Eso es otra cosa. Usted, en efecto, se parece a Celestino Rougeot; pero eso no cambia en nada el asunto.

—¿Me reconoce usted? ¿Sí o no?

—Y ¿qué prueba eso? Hay dos personas en mí: Estanislao Bandru y el encargado del Registro Civil. Es posible que Bandru le reconozca a usted; pero el encargado, ni lo conoce ni puede conocerle. ¿Comprende usted?

—Confieso que no lo comprendo muy bien. ¿Me reconoce usted?

—Mi persona, sí.

—Entonces, yo no estoy muerto.

—El encargado del Registro Civil no lo reconoce. Son cosas distintas, compréndalo usted.

Rougeot se tomó la cabeza con las manos.

—¡Dios mío! — exclamó. — Eso es un absurdo. Yo quiero casarme.

—Imposible.

—¿Cómo han podido asegurar que el ahogado y yo éramos uno mismo?

—Por los documentos encontrados sobre el cadáver.

—¿Qué documentos?... ¡Ah! Ya caigo. Perdí mi cédula de identidad hace unos ocho meses; un vagabundo se la encontraría y de ahí viene el error. No hay más que rectificarlo.

—Claro; pero no así como así. Usted ha muerto legalmente. Es necesario una sentencia del tribunal competente para anular su acta de defunción y otra sentencia para devolverle a usted su personalidad civil.

—Y ¿qué tengo que hacer?

—Eso, allá usted; infórmese.

—¡Ya es demasiado! Si yo estoy muerto, ¿cómo es que pago las contribuciones?

—A mí no me importa eso.

—Puesto que no estoy muerto para pagar, no debo de estarlo para casarme.

—Pues, pruébelo.

—¿Cómo?

—En el juicio correspondiente.

—Yo no estoy muerto, ¡qué caramba!

—Usted ha muerto ad-mi-nis-tra-ti-va-men-te — dijo el encargado, recalcando.

—Puesto que estoy muerto, ¿qué pasaría si le diera a usted un puñetazo en las narices?

—Lo haría detener.

—Entonces no estaría muerto.

—Es inútil que discutamos. Hágase usted reintegrar sus derechos por una sentencia, y después veremos.

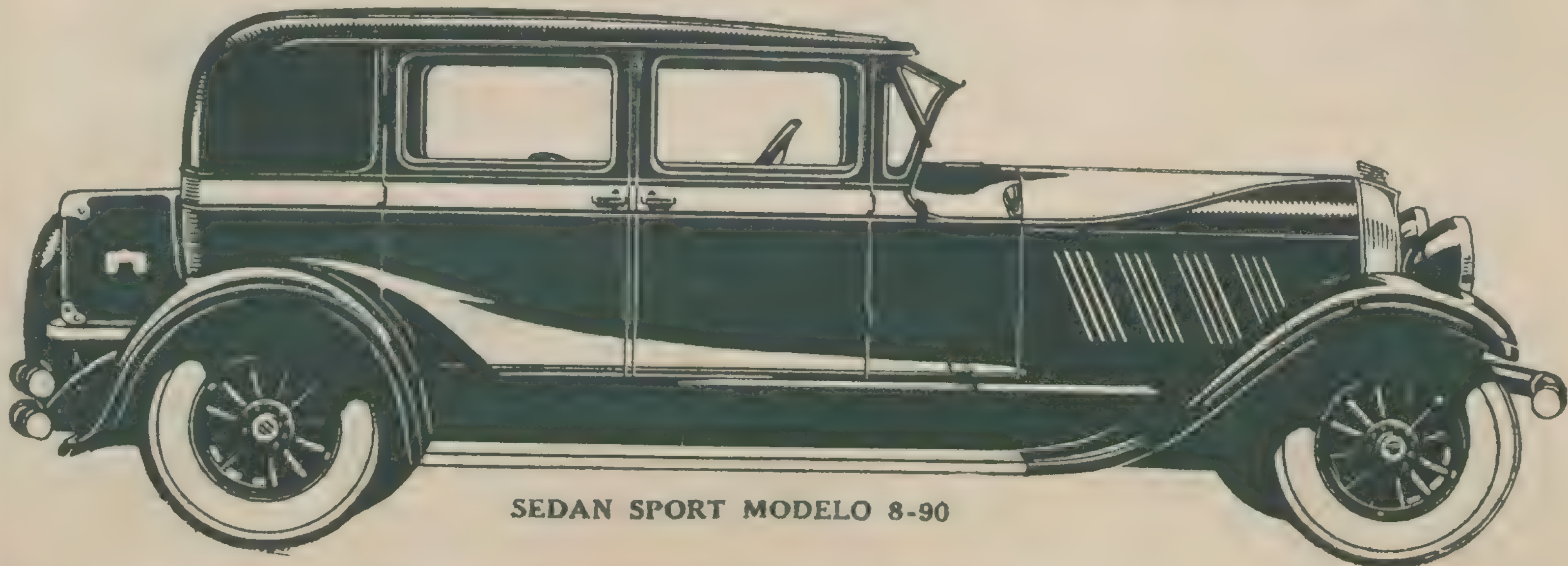
—¡Dios mío! ¿Qué hacer? Yo conozco al juez, ¿le parece que fuera a verlo?

—Vaya usted.

...El comerciante de maderas empezaba a intranquilizarse...

(Continúa en la pág. 67)

El más valioso Ocho en Línea del Mundo



SEDAN SPORT MODELO 8-90

Ningún coche de menos de $ 9.000 puede compararse con este ocho

Su rápida popularidad y su asombrosa venta han concentrado la atención del mundo en el Auburn. Conociendo la determinación de la Auburn Automobile Company de sobrepasar a todos sus competidores, los entendidos esperaban la presentación de un modelo especial; pero nunca un coche tan extraordinario, como el actual Ocho en Línea.

Aquellas personas que disponen de $ m/n 8.300 para adquirir un coche, tienen ahora a su alcance todas las ventajas que sólo un Ocho en Línea puede proporcionarles, además del chassis más sólido que pueda construirse, de 3.18 mts. de distancia entre los ejes, y el más poderoso motor en relación a su tamaño.

Con este Ocho en Línea la Auburn Automobile Company ha hecho imperativa una completa revisión de valores en el mundo automovilístico.

La suavidad, eficiencia, amplitud, comodidad y refinamientos de este coche colocan al nuevo Auburn en un plano muy superior al de sus competidores. Su indiscutible triunfo le ha creado lugar propio, como el coche más fino de su clase.

Al ofrecer este hermoso y amplio Ocho en Línea por $ m/n 8.300 la Auburn Automobile Company ha puesto al alcance de cientos de compradores de Seis Cilindros, las ventajas que anteriormente sólo podían obtener en coches de mucho más precio.

Tal es el valor intrínseco de este Ocho, que con sólo verlo y manejarlo se llega al convencimiento de que no hay ningún coche en el mercado automovilístico que pueda comparársele!

Motor Lycoming; el más sólido chassis que se haya fabricado en coche alguno; 3.18 mts. de distancia entre ejes; más caballos de fuerza en relación a su tamaño que ningún otro coche; doble carburación, doble caño de admisión; pistones de acero Bohnalite; mecanismo de dirección a leva y palanca; lubricación del chassis sistema Bijur; frenos hidráulicos de expansión interna sobre las cuatro ruedas; cuatro amortiguadores hidráulicos; parabrisas Brewster contra luz directa; botón de arranque sobre el tablero; resortes Luxuratype en la tapicería rellena de cerda legítima.

AUBURN AUTOMOBILE COMPANY, AUBURN, INDIANA

IMPORTADORES:

MATTA Hnos. & Cía.

CALLAO 700 BUENOS AIRES

AUBURN

Notas del interior





TUCUMAN

El intendente municipal de esta ciudad, señor Juan Luis Nougues, rodeado de los miembros de la delegación que fué a encarecerle la aceptación de su candidatura por un nuevo período, al frente de la Comuna

FOTO MARTIN





FLORENCIO VARELA

La iglesia parroquial, cuya reciente reconstrucción será inaugurada en breve. Las obras fueron costeadas por subscripción pública, a cargo de la Comisión Pro-templo

FOTO FERNÁNDEZ SEIJO

ROSARIO

En el local del Ateneo de la Juventud Israelita el gran rabino doctor Djaen con el público que escuchó su reciente conferencia

FOTO MARTIN

SAN RAFAEL (Mendoza)

Con buen éxito de público se realizó en la sala del cine Select la velada artística auspiciada por el Centro Español de esta localidad. Una vista de la sala durante la función

FOTO JUAN PI





El carnet de marfil

(Continuación de la pág. 7)

lo que a los catedráticos y a los maestros, esto es, que ejercen una autoridad más ilusoria que real por ausencia de sanciones efectivas. Un profesor no puede hoy, como hubiera podido ochenta años atrás, infligir a sus alumnos, desaplicados o díscolos, castigos cuya sola amenaza constituía ya un correctivo eficaz; y debe ir, por grados, habituándose a la idea de que el alumno que estudia es porque tiene ese singular antojo. Él, por su parte, nada puede hacer para llevar al buen camino al mozalbete que, decididamente, prefiere el malo, lo cual no deja de constituir un derecho como cualquier otro. En definitiva, tiene que cerrar los ojos en presencia de faltas que en buena ley no deberían quedar impunes, tiene que hacer oídos sordos a los disparates más garrafales. ¿Que un examinando atribuye a Calderón de la Barca la paternidad del "Quijote"? Bueno, ¡qué se le ha de hacer! El pobre muchacho no tiene la culpa de que no se le haya enseñado mejor. Por otra parte, si va a ser veterinario, tenedor de libros o autor teatral, ¿para qué diablos necesita una gran cultura literaria? El examinador decide entonces mostrarse indulgente, por la sencilla razón de que no le queda otro recurso, salvo que resuelva reprobar en masa a los examinandos. ¿No será análoga la situación en que se encuentran muchos maridos para los cuales tiene la sociedad una sonrisa conmiserativa? Claro que su caso es infinitamente más patético.

Para expresar los conceptos de "ingenio" y de "espíritu", emplean los franceses una misma palabra, la palabra "esprit". Estoy lejos de pensar que el hecho responda al natural ahorrativo de aquel pueblo, y creo que esa aparente pobreza idiomática traduce una profunda lógica. Es difícil que una persona de mucho ingenio no sea una persona de mucho espíritu.

El pasado de una mujer a quien se quiere debe aceptarse en masa, como la historia de la patria: con todas sus glorias y también con todas sus posibles ignominias; pero es indudable que para lo uno y lo otro se requiere considerable dosis de entusiasmo apasionado e ingenua bondad. Tal vez se deba a eso que aquellos individuos en quienes el sentido crítico alcanza el grado de la hipertrofia, sean casi siempre patriotas tan tibios y, desde el punto de vista matrimonial, candidatos tan exigentes.

Respetuoso de todas las opiniones, en tanto que sean honradas y sinceras, me inclino ante la de quienes reniegan de los sistemas democráticos de gobierno y se manifiestan partidarios decididos de los regímenes absolutos. Voy aún más lejos: pienso que para uso exclusivo de ese nuevo pueblo de Israel, para esa nación sin territorio que forman las modernas víctimas de la Revolución Francesa, debe organizarse, sin pérdida de tiempo, en alguna parte del planeta, un pequeño estado neutral, sin ejército ni marina de guerra — lujos demasiado onerosos, — pero con su rey absoluto, al estilo de Enrique VIII, de Inglaterra, de don Pedro el Cruel, de Luis XI o de Iván el Terrible; con sus mazmorras, sus patíbulos y sus verdugos correspondientes; con una Santa Inquisición modesta, pero lo bastante bien organizada como para ofrecer al pueblo, de cuando en cuando, el espectáculo saludable de una buena hoguera humana; y, en fin, con todos los adelantos de la Edad Media. La organización de ese estado — bien lo comprendo — no resultaría tarea fácil, porque da la casualidad de que todos los que preconizan las excelencias de esa clase de regímenes parten

de la base de que ellos serán los llamados a constituir el gobierno. En virtud de tal circunstancia, la proyectada monarquía absoluta correría el riesgo de fracasar por falta de súbditos, como los proyectados autos de fe fracasarían por falta de materia prima. La solución, sin embargo, existe y es sencilla: no habría más que enganchar en los países que se debaten bajo la tiranía democrática contingentes de vasallos voluntarios, a fin de que la flamante monarquía contuviese algo más que estadistas. Y, pregunto yo, ¿cuál sería el hombre de espíritu verdaderamente liberal que se negara a prestar ese pequeño servicio?

"El torbellino del jazz"

—(Continuación de la pág. 16)—

jes entraban y salían tan a contrapelo, tan sin causa y de mala gana que parecía que el autor los empujaba por la espalda para forzarlos a intervenir en las escenas? ¿Por qué conversaban con ese tono generalizador y trascendental que sólo usan los que no saben conversar?

Algo más siguieron diciendo, pero como las constelaciones dibujaban sobre el fondo negro de la noche el plano de un extraordinario país, me abandoné al placer de recorrerlo, y aseguraría que durante varias cuadras "yo no fuí yo". No lo aseguro por temor a que me acontezca la misma desgracia que a Armando Mook.

Una revolución de mujeres en Catamarca

—(Continuación de la pág. 25)—

ra espartana hizo lo que no fueron capaces de hacer los hombres. Expuso su vida para volver a la provincia a su quicio republicano y federativo. ¡Qué ejemplo estupendo de patriotismo y qué vigorosa enseñanza para las generaciones futuras! Y, sin embargo, nada hay en aquella tierra que simbolice su memoria.

Desde aquellos tiempos lejanos hasta los días en que vivimos los hombres de Catamarca no han variado mucho. Sin embargo, hay que reconocerles hechos que merecen la mayor consideración nacionalista. Cuando los gobiernos prepotentes y tiránicos ultrajaron el derecho público, empuñaron el winchester y lo defendieron con la pólvora.

CASI estoy por decir que la mujer catamarqueña no es exactamente igual a las demás. Hecha a golpes de sol de fuego y vientos cerriles, es rozagante su carne y recia su musculatura. El piso desigual y pedregoso de la ciudad del valle, tornea sus extremidades. Pero esto nada prueba. ¿En qué consiste la diferencia? Quiero expresar que no es propiamente la mujer de ahora, sino la mujer de antes. La mujer del viejo hogar argentino prolongada en el presente. Que más gusta pensar en las cosas graves y fundamentales de su destino que en el artificio, las joyas y las rumbosidades mundanas. La mujer que, en las excelencias remotas de su transmisión biológica y desarrollada bajo un ambiente social severo y santo, sabe ser esposa, madre, dueña de casa, hombre y heroína.

LUZ ELECTRICA

LAS lámparas eléctricas de arco se deben a Foucault, que, en 1848, utilizó el invento de Davy.

Pero no prosperó el invento hasta que Edison, en 1880, le dió toda la amplitud en la lámpara incandescente.

Desde entonces, la lámpara de Edison se popularizó debido a la calidad de luz que suministra y a la facilidad con que se instala. De este modo la electricidad reemplazó, con gran ventaja, a todos los otros medios de alumbrado conocidos.



Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS



La señorita Raquel. — El cutis quemado por efectos del sol se blanquea con agua oxigenada a 20 volúmenes mezclada con perborato de sosa.

Al día siguiente se fricciona la tez con un poco de glicerina.

Son útiles también dos o tres lavados diarios con infusión de tilo.

Novia uruguaya (Montevideo).— Vea la respuesta que doy a "La señorita Raquel".

Sensitiva. — Use este astringente alrededor de los ojos. Es usted demasiado joven para pensar en masaje facial.

Agua filtrada......	200 gramos
Leche de almendras.	50 „
Alumbre...........	4 „

Agradecida. — 1º A ese objeto contribuyen la vaselina mezclada con polvos de carbón vegetal.

2º Vea lo que digo a "Sensitiva".

3º Los poros se cierran después de limpios, aplicándoles un poco de éter o de alcohol alcanforado.

Chica afligida (Villa Dolores).— Friccione de noche, piernas y brazos con aceite de olivas y de mañana lave con guante de crin, agua caliente y jabón blanco. Luego les da un masaje de agua de Colonia.

Silvia Dorrego. — Se obtiene una crema adelgazante con estos ingredientes:

Lanolina...........	10 gramos
Vaselina...........	10 „
Yoduro de potasio..	2 „
Yodo puro.........	½ „

Violeta (Capital). — Sírvase leer mi consejo a "Chica afligida" (Villa Dolores).

Villa Sarandí. — 1º Ese producto se obtiene por decocción de la raíz del lirio.

2º Se tiene en bañomaría hasta que se mezclen bien los componentes.

3º Haga masaje con la crema que indico a "Silvia Dorrego".

Morocha (San Luis). — 1º Los comedones deben sacarse después de un baño facial de vapor y pasar luego un trozo de hielo sobre el cutis.

2º La cera depilatoria es útil para el rostro y los brazos.

3º Aplicaciones frías, locales, de:

Agua de alumbre...	50 gramos
Vinagre blanco.....	50 „
Tintura de benjuí..	5 „
Agua salada.......	200 „

Dorita. — 1º Mucho ejercicio, especialmente caminar y limitar su alimentación a carne asada, verduras y frutas.

2º Lea la tercera respuesta a "Morocha de San Luis".

Dolores del Río (Lamadrid).—Lea lo recetado a "Chica Afligida".

Julia M. — Con infusión de té, cargada, o empleando decocción de hojas de nogal, conseguirá obscurecer las partes claras de su cabello.

Mariluz (Mercedes). — 1º Puede quitar la grasitud del cabello con una muñeca de algodón empapada en nafta, con lo cual no necesita mojar con agua la cabeza.

2º Sírvase leer mi respuesta a "Julia M".

Any. — 1º Retarda el crecimiento, pero no lo extirpa.

2º Aplique sobre los poros, noche y mañana:

Alcohol alcanforado.	40 gramos
Agua de rosas.....	40 „
Tintura de benjuí..	40 „
Alumbre...........	2 „

3º La diadermina no tiene acción sobre el vello.

Chica afligida. — Las cartas se responden por orden riguroso de llegada. Tenga la gentileza de repetirme su consulta. Con el mayor gusto trataré de auxiliarla.

Sulamita (Río Cuarto).—Las manchas persistentes suelen tratarse con toques repetidos de:

Glicerina	30 gramos
Tintura de yodo....	10 „

Pimpollito de rosa. — El masaje con crema yodurada reduce los tejidos de cualquier región del cuerpo.

Sylvia. — Vertiendo esencia de lavanda sobre cristales de soda o de bórax, que se mantienen en caja cerrada, se obtiene una sal de baño bien perfumada.

Ojos verdes (Ituzaingó). — 1º Lave la región afectada con agua boricada y luego la unta con:

Vaselina	40 gramos
Borisina	5 „

2º Humedeciendo a diario las pestañas con aceite de coco se acelera el crecimiento.

3º El zumo de un limón en el agua, última con que se enjuaga la cabeza, da brillo pronunciado al cabello.

Edelemis Bahiense. — Gracias por sus benévolos conceptos para esta sección. Supongo que su delgadez obedece a mala digestión por la referencia que manda. Ningún tratamiento será eficaz si su estómago funciona mal. Le aconsejo se haga examinar por un médico antes de someterse a ningún régimen de sobrealimentación.

Celosa (San Pedro). — 1º de 55 a 56 kilos.

2º Es producto que se expende ya preparado.

Una que quiere figurar. — La fórmula del esmalte que solicita consta de:

Agua de azahar...	250 gramos
Agua de rosas.....	250 „
Subnitrato de bismuto	125 „
Glicerina	50 „

Tina (Villa Allende). — 1º Como loción de limpieza es conveniente ésta:

Agua de rosas....	100	gramos
Agua de azahar..	100	„
Jugo de limón...	1	cucharadita
Glicerina	1	„

2º El siguiente cold-cream le dará buen resultado.

Manteca de cacao..	10	gramos
Miel de Narbona...	25	„
Aceite de almendras dulces	25	„
Glicerina	5	„
Agua de rosas......	15	„

Palmira R. de Valor (Córdoba). — 1º El cutis adquiere blancura si se acude a la pomada de pepinos cuya fórmula de preparación se ha dado aquí repetidas veces.

2º He aquí una pomada contra la [illegible]:

Óxido de cinc......	10	gramos
Almidón	30	„
Vaselina	120	„

No moje la región afectada hasta la completa curación, practicando su limpieza con aceite de olivas.

Carlota. — Consulte ese punto con el especialista que curó el "lupus".

Mendocina triste (Mendoza). — Si la cicatriz no es muy pronunciada, disminuye con aplicaciones de:

Alcohol...........	24	gramos
Benjuí........	10	„
Bálsamo de Judea...	20	gotas

Déjase secar sobre el cutis este líquido, al ponerlo con la mayor frecuencia posible.

Madre joven. — El asunto capital es el régimen alimenticio, cuando se quiere adelgazar. Debe renunciarse a comidas suculentas, pastas, materias feculentas y grasas. No beber líquidos en las comidas y consumir abundantes verduras.

Luego viene el ejercicio: caminar todos los días de treinta a cuarenta cuadras se hace indispensable, lo mismo que permanecer raramente sentada. El masaje con rodillo es buen auxiliar.

2º Basta media cucharada de alumbre en polvo por litro de agua.

M. E. V. (Chacarita). — Las hojas verdes de nogal maceradas en alcohol producen una loción que obscurece el cabello sin ensuciarlo.

Despeinada (La Plata). — Con semillas de lino o de membrillo convenientemente hervidas se obtiene una excelente gomina casera que se perfuma a voluntad.

Viuda Lucie. — 1º Su cutis reclama una crema alimento para la noche. Puede ser ésta:

Manteca de cacao..	10	gramos
Miel de Narbona...	25	„
Blanco de ballena..	5	„
Lanolina	5	„
Glicerina	5	„
Agua de rosas.....	15	„

2º La tintura de benjuí no conviene al cutis seco. Como loción diurna concrétese a ésta:

Lechada espesa de almendras	200	gramos
Agua de rosas....	200	„
Glicerina	25	„

3º El aceite de olivas favorece a la tez propensa a sequedad.

Elenita Jiménez. — No conozco específico alguno para encanecer instantáneamente.

Una catamarqueña. — 1º El peinado que mejor sienta a su tipo de belleza es el llamado "de varón", con el cabello corto y bien pegado a la cabeza.

2º De ese modo se despreocupa de toda ondulación artificial.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA



EN EL CINE

—Señora, con el perrito no puede entrar.

—Bueno, volveré algún día que den películas aptas para perritos.

Doña Inés (Fernández). — ¿A qué se debe que llegues tan tarde? ¿Se te descompuso el coche?

Don Juan (López). — Me metí en un garage.

— ¿Necesitaste alguna reparación?

— Yo no; pero el garage va a necesitar algunas.

Ester. — De modo, Susy, que te casas con Ernesto... Yo, a decir verdad, creí que la cosa no pasaba de ser un "flirt" sin mayores consecuencias...

Susy. — Sí, lo mismo creía Ernesto.

Él. — ¿Puedes guardar un secreto, Mary?

Ella. — Desde luego, pero siempre tengo la mala suerte de contar los secretos a alguna chica que "no puede" guardarlos.

— ¿No te ha causado sorpresa, tío, el saber que mi pobre Emilio me ha dejado viuda?

— No; ya sabía yo que era lo único que podría dejarte al morir.

— Oye, Nicéfora, ¿quieres decirme por qué le has puesto a esta carta una estampilla de doce centavos? Con una de cinco hubiera sido suficiente.

— Sí, pero el color azul de las de doce va maravillosamente con el tono rosa pálido de mi papel de cartas.



ASUNTOS DEL CORAZÓN

—Sé muy bien que es riquísimo; pero ¿no te parece demasiado viejo para ser considerado candidato?

—No. A mí me parece demasiado candidato para ser considerado viejo.

— Esa muchacha canta igual que un grajo.

— Caballero, esa muchacha es hija mía.

— Lo repito. Esa muchacha canta como un pájaro.

Maestro. — ¿Qué es una isla?

Discípulo. — Un sitio donde el fondo del mar asoma por arriba del agua.

— ¡Mis cordiales felicitaciones! He oído decir que se nos casa usted.

— No hay nada de eso. Es un infundio.

— ¡Mis cordiales felicitaciones!

— Ustedes son unos ladrones, y nada más. Me han asegurado que con este coche podría hacer hasta ciento veinte kilómetros.

— Y los hace, señor, los hace; pero hay que darle tiempo.

— ¿Tiene usted enemigos, doctor? — pregunta una señora a un médico.

— No tengo ninguno "en este mundo" — contesta el interpelado.



LOS PADRES TIRÁNICOS

—Tengo entendido que en tu casa te tratan de una manera despótica...

—No te imaginas. Figúrate que se empeñan en que almuerce en casa dos veces por semana.

— ¿Puedes devolverme mi paraguas?

— Hombre, lo siento mucho, pero se lo presté a un amigo.

— ¡Caramba, es lamentable, porque el que me lo prestó a mí acaba de decirme que el propietario lo reclama con urgencia!

— ¿Qué me dice usted? El médico les ha recomendado a mi hija y a mi yerno una temporada en las sierras de Córdoba, y a mí, en cambio, me ha recetado baños de mar en Necochea. ¿Qué significará eso?

— Eso significa, señora, que su médico y su yerno deben ser amigotes.

— En este mundo no hay nada como la libertad. Por eso estoy tan a gusto en mi empleo; porque tengo toda la libertad del mundo. Por las mañanas, antes de las nueve, puedo entrar a la hora que se me antoje. Por la tarde, después de la seis me marcho a la hora que me da la gana.

— ¿Es cierto que has podido estar un año entero sin dirigirle la palabra a tu mujer?

— Rigurosamente cierto; pero ha sido porque ella no me dió tiempo.



N.º 4711 Tosca

antes Troica

Loción · Extracto · Colonia · Jabon · Crema · Polvo compacto

"4711" Loción **Tosca** (antes **Troica**) por su alta concentración y gran persistencia equivale a un extracto

La caricatura en el extranjero



COSTUMBRES MODERNAS

La plancha que se tira el padre de ideas anticuadas que encuentra a su hija sentada sobre las rodillas de un joven desconocido y lo felicita por su compromiso matrimonial.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

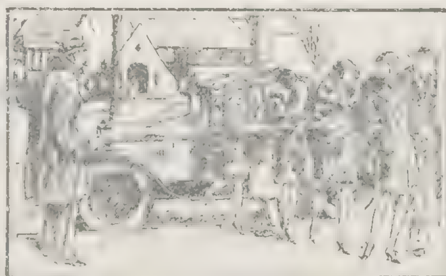


EN LA CASA DE MODAS

La esposa (que está eligiendo un vestido para comprarlo). — ¿Cuál te gusta más, Basilio?

Basilio (abstraído). — Pues... la de cabello negro y ojos azules.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



JUSTO ASOMBRO

El prestidigitador (al ver descender tanta linda chica de una insignificante cafetera). — ¡Gran Dios! Esto supera al mejor "truc" de mi repertorio.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



IDEA SUBLIME

La sirvienta. — Señora, el carbón es tan duro que no lo puedo partir.

La señora. — ¿De veras? ¿Sabe lo que puede hacer? Pues, hacerse cuenta que se trata de los mejores platos del servicio de mesa.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



AL PIE DE LA LETRA

Señora A. (a la señora X., esposa del discursante). — ¿Por qué su marido pone esa cara tan terrible?

Señora X. — Mientras se vestía estuvo ensayando, y ahora ha llegado a la parte en que se puso el cuello...

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Barcelona... *Budapest...*



Oslo... *Sttugart...* *y Pittsburg...*



LA MEJOR ESTACIÓN

No le era posible a míster Brown interesar a su mujer con la radio, a pesar de que regularmente conectaba con las más importantes estaciones europeas. Sólo por obra de la casualidad logró un día interesarla vivamente. Fué cuando se oyó una conversación entre sus vecinos.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



NO HAY NADA QUE HACERLE

— Vengo a pedir ropa para el Ejército de Salvación. ¿Qué hace usted con sus trajes viejos?

— Pues... los cuelgo de noche, los cepillo a la otra mañana y me los vuelvo a poner.

(DE "LUSTIGE BLAETTER", BERLÍN)



¡CON SEMEJANTE PRUEBA!

La madre (inquiriendo con el celo de todas las madres). — Bobbie, ¿ya se lavó las manos tu hermanito?

Bobbie (después de dirigir una simple mirada a la pileta). — Sí, mamá.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



PÉRDIDA IRREPARABLE

— Yo llevo como recuerdo de mi padre un poco de pelo en un medallón.

— No sabía que usted había perdido a su padre, señorita.

— No lo he perdido a él, sólo que él ha perdido el pelo.



MANERA DE GANAR DINERO

Ella. — No me explico cómo Arturito publica una obra titulada "Las dos mil maneras de ganar dinero", y ahora vive poco menos que de sablazos.

Él. — Es que esa es una de las dos mil maneras de ganarlo.

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)



EL GATO ESCALDADO...

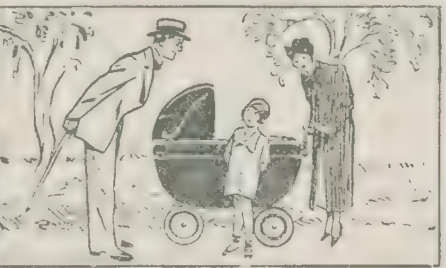
El niñito. — ¿Quieres venir, papito, a jugar al gallo ciego?

— El padre. — No, hijito.

El niñito. — ¿Por qué?

El padre. — Porque así fué como encontré un día a tu madre.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

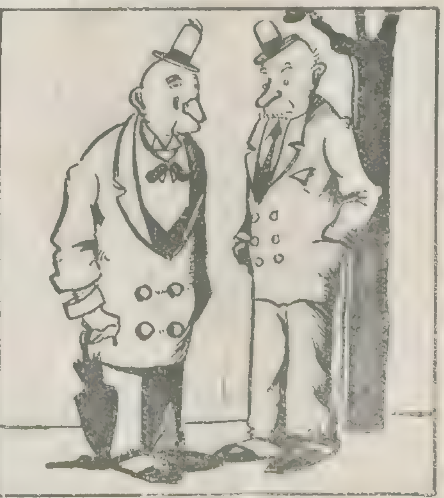


HIJA POR TURNO

El caballero. — Bueno, queridita; ahora dime: ¿de quién eres hija?

La niña (que es hija de una pareja divorciada). — Verá, señor. Por este mes, de mi mamá.

(DE "EVERYBODY'S WEEKLY")



UN VALIENTE

— No pienso volver a fumar. He renunciado a todo.

— ¡Caramba! Pues necesitará usted mucha fuerza de voluntad para no claudicar.

— ¡Oh, mi mujer la tiene de sobra!

(DE "LE PÊLE MÊLE", PARÍS)

Novedades que nos ofrece la temporada invernal

Por BIJOU



EN el escenario del tiempo se ha producido la acostumbrada mutación, y a la alegría del paisaje fresco, verdoso y perfumado, sucedió la melancolía y la tristeza, que no es nostalgia en las plantas desnudas y llanto en los espacios envueltos en tupido manto de nubes y de agua. También en el escenario de la moda se verificó idéntico cambio, y los primeros tapados pusieron ya en las calles de la populosa urbe su nota de invierno exterior, que es invierno cuyos fríos no penetran ni influyen en la sonriente primavera del mundo femenino. Éste, a semejanza de planta perennemente en flor, se disfraza de acuerdo a las imposiciones de cada temporada, pero en su rostro, gracioso y risueño, rebosa la fuente de su juvenil optimismo. Al ver las primeras mujeres luciendo elegantes trajes sastre en los momentos más complacientes y envueltas en confortables abrigos durante las horas más severas y rigurosas, he creído oportuno entrevistar a una de nuestras más prestigiosas modistas y recabar su opinión acerca de las novedades que nos reserva la moda para la representación de ese nuevo acto donde nos toca intervenir, y en el que nos agradará desempeñar lucidamente nuestro papel. Al penetrar en su coqueto salón de ventas, me pareció adivinar una sonrisa en los preciosos modelos que se exhibían en los inmóviles maniquíes, orgullosos de su grata misión, mientras nuestra entrevistada despedía a unas clientas con su habitual amabilidad.

—Señorita...—me pregunta con dulce acento de mujer acostumbrada a exquisiteces, mientras me envolvía en el suave y transparente velo de sus miradas. Cuando le hube expuesto mis deseos de comunicar a las lectoras de EL HOGAR las novedades y tendencias que caracterizarán a las creaciones invernales, la acreditada modista se expresó del modo siguiente:

—No puedo decirle que la estación invernal que ha de teñir la ciudad de tristeza y nuestros centros sociales de vida y esplendor, nos traiga novedades realmente inéditas. Lo que sí tendremos la oportunidad de admirar las tendencias de antaño traídas a la actualidad con toques nuevos, y el modernismo de algunas novedades realmente tales, expresadas con rasgos y ciertos matices de antigüedad. Es decir, que lo viejo viene a hacerse nuevo, al ponerse en contacto con nuestra época, inquieta y adorablemente coqueta, y, en cambio, lo nuevo, merced a un artístico exceso de coquetería, se reviste de una antigüedad no menos deliciosa.

—Sin embargo—interrumpo la amable conversación de la conocida modista,—observo en los modelos de su casa algunas particularidades, que el año pasado ni siquiera se insinuaron, como anunciándosenos para explorar nuestro gusto.

—Efectivamente—nos contesta,—por ejemplo, los tailleurs llevan la falda con ligeros godets; las solapas de los sacos son más anchas, y el talle se presenta más acentuado. El rendigote se usa con pequeños cuellos de piel, poco voluminosos, o bien con cuellos de terciopelo, inspirados en los de los hombres. Como usted ve—continuó, al mismo tiempo que me mostraba sus preciosos modelos,—en los rendigotes se usan toda clase de pieles chatas, como el toppé potrillo, agneu-rasée, etc. En cambio, los abrigos lucen zorros en una infinidad de colores, como negros, plateados, blancos, azules, etc.—y confirmaba sus palabras poniendo ante mi vista un regio tapado de terciopelo adornado nada menos que con seis zorros.—También el armiño goza de honores, así como el astracán, el breitschawntz, y otras. La sobria elegancia de los abrigos encubre otra también muy hermosa, cual es la de los vestidos, a los que imprimen un aspecto sumamente chic los nudos y lazos que caen a manera de alas, unas veces a un costado y otras en la parte de atrás, empleándose mucho para estos graciosos movimientos los tafetanes estampados, los moirés, etc. La línea varía según los trajes de las distintas horas, pues mientras se conserva recta en los mañaneros y de sport, desaparece casi por completo en los de más vestir, observándose algunas recogidas en forma de paniers que adornan ciertos vestidos cuyas blusas cierran sus escotes por medio de un bonito broche o barret. Hay preciosos trajes de tarde interpretados en terciopelo imprimée con motivos hermosos, pero discretos, y otros hechos de encaje bordado o de seda. Los creadores han tratado de rodear a estos modelos de algún motivo de fantasía, y así los admiramos adornados con ingeniosos drapés, que generalmente van acompañados con largos panneaux que salen del talle. Estos modelos ofrecen un corte perfectísimo y una terminación impecable, luciendo al mismo tiempo largos picos aplicados en la espalda, o prolongadas colas a un lado, que resultan sumamente elegantes y fáciles de llevar. Otros detalles resaltan sobre distintas creaciones, como ser las líneas horizontales o diagonales, y el avivado ingenio de los creadores que saben aprovechar las orillas de las lanas, con las que comunican a sus modelos un nuevo y original sello de novedad y modernismo. Sobre numerosos vestidos se ven echarpes solas o combinadas, constando, estas últimas, de dos tiras estrechas que se incrustan en la blusa y rodean el cuello atándose y dejando caer sus lazos adelante o atrás. Estas echarpes, que son más angostas que las del año pasado, a veces subrayan el escote en pico terminándolo en un moño con grandes caídas por detrás. Las toilettes de noche no pierden nada de su suntuosidad, observándose un constante esfuerzo para aumentarla o rodearla de ciertos matices que realcen desde la línea general hasta el más insignificante detalle. No han pasado tampoco los tiempos de los trajes "princesa", que modelan admirablemente la silueta, dando al busto cierta flexibilidad por medio de pinzas artísticamente dispuestas.

Tal es el interesante panorama descripto por la prestigiosa modista, que termina su amable explicación para atender a una de sus muchas y distinguidas clientas.

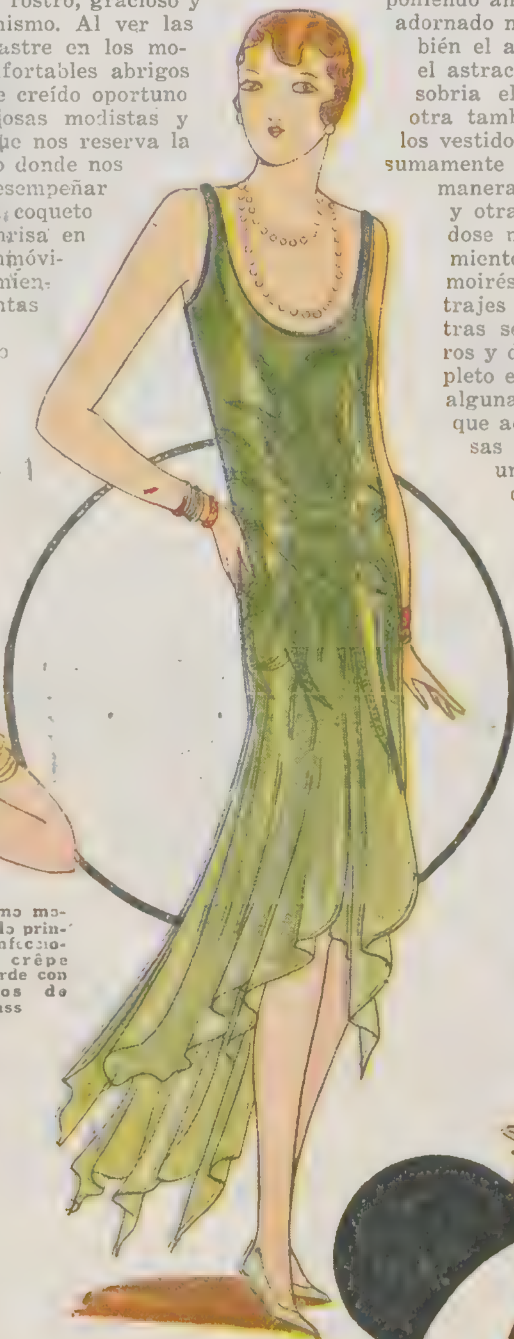
El invierno, pues, se nos aparece sugestivo triunfal en sus magníficas creaciones.

Recibámoslo jubilosas, y preparémonos a honrarlo con nuestra dedicación e iniciativa, en la seguridad de que ello redundará en beneficio de la gracia y de la coquetería femeninas.

La moda, como hemos visto, nos brinda abundantes recursos para que en lo más rígido de la cruda estación, podamos hacer honor a la iniciativa y al buen gusto de que sabe hacer gala toda mujer elegante.



Sencillo vestido de terciopelo salpicado de dibujos semejantes a "confetti", acompañado de una echarpe del mismo género liso



Monísimo modelo estilo princesa, confeccionado en crêpe satin verde con bordados de strass



Elegantísima creación de taffetas imprimee, con original moño atrás en forma de polisón y falda irregular

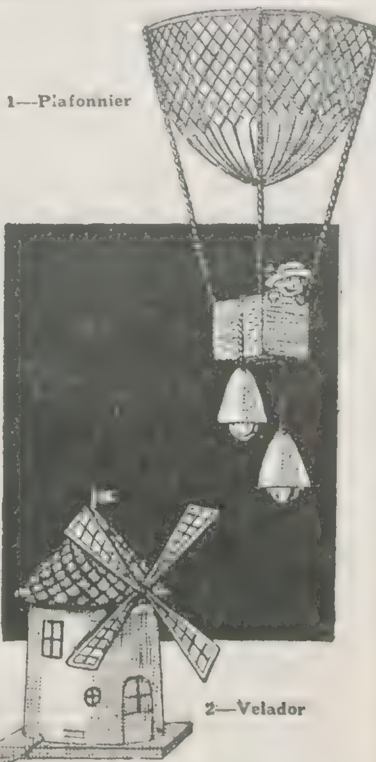


Bonita casaca de pana estampada, que sentará admirablemente con una pollera de pana lisa

Guía de la mujer práctica

Para la habitación de bebé

He aquí dos fantasías tan encantadoras como graciosas y prácticas para una habitación de niño: un plafonnier inspirado en un globo esférico y una lamparilla o una lámpa-



1—Plafonnier

2—Velador

ra velada, según la fuerza de la bombita que recubre el molino de viento.

El plafonnier (fig. 1) se acomoda bien a los techos de mediana elevación, que son los que se encuentran corrientemente. Su forma es muy sencilla. Se compone de un semiglobo recubierto de pongé marrón, sobre el cual se dibujan al pincel, empleando gouache castaño, finas líneas representando la red del aeróstato; se puede representar esa red igualmente por medio de una redecilla de filet tendida sobre la seda, o mejor todavía con la ayuda de gruesas hebras fijadas de trecho en trecho al punto de Boloña y cruzadas en las dos direcciones.



3—Detalle de la pantalla

4—Detalle de la tablita, provista de un portalámpara con la bombita correspondiente

De ese medio globo, que se fijará sobre el techo, y en el que se colocará una lamparilla eléctrica, parten cuatro cordones atados a la barquilla, pequeña montura cuadrada del mismo pongé marrón, sobre el cual se pintan o se bordan algunos trazos representando la canastilla. Un pequeño muñeco, o una simple silueta de cartón pintado, fija en el interior de la barquilla, representará al aeronauta.

Se disimula el hilo de dos bombitas que penden del borde de la barquilla, de donde caen a manera de bolsitas de arena, para lastre, con el largo de los cordones.

Para completar la ilusión, se revisten esas bombas, de preferencia desbruñidas, con pantallas hechas de

una tira de pongé amarillo, cerrada en redondo, montada al bajo sobre un pequeño círculo y simplemente fruncida arriba, debajo del portalámpara.

El pequeño molino velador (fig. 2), se compone de una montura, de forma de un "abat-jour" imperio, aunque un poco más alta. Esta montura se fija sobre una tablita pintada de verde, en cuyo centro se colocará el portalámpara (fig. 4).

Se reviste la montura con un pongé amarillo claro, sobre el cual se pintan o bordan ventanas y puertas. Se coloca el conjunto del techado, que es una montura cónica recubierta de pongé rojo ladrillo, sobre el cual se pintan o se bordan unas líneas, siguiendo un movimiento de festón que representan las tejas.

Igualmente se puede simular esa decoración costeando sobre la seda, a la manera de una trencilla, una cadeneta al crochet de lana o de seda roja. En la cima se coloca una pequeña veleta de papel latón.

Las alas del molino se obtienen con dos monturas de latón fuerte, cuya

5—Detalle de las alas del molino



forma se ve en la figura 5. Se cubre de pongé crema que se fija bordeando, montado por medio de una cinta o de un sesgo del mismo tejido. Las alas, además, se pintan o se bordan con líneas en el centro.

Por último, se cruzan las alas y se montan sobre un latón enrollado de tejido, que se fija sólidamente en el interior de la montura del techo, para cuyo objeto se agujerea el tejido.

El hilo eléctrico de la lámpara se pasa por debajo del molino. Se hace un pasaje con un grueso punzón de bordar, formándose así la abertura deseada.

Es al mismo tiempo más fácil y más práctico, disponer el techo del velador a manera de tapa que se pueda levantar a voluntad; la visagra que se fija en el lado opuesto al de las alas.

De la vida doméstica

Está lejos el tiempo en que la habitación de los adolescentes no consistía más que en una simple alcoba situada en la sala o el comedor, cuyas puertas se cerraban cuidadosamente durante el día, sin duda para capturar los microbios.

Hoy, sin embargo, se suprimen algunas veces las piezas de recepción, pero se da a los jóvenes y a los niños una habitación sana, aireada, bien expuesta, donde puedan desarrollarse según los principios de la higiene.

Es por esto que hablaremos hoy del cuidado debido a la habitación de niños.

Se elegirá sin vacilar, la pieza más soleada y la más clara de la casa. Muchas dueñas de casa utilizan a esa pieza como sala. La sala es una dependencia que está casi siempre cerrada, donde no se entra más que durante algunas horas y tres o cuatro veces por mes, mientras que una habitación de niño es un sitio donde un pequeño ser vive, duerme, trabaja y crece.

Jamás se debe olvidar que el aire y la luz son indispensables a la salud; y es en virtud de ese principio que no se debe clavar alfombras, no se debe tener mampara, ni cortinas dobles en una habitación de adolescente.

Para que el piso sea sano, se rellenarán los intersticios de las maderas con cera líquida, a fin de que el polvo no se amontone en las hendiduras.

Ese piso será cuidadosamente encausticado y se recubre ante el toilette, simplemente, con un linoleum o con una alfombra lavable.

Las paredes de la pieza se podrán blanquear y adornar con un friso al "pochoir". Las ventanas no tendrán

más que un stor de tela gruesa, bordada al realce o con incrustaciones de encajes. Todo deberá ser blanco, fácilmente lavable y montado sobre una varilla de cobre con grandes anillos.

Para el gabinete de toilette se tendrán en cuenta siempre los mismos principios de la higiene: muros blanqueados, mesa barnizada de color lavable y recubierta de una tela encerada, especie de mármol. Cuídese sobre todo de que la altura de la mesa sea proporcionada a la del niño.

Se pone la cama en el rincón más claro de la pieza. Naturalmente, conviene que ese lecho sea un sofácama que dará a la pieza el gracioso aspecto de un estudio, y que permitirá a los jóvenes y niños recibir a sus amiguitos durante el día. Ese diván se recubrirá de un género que no deberá ser ni frágil, ni que se ensucie fácilmente: los zapatos de los niños tienen en general mucha simpatía con los sofás. No se elegirá ni reps, ni velours, sino una tela de Jouy con fondo de color. Ese género es lavable, sólido y de aspecto alegre. Las almohadas, durante el día, estarán encerradas en almohadones que se aseguran a la pared; mientras que el traversero y el cubrepiés se meterán entretanto en dos forros idénticos.

Sobre todo, no se debe instalar el aparador muy aproximado al lecho.

Como muebles, se deben poner los estrictamente necesarios: un gran armario con estantes bastante bajos, para que el niño pueda agarrar por sí mismo su ropa. Una mesa suficientemente pesada para que no se mueva cuando el niño se apoye sobre ella para hacer sus deberes. Algunas sillas blanqueadas, y, por último, un estante para los libros, los cuadernos y los juguetes.

Para terminar, se colgarán de las paredes algunos grabados infantiles y encuadrados en una varilla de madera. Se elegirán motivos alegres que no puedan turbar la imaginación del niño: ni caricaturas, ni composiciones aterrorizadoras. Es necesario, en una pieza de niño, que todo dé una impresión de alegría y de claridad.

"La palomita"

(Continuación de la pág. 5)

negros candomberos y otras letras popularescas, no se lee ninguna en que alternen los tratamientos de "ti" y "vos", se apocope el "para" en el "pa", se diga "traiba" por "traía", manera gaucha que en el caso ahorra convenientemente una sílaba... Y por eso, tal vez, juzgando que la variedad sería más bien diferencia, no la incluyó.

Coronado, cuyo sentimiento criollo palpita en toda su obra lírica y dramática, sólo se expresó al modo criollo por boca de algún personaje escénico. Pero su producción lírica pertenece a su juventud, época del éxito de los primeros versificadores criollistas. Como frecuentador, además, que no pudo dejar de serlo, de tertulias en que la guitarra hallaba siempre su cantor, habrá querido él también componer su décima. Y salió "La palomita", más cercana de "Siempreviva" y "En la estancia", por la fineza del sentir, el ámbito nuestro y la fácil cabalidad expresiva, que el setenta por ciento de los restantes versos de Coronado.

Sea como fuere, he rehabilitado, estoy seguro de ello, "La palomita" verdadera, la buena; pues aquellos que gustan tararear la conocida tonada, la preferirán. El que a sí mismo se escucha o el que escucha a un cantor de tertulia familiar, no es ya el impaciente espectador teatral: puede oír, sin que le parezca largo, las "cuatro" décimas de "una" décima: esto es, "La palomita" completa.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



MARGOT. Quilmes. — Gustosos le presentamos el monograma en forma de rombo de las dimensiones que nos pide, y con las letras L C, no siéndonos posible ilustrarle los otros por tener que contestar a numerosas lectoras que esperan turno para sus cartas.

L. M. Lomas de Zamora. — He ahí el nombre Laura caprichosamente combinado en el que hemos tratado de complacerla brindándole ese monograma tan original como elegante.

AMINTA BUSTAMANTE. Rosario. — Después de leer su amable cartita creemos que lo que usted desea es un monograma en la forma que le ofrecemos, en el que el nombre de Aminta resulta de una disposición sumamente graciosa y reveladora de un gusto a toda prueba.

DOS CORDOBESITAS. Córdoba. — Acompañando al modelo de "Pitusa" encontrarán el sombrerito con alita y una incrustación de otro tono del mismo fieltro. Les quedará muy lindo en fieltro soleil que es muy brillante y flexible.

HILDA M. DE HOZ. — Para su trajecito sastre hágase una casaca como la que aparece en el grabado de la consultante "Pitusa". Que sea del tono del vestido adornándola con blanco en idéntica forma como el modelo a que nos referimos.

CHELITA. Rosario. — Revise la colección de EL HOGAR y encontrará la casaca rusa que nos pide. Su idea nos parece buena y si no se decidiese a ejecutar ese modelo, hágase el que proponemos a "Pitusa" que le quedará monísimo.

A. B. K. — Puede inspirarse en el modelo que indicamos a "Angélica Moll", en esta misma página. Si es para fiesta que usted desea transformar su vestido de terciopelo blue, suprima el corte que tiene en la blusa y hágalo en la forma que proponemos a "Morocha de ojos negros", pero sin botones. Ese canesú puede hacerlo con tul, lo mismo que la falda de "Angélica Moll", que le resultará monísimo. El terciopelo se combina admirablemente con encaje, crêpe georgette o tul. Con estas ideas logrará usted felicísimo resultado en la transformación de su vestido.



ANGÉLICA MOLL. — Hemos ideado expresamente para usted este precioso modelito para que pueda transformar su vestido de terciopelo. Combínelo con crêpe georgette que resulta una combinación muy adecuada. Haga la blusa y el canesú de terciopelo buscando una disposición idéntica en la falda. Fíjese bien en los detalles del vestido y cópielo tal cual está, que le servirá de valiosa guía.

MOROCHITA CHAQUEÑA. — Inspírese en el modelo que ofrecemos a "Angélica Moll", pero con estas pequeñas variantes: la blusa de crêpe georgette, el canesú de encaje, la falda de crêpe georgette y el vuelo de encaje.



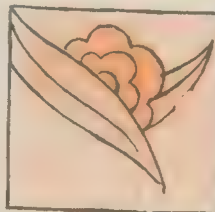
PITUSA (16 abriles). Buenos Aires. — Arregle su casaca en la forma que indica el grabado, con bieses de un ancho proporcional a la tela que usted tenga. La incrustación puede terminarla por medio de vainillas o de pespuntes. Las marcas de terciopelo son difíciles de suprimir completamente, y por lo tanto le aconsejaríamos que la mandase a la tintorería para que la patinen, pues los procedimientos caseros son insuficientes para lograr éxito en la empresa.

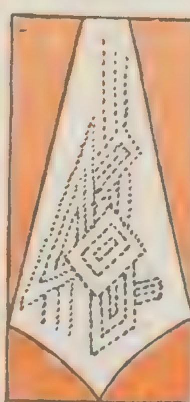
NINÓN DE LENCLOS. Entre Ríos. — El modelo que nos pide para fiestas puede obtenerlo siguiendo las indicaciones que damos a "Angélica Moll", pero en vez de terciopelo hágalo de crêpe satin, y ese bies que usted ve en la falda que sea también de este último género, pero opaco y lo restante brillante.

HILDA MARTA. Rosario. — Le aconsejamos que se confeccione el modelo que brindamos a "Morocha de Ojos Negros". Si lo piensa hacer de terciopelo, haga el canesú y los puños de crêpe georgette. Ahora bien; si desea hacerlo de alguna lanita, adórnelo con mongol, y la falda puede hacerla con algunas tablas adelante y atrás, pero de corte acampanado.



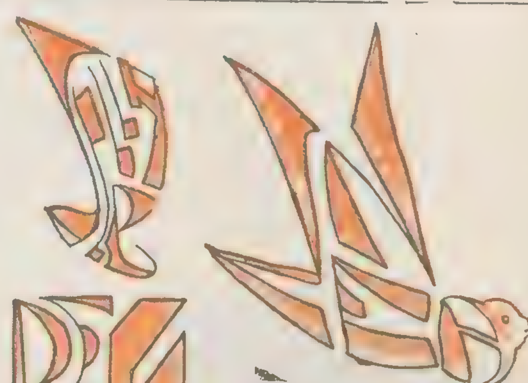
LELIA. De acuerdo con su consulta, le hemos hecho este esquema de almohadón para que pueda hacerlo con los retazos que usted tiene. Las terminaciones quedan muy bien terminándolas a punto festón, a cadeneta o a punto cordón.





LITA. Buenos Aires. — Gustosos le damos la idea para poder hacer el pañuelito que desea. Puede aplicarle la hoja y la rosa de distintos tonos cosidos con puntos invisibles.

RUBIA DIVERTIDA. Buenos Aires. — Este dibujo es muy indicado para su vestido. Bórdelo con diminutas perlas o bien a punto cadeneta plateado o dorado. Seguramente será de su agrado el dibujo que le ofrecemos, pues es elegante y sencillo a la vez.



LA NEGRA. — Como un motivo hermoso, y al mismo tiempo original, el nombre de Stella se presta para poner una nota llamativa en cualquiera de las prendas a que usted desee aplicarlo. El otro no nos es posible, pues debemos contestación a muchas consultantes.

CORAZÓN FLECHADO. Villa Mantero. — Muy indicado para lo que usted lo pide es el nombre Betti en la novedosa forma que se lo presentamos. No podemos dibujarle el otro por razones ya expuestas anteriormente.

NEGRA AFLIGIDA. Oncativo. — Gustosos accedemos a sus deseos con el nombre Nena combinado en manera tan graciosa que seguramente es la fiel interpretación de sus deseos. En cuanto a los otros, no nos es posible.

ELVI. Buenos Aires. — Inspírese en el modelo de "Pitusa", en esta misma página, adornándolo con crêpe mongol del mismo tono y poniéndole a la falda tablas encontradas o tablones.

SISEBUTA. Chivilcoy. — La blusa del modelo de "Morocha de Ojos Negros" le dará una idea para lo que usted desea. Para la muestra que nos envía queda muy bien la combinación de crêpe mongol color castaño. Hágase el cuerpo según el modelo que le proponemos anteriormente; el canesú y los puños de crêpe mongol marrón, los botones en marrón y beige y la falda con



MOROCHA DE OJOS NEGROS. Gorostiaga. — Reforme su vestido en la forma que le indica el modelo. El canesú y los puños, que son originalísimos, puede hacerlos con crêpe georgette blanco o rosa, los botones negros y la falda levemente acampanada. Para darle brillo al terciopelo puede recurrir al cloroformo pasado suavemente con una esponja. Para hacer desaparecer las marcas del terciopelo, proceda del modo siguiente: colóquelo bajo una pava o cacerola que despida vapor de agua, luego estírelo y cepille a contrapelo. Cepíllelo nuevamente a favor del pelo y lo plancha del lado del revés. Repita esta operación tantas veces crea necesarias hasta que hayan desaparecido completamente.

— ROPITA INTERIOR — CAMITAS RODANTES — SILLAS ALTAS — CORRALITOS — COLUMPIOS — COCHES-CUNA — JUEGOS DE MUEBLES PARA BEBES, Etc., Etc. — MAMADERAS "GESELL" — CUBIERTOS INFANTILES — BALANZAS — VESTIDORES — BAÑADERAS —

Cuando llegue el bebé

tenga Vd. listo ya un ajuar adecuado al delicado cuerpo del nuevo ciudadano. Recuerde que el pañal, por ir en contacto directo de la piel, es la más importante de las prendas de vestir. Como madre cariñosa elíjala, pues, con sumo cuidado. Difícilmente encontrará un artículo que pueda compararse en calidad y precio a los

PAÑALES "OJO DE PERDIZ"

El género "Ojo de Perdiz", con el cual se confeccionan, ha sido creado especialmente para este objeto. Es suave, absorbente, abrigado y fácil de lavar. Mantiene sana, limpia y seca la tierna piel del bebé. Contribuye así al desarrollo normal del nene y asegura su buen humor. El género "Ojo de Perdiz" es de una resistencia no igualada por ningún otro pañal. La pieza de 9,10 metros de largo y 75 centímetros de ancho.......... $ 7.50

La docena de pañales ya confeccionados del mismo género, tamaño 75 por 75 centímetros.......... $ 8.40

GENERO PARA PAÑALES "Ojo de Perdiz" CASA GESELL

Casa Gesell

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé

DIAGONAL NORTE 633 - Buenos Aires

(Entre Florida y Maipú)

Solicito gratis su último catálogo y UNA MUESTRA DEL GENERO "OJO DE PERDIZ".

Nombre y dirección..

....

Sana y alegre!

Prueba evidente de los magníficos resultados de la Pepto-Maltina, que infunde un torrente de vigor, energía y salud, y beneficia todos los centros vitales. — Pepto-Maltina es extracto de malta purísimo; no contiene alcohol ni drogas.

PeptoMaltina

TONICO IDEAL PARA LOS NIÑOS

Quíteselo de la Cabeza...

ese dolor que no lo deja tranquilo.

Use para eso

CACHETS FUCUS

que por su fórmula compensada, durante veinte años continuados han demostrado su eficacia y comprobado que no atacan al estómago, corazón o riñones. Los CACHETS FUCUS son los más indicados para combatir NEURALGIAS, "GRIPPE" y RESFRIOS.

CACHETS FUCUS

1 cachet... $ 0.20
Caja de 10 „ 1.50

En las Farmacias

FUCUS

16% de alimento para los músculos

QUAKER OATS contiene 16% de proteína, el principal componente de los músculos; 65% de carbohidratos, que producen energías; grasas, sales minerales, vitaminas y substancias fibrosas. Por lo tanto este maravilloso alimento contiene en perfecto equilibrio todos los elementos esenciales para la buena nutrición.

QUAKER ROLLED WHITE OATS

Quaker Oats

2090

EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

El único de formato cómodo — 5 centavos en la capital

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

tablas o tablones. Le gustará mucho.

INGLESA. Buenos Aires. — Nos parece muy bien su idea. Las dos telas se usan mucho pero más el velours jaspeado marrón y beige, aunque para más vestir se lleva mucho el terciopelo o paño satín.

MARINA DEL F. C. C. A. — Corresponden nueve meses de luto y seis de medio luto. Deberá usar telas opacas, sombrero de fieltro con dos colas y zapatos de cabritilla o antílope.

MARY. Quilmes. — En EL HOGAR 1014, en una carta dirigida a "Luisita de Santa Elena", encontrará usted un cuello muy indicado para su abrigo. En esa forma podrá ensanchar su tapado. También puede agregarle una tira desde los hombros hasta el ruedo, según los centímetros que necesite.

MARÍA AZCÁRATE. Rojas. — Moje en nafta un trapo de seda blanca y páselo con cuidado sobre la mancha que tenga el vestido, cuidando antes de hilvanar el plissé para que no se deshaga.

RIKITIKITAVI. Bahía Blanca. — El monograma con el nombre de Tota lo encontrará en el número 1007 de esta misma revista.

MOROCHA ROSARINA.—Consulte EL HOGAR correspondiente al 19 de abril del corriente año y encontrará el monograma de Helena. Las otras letras no nos es posible.

MARÍA LUCHA, JUANITA, SARITA, MECHITA, JOVITA Y MARÍA. — Les aconsejamos que el traje del cortejo lo interpreten en crêpe satín cubierto de pequeños volados, de ruedo irregular, más largo atrás que adelante. También les resultará muy sentador el estilo "Princesa" formando el ruedo con cuatro puntas irregulares, en terciopelo de seda artificial, que es transparente y flexible. En cuanto al grupo de los caballeros, deberá ir vestido con smoking si la boda se efectúa de noche y no es de mucha etiqueta. Si es a la tarde, deberán ir ataviados con jaquet.

E. M. — Diríjase al consultorio de la doctora X. en esta misma revista, quien la atenderá gustosamente.

DAISY. — Nos parece muy bien su idea de hacer esa carpeta en tela antigua y en el tamaño que menciona; pero en vez de adornarla con bordado, le aconsejaríamos que lo hiciese con encaje, pues está más de moda. En cuanto a su pollera, en lugar de hacerla plisada, realícela levemente acampanada, como le sugerimos a "Morocha de Ojos Negros".

JOVEN SENCILLA. Buenos Aires. — Guíese por el modelo que indicamos a "Morocha de Ojos Negros".

ESTRELLITA DE MAR. Buenos Aires. — Combine su retazo de metro y medio con terciopelo del mismo tono, guiándose por el trajecito que indicamos a "Angélica Moll". En la blusa suprímale el canesú, y el escote redondo, hágalo en punta. La falda interprételа en crêpe georgette, y la incrustación de la misma en terciopelo. Una echarpe de idéntica tela de la incrustación, completará armoniosamente el conjunto.

UNA SERRANA ROSARINA. — Lamentamos mucho no poder responder en esta sección a la pregunta que nos hace. En otra ocasión tendremos sumo placer en serle útil.

L. O. B. C. Rosario. — Agradecemos mucho sus amables conceptos. El terciopelo predominará en la estación invernal, y en esta tela veremos interpretadas bonitas toilettes. El color que menciona se usa. Para transformar su vestido guíese por las indicaciones que damos a "Angélica Moll", en esta misma página. Ensánchelo colocando un canesú y mangas de crêpe georgette del mismo tono del terciopelo. Adorne las mangas con unos puños anchos, como sugerimos a "Morocha de Ojos Negros".

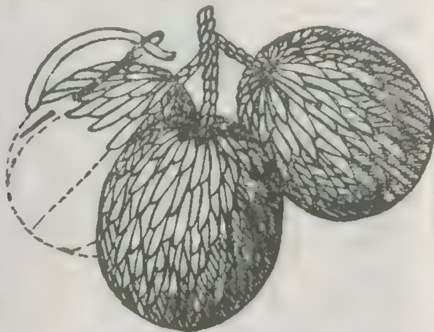
MARQUESITA. Cañada de Gómez. — Para su vestido azul marino le quedarán admirablemente el cuello y puños que indicamos a "Morocha de Ojos Negros", en color rojo laca, rosa o blanco.

Manual de labores

BORDADO AL MATIZ

Pasaremos ahora a estudiar la forma cómo se trabajan las frutas. Estas constituyen un encantador motivo de estudio por la combinación de los brillantes colores que es necesario poner en juego para imitar, por ejemplo, el colorido bermejo de las peras y manzanas de otoño, y los matices aterciopelados de las uvas y ciruelas, en que dominan los hermosos tonos púrpura y azul.

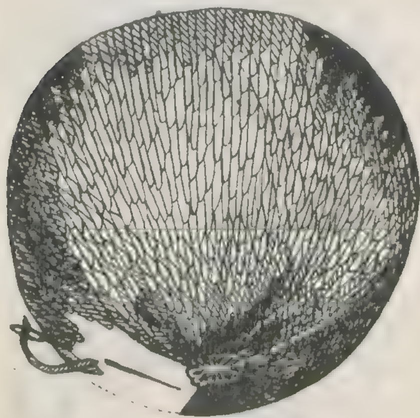
Los motivos que reproducen frutas son los más convenientes para adornos de comedor, donde el colorido y la forma tienen una aplicación general.



1.—Las uvas son uno de los motivos más interesantes y fáciles para el bordado al matiz

Las frutas no son tan difíciles de bordar como algunos otros motivos imaginarios. En realidad, son frecuentemente más fáciles de ejecutar que algunas de las flores que tienen muchos pétalos rizados.

El detalle principal que es necesario tener en cuenta al bordar una fruta es la redondez de ésta, y como el dibujo es plano, el efecto de la curvatura ha de ser obtenido por la dirección de los puntos, al mismo tiempo por la disposición de los matices que han de dar el efecto de luz y sombra.



2.—Líneas divisorias que muestran el lugar de los puntos

Las partes sobresalientes de la redondez han de ser claras, así como los lados, y el borde de la fruta será más obscuro. El botón será, naturalmente, hecho de un matiz más obscuro que el de la fruta.

Una manera práctica de asegurar correctamente la buena dirección de los puntos es dividir la superficie con líneas representando el lugar donde la fruta será cortada, si él está indicado en el dibujo. Las secciones así formadas podrán, entonces, ser subdivididas en octavos, etc. Estas líneas divisorias servirán de eficaz ayuda para la correcta dirección de los puntos.

Si se trata de manzanas y de uvas, la dirección de los estriados que se notan en la piel también podrá ser aprovechada fácilmente como una sugerencia para la disposición de los puntos.

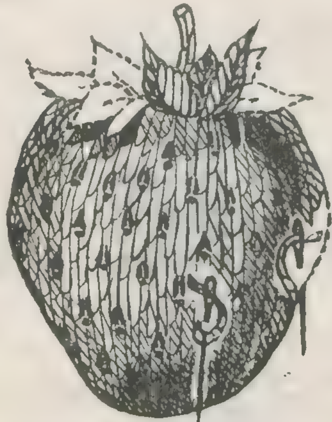
Las reglas generales para la dirección de los puntos son las siguientes:

Por la perspectiva de un lado. Los puntos correrán en línea recta desde el tope al botón del centro. Entonces, extendiendo gradualmente las curvas hacia cada lado para alcanzar el borde, los puntos exteriores seguirán consecutivamente paralelos con la línea del contorno.

Para indicar de una manera clara un tope o un botón. Los puntos deben radiar del centro y extenderse en rayos hacia el contorno del borde. Véase el grabado.

Para reproducir frutas inclinadas con el tallo hacia la que borda. Bajo el centro, el punto debe ir en línea recta desde el tallo al borde, a ambos lados, hacia arriba y abajo del tallo, y el resto ha de ser rellenado con puntos curvos desde el tronco al contorno. Véase la explicación claramente reproducida en el grabado respectivo.

Frutas inclinadas hacia atrás. Cuando tienen el tronco en dirección opuesta al ejecutante, se trabaja de la misma manera, pero con puntos, radiando desde el botón al centro de la fruta. La figura 2 es un ejemplo de este motivo.



3—Bordar primero la frutilla y después insertar las semillitas

Como la fruta es redondeada, hay un límite para el matiz que representa la mayor luz, en el lado más próximo al que mira. Esta gran luz será trabajada con el matiz más claro, usando los matices sucesivos para emplear alrededor hasta llegar al más obscuro de todos, que ha de ocupar la parte más distante del que ve.

Las cicatrices en las ciruelas y en los duraznos serán trabajadas antes que el resto de la fruta, y se hace alternando los matices claro y obscuro.

Las semillitas marcadas sobre las frutillas se hacen en dos puntaditas rasas o una simple lazada de cadena.

En la figura 3, una frutilla se ve casi completa con las semillitas marcadas con un pequeño realce de seda color rojo obscuro.



Granos bordados al punto raso indicando el orden escalonado de los matices

Otras pequeñas frutas, tales como frambuesas y zarzamoras, pueden ser trabajadas en punto raso. Cada parte se borda separadamente; los puntos son tomados desde el tope al botón. Úsese un matiz claro para las partes del centro y matices más obscuros hacia los contornos de cada grano.

Si se prefieren esos granos, pueden

ser trabajados ligeramente en nudos franceses, retorciendo el hilo tres veces alrededor de la aguja. Si se usa hilo flojo, y una vez sola, con hilos más gruesos, tales como algodones perlados; y matizando desde el claro al obscuro como demuestra el grabado.

LOS ESMALTES SOBRE MADERA

Cuando este trabajo se hace por artistas, puede resultar una labor magnífica y muy costosa, pero simplificando los precedimientos, se pueden hacer con poco gasto trabajos muy lindos. Los laqueados al estilo antiguo se ejecutan sobre maderas duras, muy secas y lisas, por medio de la superposición de barnices. Pero esta labor requiere tanta paciencia como arte.

Hay, sin embargo, medio de obtener lindas cosas, sin duda de menos valor, pero decoradas con gusto, evitando aquellas grandes complicaciones.

Los esmaltes sobre madera se usan en estos modos: 1º sobre maderas lisas sin barnizar; 2º sobre objetos previamente pintados y barnizados.

El primer procedimiento se reserva para los objetos de mayor importancia: estuches de toda clase, mesitas, plateaux, roperitos, etc.

Esmalte sobre fondo de madera barnizada. — Nos hallamos en presencia de objetos hechos de madera dura barnizada, a la cual queremos dar un aspecto más atrayente que aumente su valor. ¿Cómo hacer?

Algunos tubitos de esmalte de diversos colores: amarillo, blanco y azul, por ejemplo. Como estos esmaltes son caros, ha de reducirse su número a lo estrictamente necesario, procurando variar la decoración dentro de una misma gama. A los tres botes dichos, se añadirán como instrumentos necesarios para trabajar, otros tantos palitos de madera dura, bien afilados, que servirán de pinceles, pues éstos se endurecen al contacto con la mixtura y se estropean en seguida. Para echar el producto se emplearán las cápsulas de estaño que se usan para tapar botellas, prefiriendo esto a otros recipientes más grandes y de mejor calidad, porque el esmalte se evapora en seguida y se adhiere al recipiente que lo contiene, inutilizándolo.

Se necesita también un trapo de seda, un cortaplumas, un tarrito de barniz de muñeca y un poco de aceite de lino. He ahí todo el material indispensable.

Transporte del dibujo. — El motivo se dibuja directamente sobre la madera, o bien mediante un calco por medio de un papel picado en todo el contorno. Este puntillado ha de ser suficientemente visible para servir de guía a la artista.

Pintura. — Por medio de un palillo, poco cargado de pintura, se pinta el contorno del motivo, y después se rellena con una sola capa, cargándola suficientemente para dar el relieve conveniente.

Para obtener un altorrelieve se emplea la mixtura pura; ésta tardará entonces cuarenta y ocho horas en secar. Rebajándola, más diluída, se seca en menos horas, pero da efectos más chatos.

Si el secado es perfecto sin que el objeto haya sido movido, los blancos puros se levantarán nítidamente sobre el fondo, más obscuro. De lo contrario, la mixtura toma un tono gris proveniente de los fondos que transparenta.

La pieza donde están los objetos pintados, al abrigo del polvo, no debe ser demasiado caliente porque la mixtura se correría; si es fría y húmeda, tardará también más tiempo en secarse.

Seguiremos dando la explicación completa de la manera de aplicar el esmalte.

Para la gente menuda

Por La Abuelita

EL CUERVO Y LA TORTUGA

(FÁBULA CHINA)



A orillas de un río vivían un cuervo y una tortuga que quisieron contraer alianza fraternal. Aunque atrevido, el cuervo era leal, y dispuso que el pacto fuera tan ventajoso para sí como para la tortuga.

Ésta, en cambio, era astuta y solamente pensaba en su propio beneficio.

Tratóse de establecer cuál de los dos hermanos sería mayor en edad, pues el menor debía obedecer en todo al de la larga experiencia. Difícil fué determinar los años exactos del cuervo y de la tortuga, pues ninguno de los dos sabía su edad. Entonces la tortuga hizo esta proposición:

— Atravesemos los dos el río. Quien llegue primero a la otra orilla será el mayor.

— Pero, hermanita — dijo el cuervo, — no piensas lo que dices. No tengo más que abrir las alas para atravesar el río, mientras tú necesitas nadar para ello una hora larga.

— Mejor — repuso la tortuga, — así serás el mayor y yo obedeceré gustosa. Pero te ruego hagamos la prueba.

Quiso complacerla el cuervo, y, a una señal, el pájaro de un vuelo estuvo en la orilla opuesta.

— Tortuga — preguntó al llegar, — ¿estás pasando el agua?

— Hace rato que he llegado — contestó la interpelada, saliendo a su paso.

Muy sorprendido quedó el cuervo, pero sospechó algo de su compañera, y le propuso:

— Hagamos de nuevo la prueba.

Reanudado el vuelo, pisando la orilla opuesta, interrogó el cuervo.

— ¿Dónde estás, tortuga?

— Aquí — repuso una voz burlona a su lado.

Cada vez más intrigado el cuervo, pidió una tercera y última prueba.

— ¡Acepto! — contestó la tortuga.

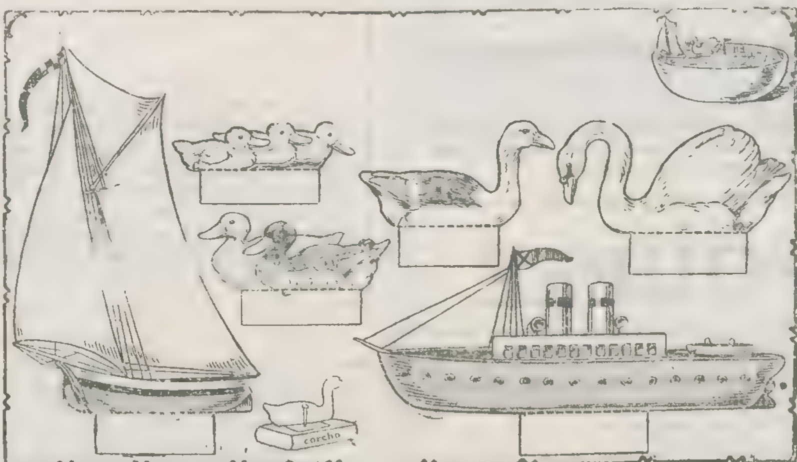
— Tortuga. ¿Dónde estás?

— ¡Aquí estoy! — gritaron a un tiempo dos tortugas una a cada lado del río.

— ¡Ah! — gritó enfurecida el ave. — ¿Dos tortugas mentirosas querían engañar a un cuervo de buena fe? ¡De buena me he salvado! Yo soy el ganador, puesto que me libré de colocar mal mi confianza y mi amistad.

Y dejando confusas a las desleales tortugas, levantó majestuosamente el vuelo y se perdió en la lejanía.

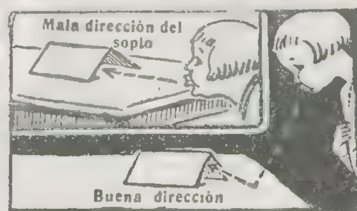
PARA JUGAR EN EL AGUA



Las figuras flotadoras son muy divertidas y de fácil fabricación.

Mis nietecitos tendrán oportunidad de hacer una buena colección, pegando sobre cartón y recortando las figuras del grabado. Luego, se preparan unos rectángulos de corcho y se prende cada figura en ellos, mediante un alfiler que atraviesa el centro de la aleta que le sirve de base.

PASATIEMPO

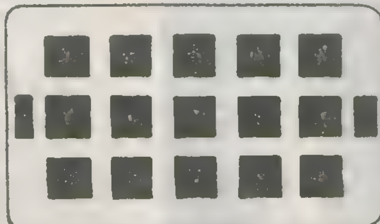


TARJETA VOLADORA

Doblar una tarjeta y situarla sobre la mesa, pidiendo que se sople hasta voltearla.

La operación no es fácil para quien ignore que no se debe soplar debajo de la tarjeta, sino sobre la mesa, a cierta distancia y en la dirección de la tarjeta. Es preciso encontrar el punto exacto, y los esfuerzos que se hacen para lograrlo causan la diversión de los espectadores.

SOMBRAS MISTERIOSAS



Mirando fijamente este grabado llega un momento en que se ven unas sombras que no existen. Entre los cuadritos negros aparecen manchitas de color gris, que son ilusión de nuestra vista.

PEQUEÑO AUTOMOVILISTA



Las tres piezas del modelo, una vez pegadas sobre cartón, se recortan con cuidado, haciendo medio corte en las aletas para poderlas doblar. Las líneas de puntos 1 y 2 llevan una abertura, para poner al chico dentro de su automóvil. Colócase el perro al lado del coche, y el juguete está listo.

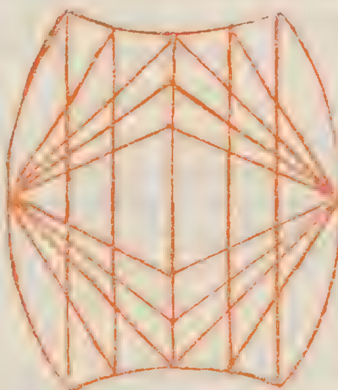
RELOJ DE NAIPES

Sobre una mesa colócanse formando círculo: rey, reina, sota, as, siete, ocho, nueve y diez. En el centro se pone un cuchillo, que servirá de aguja indicadora.



Las cartas se colocan como muestra la figura y valen por su número. El as equivale a 11, la sota, 12; la reina, 13, y el rey, 14. Hacer girar rápidamente el cuchillo y apuntar el número que marca la punta. Si se detiene entre dos cartas, el jugador debe tachar el último número escrito. No se debe jugar más de ocho veces. Totalizando el número de puntos, ganará el más alto.

CURIOSA ILUSIÓN



No vacilaremos en responder que las verticales están torcidas, a quien nos pregunte por ellas. Sin embargo, aplicando una regla, comprobaremos que son perfectamente rectas. Es una ilusión de la vista, debida a la posición guardada por las otras rayas.

El corazón sufre...

No debemos olvidar al tomar un analgésico cualquiera que la mayoría de los que se ofrecen son muy perjudiciales al corazón.

Por eso los médicos han adoptado para su uso la Citralgina, cuyos efectos en cualquier dolor de cabeza, neuralgia, jaqueca, reuma o resfriado son rápidos y tienen además la ventaja de no atacar el estómago ni deprimir el corazón. La Citralgina se vende en todas las farmacias, en tubos de 20 tabletas, a $ 1.40 y en toda casa de familia debe tenerse existencia de tan valioso remedio y nunca recurrir a las tabletas que venden sueltas.

El resfrío no se cura solo

Las afecciones de las vías respiratorias, benignas en sus comienzos, puede degenerar cuando se abandonan, en males serios, de difícil curación.

Por eso, en los casos de tos, catarro o resfrío, no hay que esperar que se curen solos, sino acudir a este sencillo tratamiento, que en todos los casos vence la afección más rebelde.

Tomar 4 o más veces al día una cucharada de tomillo erytroso, seguida de una taza de té tilo o leche bien caliente. Su benéfico efecto se nota inmediatamente.

Muchos médicos aconsejan combinar a este tratamiento las pastillas de tomillo erytroso, de idéntica composición, que aceleran la cura y previenen complicaciones. Se hallan en todas las farmacias.

Valses viejos, tiempos nuevos

(Continuación de la pág. 8)

contenido carecía de médula y la composición se resentía por falta de autenticidad.

Hemos hablado de la carátula de "El verde", y sería olvido imperdonable no hacer referencia especial a la pulcritud, cuidado y buen gusto que puso siempre este autor nuestro en las carátulas con que presentó sus composiciones. Ellas iban juntamente con la música original escrita por manos mercenarias y por lo común eran acuarelas nobilísimas, pintadas algunas de ellas por artistas de reputación hecha; sobre este detalle era irreducible con los editores.

Publicó, además, algunas composiciones breves, tales como "Le Soleil couchant", "La Valse des papillons", "Violoncello", "Air de Valse" y "Gitanilla", y guarda en cartera, inéditas, una buena colección de joyitas talladas a la manera de Albéniz y de Granados.

En resumen: Ramenti fué el ídolo de su tiempo; tenía horror a la vulgaridad del tema, y consiguió ser el autor de los valses más elegantes al par que difundidos. Hizo música para satisfacer anhelos de su espíritu de artista, sin que lo preocupara ni poco ni mucho el lucro material; tiene, pues, bien conquistado su sitio de honor, y su nombre no podrá dejarse de lado en el folklore musical argentino al considerársele desde su punto de vista.

AQUEL "Danubio azul" tuvo la virtud de llevarme en su mansa corriente hacia las cosas pretéritas. Es carnaval. En el Brístol realízase un gran baile de caridad; para rematar la noche y ya en franco trance de vida retrospectiva, me dirijo hacia allí.

La orquesta, desde su palco balcón, ejecuta el tango de moda; algunos mirones corean a media voz su detestable letra; los bailarines justifican la definición genial que se hizo de esta danza: ahí van con sus caras tristes...

La concurrencia es heterogénea, y como resulta tarea facilísima establecer diferencias, diré que es la antítesis fundamental del viejo salón de mis recuerdos.

Disponíame a retirarme con no sé qué dejo de melancolía reflexiva, cuando acertó a pasar junto a mí una dama de ilustre abolengo, hoy abuela relativamente joven. Llevaba las faldas cortas y su traje era sencillo; su sombrerito, libre de adornos, se ajustaba bien a la cabeza, de melena recientemente retocada. Poco me costó reconocer en ella a uno de los florones de nuestra alta sociedad, que fué actora en la noche del estreno de "Sevilla". Paréceme verla como entonces, arrastrando su magnífico traje de baile, con la elegancia y distinción que le fueron características; sus joyas, valiosas, deslúmbranme aún en el recuerdo, y veo su hermosa cabeza, de cabellos negros, peinados primorosamente por un artífice ignorado.

Ahora, solitaria, atraviesa el salón de sus triunfos mundanos con paso ligero; y al verla así escurrirse como una sombra, se me antoja pensar que acaso ella encarna la tradición de nuestra vieja sociedad, que ha venido a escudriñar el baile de ahora con un auténtico disfraz de la época actual.

DE MISS POWERS

La glicerina de almendro en los cuidados del cutis

Amables lectoras: Es frecuente observar en la evolución natural de las cosas que a menudo damos pasos atrás renunciando a las novedades y volviendo a las cosas antiguas. Me refiero hoy a lo que sucede con los productos del tocador. En Inglaterra, por ejemplo, se observa la sencillez más grande en el tratamiento del cutis, nada de cosas raras ni grandes novedades. De unos años a esta parte la glicerina de almendro dermatizada es lo que domina: preparada exclusivamente para vivificar y rejuvenecer el cutis, se ha creado una gran fama, pues sus resultados son bien visibles y duraderos. De ahí que sea raro encontrar farmacias de una ciudad importante que no tenga a la venta los frasquitos con su delicado contenido.

Con Sirio, en casa de Zuloaga

(Continuación de la pág. 10)

que dibujar mal, dejarse ir un poco.

Yo agrego que así lo hace Sirio en otros trabajos, y Zuloaga solicita verlos, entusiasmado.

Silencioso, sigue el maestro escudriñando en "los cartones" de este hombre tímido, movedizo y día a día más jacarandoso y juvenil. Sirio se pasea por el pequeño atelier, mientras Zuloaga, con inmovilidad de estatua, clava los ojos en los dibujos siempre exclamando: "¡Fantástico, hombre, fantástico!" Y vuelve a hablar:

—Yo les aconsejaría dar una edición francesa, pero en un libro grande, pues en la reducción, esto pierde una enormidad. No equivocando las proporciones del libro. Es una pena que estas cosas se pierdan así...

Al finalizar, da Zuloaga con uno de esos rosarios — viñetas del libro, — en los cuales tanto cuidado ha puesto Sirio, que se diría ha rezado mientras los iba haciendo... El gran pintor se pasa mirándolo, con el silencio de quien está rezando.

CANSADO y entrada la noche, Zuloaga nos enseña el lienzo que ha comenzado hace seis días. El cuadro que le tiene loco... Es una marquesita, la más deliciosa marquesita que se puede hallar. El pintor no hace más que elogiar la modelo. Del retrato sólo tiene terminadas las manos, el busto, la cara. En una mano pende una rosa roja. ¡Jamás he visto mano más bella! Le elogiamos la fuerza de los ojos que ha conseguido alcanzar.

—¡Lo que me cuesta eso! — exclama a veces, hasta apretando los dientes con rabia. — Pero, creo que he dado con la expresión.

—¡Mirada valiente! — decimos.

—¡Si será valiente para dejarse pintar así! ¡Da gusto hallar modelos como esta mujer!

La marquesita está en camisa. Bajo la tela se deja ver un busto lleno y firme. Luego las pantorrillas y los muslos. Pero el maestro dice que no será así una vez terminado. La pinta casi desnuda, para después vestirla... Luego vendrá una tela que medio la cubre... ¡Qué prodigio de trazos!

Nos enseña en seguida otro cuadro recién terminado: retrato de la madre de Pepita María Dalbaicín. Otra maravilla. Tal vez el mejor retrato gitano que haya pintado Zuloaga. Le preguntamos dónde irá a parar ese cuadro. No lo sabe. Así tiene cientos aquí y en España, guardados, para la eternidad. En los Estados Unidos andan unos trescientos. Le recuerdo los dos de Bruselas, que ha poco tiempo hallé, con gran sorpresa. Díceme que hace veintitrés años que fueron adquiridos. Le resalto uno de ellos.

—Sí, ese cuadro fué rechazado en una exposición española... Luego, lo tuvo Rusiñol. Después se lo pedí a éste y lo compró el gobierno belga para el museo. Yo le tuve que dar otro a Rusiñol... Él me lo había comprado antes...

Le preguntamos cuándo piensa hacer una exposición, y contesta: "¿Para qué?"... No hay argumento que le saque de ese *¿para qué?* Trabaja. Eso es todo. Le han pedido para las exposiciones de Sevilla y Barcelona. Pero no mandará nada. *¿Para qué?* Hay que trabajar, eso es todo y lo mejor. ¡Trabajar para vivir, para gozar, para sentir!

—¡Y para entrar en la eternidad! — agregamos.

Don Ignacio sale con nosotros. Es sábado... Va a comer con amigos en un restaurante de la place du Tertre... Lo dejamos en la rue Lepic y seguimos andando, callados, silenciosos, una, dos, tres cuadras, por este París que no tiene fin, interminable en todo.

París, marzo 1929.

El muerto vivo

(Continuación de la pág. 44)

El comerciante en maderas salió vacilando del Registro Civil. La duda se había apoderado de él. ¿Estaba realmente vivo? ¿No sería víctima de un estado letárgico o de una pesadilla horrible? Iba por la calle como un autómata, y así llegó a casa del juez. Este lo recibió en seguida.

—Buenos días, señor juez — dijo Rougeot.

—Buenos días, señor Rougeot.

—¿Me reconoce usted? ¿Soy yo, en efecto, Celestino Rougeot? ¿No se equivoca usted?

—¡Caramba! No; usted es Rougeot, el comerciante en maderas.

—Es que el encargado del Registro Civil pretende que yo me he muerto. ¿Qué le parece a usted eso?

—¡Valiente broma!

—¿No me he muerto todavía?

—Naturalmente, puesto que está usted aquí hablando... Pero supongo que no habrá usted venido a verme para eso.

—Para nada más que eso. Yo soy viudo, como usted sabe; pienso casarme otra vez. Me he presentado en el Registro Civil, para arreglar los papeles, y el encargado me ha dicho que se había inscripto mi defunción hace seis meses, por causa de un fresco que se apropió de la cédula que yo había perdido.

El juez adoptó una actitud más fría.

—¿Su defunción está inscripta en en el Registro Civil?

—Sí, señor; yo la he visto.

—Eso es muy grave — dijo el juez.

—El encargado se niega a casarme. Supongo que le ordenará usted que lo haga.

—Imposible. El encargado ha hecho bien. Sería ilegal, y la responsabilidad recaería sobre mí.

—Pero yo no me he muerto, y usted mismo me lo acaba de decir.

—Es que yo ignoraba... Pero no se puede casar a un muerto.

—¡Pero si no estoy muerto!

—Usted no está muerto; pero legalmente ha fallecido, y esa es la verdadera muerte... Ahora recuerdo perfectamente que yo firmé su acta de defunción.

—Y ¿qué tengo que hacer?

—No lo sé. Hace falta una sentencia para reintegrarle a la vida civil. Consulte con algún abogado.

—¿Consultar yo con abogados?... Tendré que pagarlos.

—Probablemente. Es cosa larga y costosa.

—Pero, ¿cómo?, ¿se equivocan los demás y he de reparar yo el error a costa mía?

—No hay otra solución.

—Su testimonio debe bastar.

—Eso no basta; yo lo reconozco a usted; pero el juez no lo conoce.

Y el celoso funcionario empujó suavemente al comerciante en maderas hacia la calle.

Rougeot daba traspiés como un hombre borracho.

—Estoy muerto—decíase;—es raro: yo creía que después de muerto ya no se sufría.

Pasó un vendedor de diarios; el comerciante le pidió uno.

—Son diez centavos — dijo el vendedor.

—¡Diez centavos! Yo estoy muerto; no pago...

El vendedor llamó a un vigilante. El viudo, riendo a carcajadas, dió un empujón al vigilante y lo tiró al suelo.

Fué detenido y siguió riendo... ¡Estaba loco!

EL SEXO DÉBIL ES TAMBIÉN FUERTE

Es en nuestros tiempos el hombre más fuerte que la mujer, por lo general. Cuando el predominio de ésta existe en las razas, su cuerpo es alto y se adivina en él un conjunto vigoroso y armónico. Cuando entre los galos la mujer desarrollaba sus actividades fuera de la casa, constituía el sexo fuerte. Estrabón dice que las mujeres de los galos eran más grandes y más robustas que los hombres, y lo confirma también Ammiano, el cual describe, con numerosos detalles, la formidable potencia física de aquellas mujeres.

En el Congo, la mujer es la que predomina y la que ejecuta los trabajos más pesados, y por consiguiente es más fuerte y está más desarrollada que el hombre. Las espartanas eran excepcionalmente robustas. Aristófanes refiere que una espartana logró estrangular con sus manos un buey. En la época de su preponderancia, las egipcias tenían el sobrenombre en todo el mundo de "Leonas del Nilo".

Cuando el capitán Walles visitó a Taití, encontró a la cabeza del pueblo una reina tan robusta, que podía llevarlo en brazos como lo hubiera hecho con un niño.

En Nueva Guinea hay países donde las mujeres predominan sobre los hombres, y son tan fuertes y autoritarias, que es un espectáculo muy común el verlas pegar a los hombres con los remos de las canoas. En estas regiones la fuerza bruta de la mujer es la que subyuga al hombre.

Repertorio bibliográfico

Algunas de las obras recibidas últimamente en esta redacción:

OBRAS EN PROSA

Mientras la vida pasa (Cuentos de amor), por ALBERTO ORLANDO NICOLINI. Segunda edición. Paysandú (Uruguay).

Derecho de asilo, por ALFREDO L. PALACIOS y CARLOS N. CAMINOS. Monografía sobre el caso Maciá-Gassol. Editorial Claridad.

Arsène Isabelle, por Alvaro GUILLOT MUÑOZ. Volumen ilustrado, 80 páginas. Montevideo. 1929.

Mar del Plata, veneno de Buenos Aires, por JAIME ALFONSO DE GUZMÁN Y CLARAFUENTE. Crónicas y apuntes. Segunda edición. 1929.

OBRAS EN VERSO

Altar de Amor, por JUAN VIDAL. Poesías. Palabras preliminares de Juan Filloy. 120 páginas. Taller tipográfico de Moreau, Patria y Oviedo. Río Cuarto.

Anhelos del Plata, por CARLOS LORENZO BORSANI. Poesías. 125 páginas. Prólogo del autor. Talleres gráficos de Porter Hermanos. Buenos Aires.

Los Cristales Mustios, Por LEÓN NABOULET. Poesías y trabajos en prosa. 200 páginas. Edición: Jean Valjean. Posadas.

La Copa de Arena, por RAÚL BENEY. Versos. 100 páginas. Editorial Babel. Buenos Aires.

Del poema de mi vida, por ÁNGEL MONES. Poesías. 130 páginas. Jacobo Peuser editor. Buenos Aires.

Junto al Fogón, por RAFAEL J. ABELLÁ. Poemas gauchos. Volumen de 100 páginas. Agencia General de Librería y Publicaciones. Montevideo.

Musa Sencilla, poesías, por V. LILLO CATALÁN. Editorial Tor. Buenos Aires.

FOLLETOS

La Esclava del Dolor, por HUMBERTO BIDONE. Esbozo novelesco. 50 páginas. Edición del autor.

Orígenes históricos del Instituto Consular en el Occidente y en el Oriente, por HUMBERTO BIDONE. Monografía. Paralelo entre el Derecho Romano y el Derecho Consular.

Algunas observaciones sobre la enseñanza del idioma, por JOSÉ MARÍA MONNER SANS y *La enseñanza del idioma en la escuela secundaria y normal*, por ROBERTO F. GIUSTI. Conferencias organizadas por la casa Ángel Estrada y Cía., con motivo de la primera exposición nacional del libro. Buenos Aires.

Monner Sans. Nociones de Literatura General. Algunos juicios producidos al aparecer esta obra didáctica escrita por el doctor JOSÉ MARÍA MONNER SANS. Editor Ángel Estrada y Cía. Buenos Aires.

MÚSICA

Canción de Mayo, para piano. Música de Víctor Pedro Donato y letra de Martín Coronado. Editorial Olimpo. Buenos Aires.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

Nosotros, números 236 y 237 (enero y febrero de 1929). Contiene colaboraciones de: Emilio Frugoni, Luis Echávarri, Antonio Aita, Carlos Jesinghaus, Fausto Burgos, C. César Grossi, José Gabriel, José C. Antuña, Emilio de Matteis, Hugo de Córdoba, Justo P. Dessein Merlo, Clementina I. Azlor, Juan Rómulo Fernández y otros.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EL excelente filósofo inglés Míster Thomas Browne afirmaba allá por el año 1643, en su curiosa obra *Religio Medici*, lo siguiente: "There are a set of heads that can credit the relations of mariners." Que, traducido con cierta libertad, dice: "Existe una clase de gente que se traga a ojos cerrados lo que cuentan los marineros."

Como veis, Míster Thomas Browne se quedó corto, pues no es una clase determinada la que admite las patrañas que cuentan los marineros, sino que la humanidad toda es crédula por naturaleza. Desde el infeliz Adán, que creía en el árbol, en la ciencia, en el bien y en el mal, hasta el señor Florencio Parravicini, que ha abrazado el dogma hipolitista, siempre hemos admitido la existencia de lo sobrenatural y lo absurdo: los misterios órficos, la influencia nefasta del 13, la transubstanciación, la magia negra, el paraíso de Mahoma, la jetta, el socialismo, la piedra filosofal, la Liga de las Naciones, el espiritismo y mil otras imaginaciones desprovistas de sentido.

Actualmente creemos en los deportes. Centenares de miles de fervorosos creyentes cumplen todos los domingos los ritos de sus particulares sectas: polo, rugby, tennis, golf, tatetí, ciclismo, etc. Pero ninguna de estas inofensivas supersticiones ha logrado la popularidad, la universalidad del football. Aquí domina en absoluto a las masas populares, en España ha terminado con los toreros y los toros, en el Uruguay es la religión oficial. Entre nosotros — y a fuerza de práctica y de años — ha logrado formar en el pueblo lo que suele llamarse *espíritu deportivo*, elevado concepto caballeresco que consiste en atacar a tiros a los adversarios, estropear al referee, esperar a los rivales a la vuelta de una esquina para molerlos a palos, y otras costumbres por el estilo que indican bien a las claras que el quijotismo no ha muerto en nuestra raza.

El football tiene, también, sus enemigos y detractores. "Tiende a desarrollar la cultura de los pies — dicen por ahí, — y conduce a la atrofia del cerebro, de la cabeza." Y esta es una vil calumnia. Pues si bien es cierto que jamás he presenciado un partido de football, suelo ver las fotografías que publican los diarios y las revistas. Y me ha sorprendido agradablemente el hecho de que los jugadores emplean muy a menudo la cabeza para golpear a la pelota. Esta es una tendencia que va cobrando todos los días mayor número de partidarios. Y quizá no está muy lejana la fecha en la cual la cabeza podrá substituir con ventaja a los pies.

Como comprenderéis, existe una viva simpatía, una gran afinidad espiritual entre el football y el Concejo Deliberante. Todo los une y nada los separa: el mismo espíritu caballeresco, la misma afición a los vocablos fuertemente viriles, el vivo deseo de arrojar al adversario una pelota o una taza de café, la tendencia al box, el gusto por las armas de fuego, la activa colaboración de los "hinchas" y otras muchas concomitancias que no pueden escapar a la sagaz observación del psicólogo.

Así, pues, es muy natural que los señores concejales se dediquen especialmente a velar por la difusión del deporte. Ya sabéis que de todas las actividades edilicias ninguna es tan seria ni tan formal como la que se refiere al box. Podrán burlarse todas las ordenanzas municipales, serán los inspectores ciegos, sordos y mudos, estarán miles de calles peor que en tiempos del virrey Vértiz, se encontrarán los hospitales en peor condición que las calles, pero ningún match de box escapará a la solícita atención y al severo control de las autoridades de la ciudad.

Y es muy natural también que tres señores concejales, don Luis Conte, don Eduardo Catán y don Ricardo V. Muscio, entendiendo que el deporte está muy por encima de todo, hayan presentado al Honorable Concejo Deliberante un honorable proyecto que el honorable *Boletín Municipal* del 5 de abril publica en sus honorables páginas 938 y 939. He aquí cómo los señores Conte, Catán y Muscio resumen sus ideas:

> *Artículo 1º — Autorízase al D. E. la construcción de un estadio con extensión de doce **cuadras cuadradas**.*
>
> *Art. 2º — El estadio tendrá como finalidad primordial la educación física. Comprende de la educación física, los **ejercicios fisiológicos** con aparatos y sin ellos (suecos, etc.); los deportes, la natación, la hidroterapia, la radioterapia, las carreras de caballos, la esgrima, el pugilato, el juego de pelota, el football, el rugby, patines y etc.*

Y etc., añaden muy acertadamente los señores Conte, Catán y Muscio para significar la vastedad de su proyecto y su amplitud de miras.

El proyecto es, en efecto, vastísimo. Comprende estadios para toda índole de juegos deportistas, grandes canchas para football, para pelota, para carreras de caballos, un anfiteatro para luchas. Y, por si esto fuera poco,

> *Art. 4º — Se harán tres piletas de natación de vastas extensiones para mujeres, hombres y niños. La hidroterapia se instalará con la variedad que enseña la ciencia. Tendrá como fin la aplicación preventiva y curativa. Un médico estará a cargo de la aplicación racional de la hidroterapia.*
>
> *En cuanto a la radiuterapia, se comprenderá únicamente el ejercicio mediante los rayos del sol en su doble forma: preventiva y curativa. A tal efecto se construirá un gran "solarium".*

Preguntaréis: ¿y de dónde van a sacar dinero para la construcción de semejante metrópoli? Los señores Conte, Catán y Muscio no se amilanan por tan poca cosa. Y os contestan simplemente:

> *Art. 6º — Para la construcción del estadio se faculta al D. E. la creación de un impuesto especial que se llamará "impuesto pro estadio municipal". Este impuesto constituirá la contribución necesaria para su formación. Terminado el estadio, termina el impuesto especial.*

No puede estar más claro: ¿Se necesita un estadio? Pues se crea un impuesto pro estadio. ¿Ya está el estadio? Pues se acaba el impuesto pro estadio. Todos los problemas económicos, aun los que en Europa creó la guerra, pueden resolverse con igual sencillez. Todo es cuestión de voluntad. De voluntad de crear impuestos.

Los señores Conte, Catán y Muscio nos dan a continuación los fundamentos de su idea. Porque parece que esta idea tiene fundamento. Y empiezan por dar fe de su escepticismo en materia de instrucción pública. Lejos de estar de acuerdo con Sarmiento, lo rebaten victoriosamente cuando dicen:

> *No nos hagamos ilusiones respecto al valor de la educación racional. El espíritu se fortifica cuando al organismo se lo orienta sabiamente. En este caso, los ejercicios físicos realzan la vitalidad y contribuyen a que la educación racional no sea deprimente.*

Los autores del proyecto, que no están nada deprimidos, como vais viendo, creen que la falta del estadio nos está llevando al caos. Y comentan con muy buen acierto, aunque con mal estilo:

> *Si al caos se lo llama progreso, ese caos es una maldición diabólica y una regresión del concepto de nación.*

Los tres concejales continúan razonando con ciertos miramientos para sus adversarios (los partidarios de la educación racional). Pero en cierto momento (como habrán dicho ellos) se dejan de macanas y sueltan esta afirmación:

> *La mejor ciencia pedagógica estriba en la educación física.*

Parecería que todos los considerandos del proyecto se encaminan a la defensa del analfabetismo. Y no. Los señores concejales desaprueban el analfabetismo:

Desterremos el analfabetismo, pero no olvidemos que la educación física hace milagros. Sabios de nota testimonian estos asertos.

Y como último razonamiento, los señores Conte, Catán y Muscio dicen:

Ha llegado el momento en que nos emancipemos de las absurdidades que preconizan las doctrinas económicas utópicas.

Supongo que esto de las absurdidades va por el Jockey Club, que establece escuelas donde debieran correr caballos. Y los autores del proyecto quieren lo contrario: que corran caballos donde hoy existen escuelas, que se derriben las facultades para dejar espacio a las canchas de rugby y que los museos se conviertan en piletas de natación de vastas extensiones.

Y ahora decidme si los deportes no influyen en todo, hasta en el nuevo desarrollo de la mentalidad de los legisladores.

TODOS sabemos que el Concejo Deliberante y sus pintorescos concejales no dan la menor idea de lo que es, en realidad, la ciudad de Buenos Aires. La gran capital del sud es muy otra cosa, según vemos por un artículo que publica el señor J. Fernández Pesquero en la revista española *Granada Gráfica*, correspondiente a enero de 1929.

Como no es cosa de malgastar espacio, reproduciré lo más substancial del artículo. Al señor J. Fernández Pesquero lo que más le gusta de Buenos Aires es la isla Maciel

... esa isla del placer es la mejor alegría del bohemio de Buenos Aires.

El espectáculo de los riachos del Tigre es cosa buena también:

Allá lejos, las islas del Tigre ven surcar sus aguas rizadas y mansas con los lujosos yates donde, al son de orquestas, ríen las odaliscas entre burbujas áureas de champagne, que los millonarios pagan.

¿Y qué quería el señor Fernández Pesquero? ¿Que lo pagaran las odaliscas?

Pese a la galantería de los millonarios, en Buenos Aires

... ninguna mujer va sola a la calle sin peligro de su pudor.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

Andrómaca, de esta capital; Guillermo L. Bertini, de Tucumán; Chela, de esta capital; Guillermo Rodríguez, de San Cristóbal, y Juvenal, de esta capital.

A pesar de lo cual, las porteñas son el diablo. Ved lo que presenció el bueno de Fernández Pesquero:

Dos damas ven asomado al Presidente en un rato de ocio, y ellas, caprichosas, lo vivan y aplauden, y el buen anciano las invita a entrar, y sin antesalas tertulia con ellas, mientras los ministros tienen que irse sin darle cuenta porque está muy ocupado...

Es que el Presidente es muy demócrata y popular, y antes el pueblo.

NO es esta la única calumnia que se le ha levantado a nuestro Presidente. Otras corren por ahí, acusándolo de ciertas cesantías. Lo cual no es verdad, porque, como muy bien dice el diario *La Epoca*, en su número del 14 de abril:

Es pública y notoria la acción social del doctor Yrigoyen socorriendo a los necesitados que a él recurrieron, lo mismo en los días de abnegación y penurias del llano que en los del gobierno, que él usa para hacer el bien.

Una madre, de las centenares de las que atiende diariamente, reparando las injusticias de la vida, le ha dirigido los versos que a continuación transcribimos, desposeídos de galanuras de estilo y de frases rebuscadas, pero llenos de una sinceridad y una emoción que los embellecen.

Y reproduce los versos. De los que sólo transcribiré las dos cuartetas finales:

Una madre agradecida
te dedica este recuerdo.
¿Qué más podría ofrendarte
para pagar tus desvelos?

Un momento y lo sabrás:
de los tres hijos que tengo,
el mayor, por ser varón,
es tuyo en cualquier momento.

PARA terminar, algunas perlitas que, como la anterior, no necesitan comentarios.

Esta es de la *Gaceta del Foro* de esta capital, del 6 de abril:

Y Vistos: Estos autos seguidos contra Enrique Viñas (a) El Gallego, sin sobrenombre ni apodo, español, de 22 años, etc.

En la sección "Deportes" de *La Gaceta* de Tucumán, del 10:

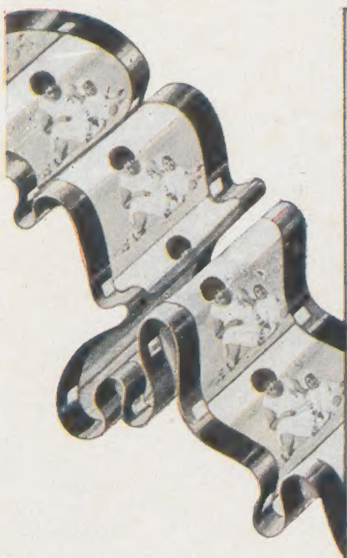
*Por el rápido de hoy se ausenta a la Capital Federal el excelente jugador de All Boys, Mario Mingo, quien ha sido trasladado a la **necrópoli** por el directorio del Banco Español del Río de la Plata.*

La señorita Orquídea Selvaggi, en la revista *Luz y Sombra*, órgano de la Escuela Normal de Rafaela, del 1º de abril:

"Luz y Sombra" al presentarse hoy a la familia estudiosa invita a la realización de este voto y brinda la blancura de sus páginas para recibir los sombríos renglones donde la inteligencia pondrá rayos de luz.



El fotógrafo. — ¿En qué podría servirla, señora?
La señora. — Quisiera una ampliación de esta fotografía, pero haga el favor de dejar la boca así como está.









"Filmando" con el Cine-Kodak a la altura de la cintura.

Basta conectar el Kodascope, y en la pantalla aparece la película tomada por uno mismo.



El Cine-Kodak se puede sujetar también a nivel de la vista.

Cine-Kodak

La alegría de fotografiar, más el *alegrón* de "filmar" — eso proporciona el Cine-Kodak. Cronista gráfico de la vida moderna, el Cine-Kodak registra a ésta para siempre tal como es: toda ella animación, movimiento, vida!

Para cinematografiar con el Cine-Kodak, basta oprimir una palanquita: nosotros nos encargamos de lo demás. El "cine" por el método Kodak, es decir, "filmar" con el Cine-Kodak y proyectar con el Kodascope, constituye una sorpresa agradable por su sencillez y su costo moderado.

Véanse el Cine-Kodak y el Kodascope en los establecimientos de artículos Kodak

KODAK ARGENTINA Lda.
Paso 434/438 Buenos Aires

CATALOGO KODAK 1929
Corte este cupón y envíelo a Kodak Argentina Lda., Paso 434-438
Nombre y apellido ....
Calle .... Nº ....
Localidad ....
F. C. ....
Sírvase enviarme el Catálogo Kodak Edición 1929, a la dirección arriba indicada.
H.



PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos